

Lengua y Literatura 2

CUADERNILLOS DIDÁCTICOS
ÁREA DE COMUNICACIÓN Y EXPRESIÓN



ESCUELAS TÉCNICAS
RAGGIO



EDITORIAL
MUSEO ARCHIVO RAGGIO



Lengua y Literatura 2

Prólogo

Este cuadernillo fue realizado por docentes del Área y sus textos fueron seleccionados con el objetivo de seguir profundizando en la Lengua y la Literatura. Contiene aspectos teóricos y prácticos para estudiar y también para disfrutar del conocimiento. Esperamos que en estas páginas encuentres las herramientas necesarias para abordar una materia muy importante para tu formación.

¡Te damos la bienvenida a este nuevo desafío!

Departamento de Lengua y Literatura
Área de Comunicación y Expresión

Para leer este cuadernillo

SI LEÉS DESDE UN CELU O COMPUTADORA

► Desde el **Índice**, podés clicar en cualquier capítulo para ir directamente a esas páginas.

SI LEÉS DESDE UN CELU O COMPUTADORA

► Cliqueando en la manito podés navegar para leer, ver o escuchar más.



SI LEÉS DESDE UN CELU O COMPUTADORA

► Podés volver al Índice desde cualquier página clicando en **Lengua y Literatura 2** del encabezado.

SI LEÉS EN PAPEL

► Podés escanear el código QR para navegar, para leer, ver o escuchar más.

Índice

Primera parte

CAPÍTULO 1
El texto literario
Página 4



CAPÍTULO 2
La comunicación
Página 12



CAPÍTULO 3
La intertextualidad
Página 28



CAPÍTULO 4
La argumentación
Página 32

CAPÍTULO 5
La ciencia ficción
Página 48



CAPÍTULO 6
El género dramático
Página 80

CAPÍTULO 7
Coherencia y cohesión
Página 96



CAPÍTULO 8
El género policial
Página 106

Segunda parte

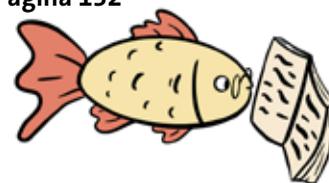
CAPÍTULO 9
La oración
Página 118



CAPÍTULO 10
El sujeto
Página 130



CAPÍTULO 11
El predicado
Página 132



CAPÍTULO 12
Los verbos
Página 140

¿Quiénes hicieron este cuadernillo?

LENGUA Y LITERATURA 2 es un material didáctico realizado por docentes del **Área de Comunicación y Expresión** de las **Escuelas Técnicas Raggio**. En esta edición, también participaron estudiantes de **Diseño y Comunicación Publicitaria** de la escuela, en el marco de sus **Prácticas Profesionalizantes**, y estudiantes de la carrera de **Edición** de la **UBA**. Conocé más en la página **155**.



El texto literario



Ilustración de
Facundo Campos

¿Qué es un texto literario?

Un texto literario se diferencia de una receta de cocina, de una nota de enciclopedia o de una noticia periodística por una característica esencial: en él predomina la función poética del lenguaje.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de función poética? Para responder a este interrogante, recordemos cuáles son las particularidades de esta función.

LA FUNCIÓN POÉTICA

- El emisor tiene la intención de producir placer estético en el receptor, a través de la creación de un texto donde predomine la belleza.
- Se utilizan recursos expresivos (metáforas, comparaciones, personificaciones, imágenes, repeticiones, juegos de palabras, etcétera).
- El autor se manifiesta en los textos de diferentes maneras expresando sus sentimientos, valoraciones, impresiones, creatividad imaginativa.

Actividad 1

1. Leer atentamente los siguientes textos.

- a. Por la ventana veo un jarrón con lilas y rosas apoyado sobre cortinas amarillas. Las flores son lindas. Cerca del florero, en un canasto, hay manzanas, peras y un ananá.
- b. Por la ventana, diviso una vasija repleta de lilas y de rosas pálidas recostada sobre un cortinado amarillo semejante al manto con el cual el sol anuncia el ocaso. Las lilas recién cortadas, de un color apacible, compiten en belleza con los espumosos pétalos de las rosas té. Cerca del jarrón, en un rústico cesto de mimbre, las rojas manzanas invitan a degustar su fresco sabor mientras las apetitosas peras esperan el cuchillo que rebanará su cuerpo almibarado. Completa la fresca imagen un fragante ananá color ocre que provoca un cálido juego de contrastes.

2. ¿Cuál es el texto literario? ¿El primero o el segundo?

3. ¿Por qué?

¿Qué es literatura?

En la actualidad, no podemos referirnos a un concepto único de lo que es literatura. Por el contrario, la visión de la literatura depende de los puntos de vista desde los cuales se pretenda analizar. Podemos arribar a un concepto general:



Literatura es el grupo de textos que, por sus características comunes, se consideran literarios.

Las obras literarias pertenecen al ámbito del arte, como la escultura, la danza, la pintura, la música, etc. Se consideran obras artísticas porque la intención fundamental del escritor es elaborar un discurso bello, es decir, que sea apreciado estéticamente por el receptor. Toda creación que refleje belleza tiene una intencionalidad estética.

Sin embargo, a través de la literatura, no solo se encuentra placer estético, sino que, además, podemos descubrir los problemas de una época, la realidad social, política y cultural que caracteriza a un momento histórico, la ideología predominante en una sociedad. También, en las obras literarias aparecen valores, sentimientos, ideas y maneras de captar el mundo y la vida que el lector puede compartir o no, pero que lo llevan a reflexionar sobre temas esenciales del ser humano. Por todo ello, en un texto literario, si bien se crea un mundo imaginario con la palabra, no todo es ficción, hay también verdades sobre el mundo, la vida, la sociedad, etc.

En los textos literarios, no importa solo lo que se dice sino cómo ha sido dicho. El uso que se hace del lenguaje es la característica que diferencia de este tipo de textos.

Ilustración de
Avril Tapia Soto



Los géneros literarios

Las obras literarias, según ciertas características comunes, se agrupan en tres géneros literarios: lírico, narrativo y dramático.

EL GÉNERO LÍRICO

El género lírico comprende obras en las que el poeta expresa sus emociones y sensaciones para lo cual combina palabras y crea hermosas imágenes que intentan conmovir al lector. Si bien el autor se manifiesta acerca de la vida, los objetos, la patria, la mujer amada, los paisajes o cualquier otro tema, siempre esa realidad es evidenciada a través del impacto emocional que produce en el poeta. El mundo real es el punto de partida para que el escritor desnude su espiritualidad, su manera de sentir. Como en las obras líricas se fusionan el yo del poeta y la realidad evocada, en ellas es donde se transmite con mayor fuerza la subjetividad del autor.

En estas obras el lenguaje es sumamente connotativo, por eso, la función poética se evidencia en plenitud. Generalmente se presenta en forma de poesía (composiciones realizadas en verso). Tienen un carácter subjetivo porque muestran sentimientos y emociones personales.

EL GÉNERO NARRATIVO

En las obras narrativas, el autor imagina y cuenta historias que son desarrolladas por personajes en un tiempo y un espacio determinados. En los textos literarios narrativos, hay siempre una transformación, un cambio de una situación inicial que evoluciona hacia una situación final diferente de la primera. Esos hechos narrados son ficticios (hechos, personajes o circunstancias que pueden parecer reales, pero no lo son).

La mayoría de las obras narrativas de la actualidad están escritas en prosa, si bien, antiguamente, los relatos se escribían en verso, por ejemplo, los romances viejos o las poesías heroicas. Las formas más comunes del género narrativo son la novela, el cuento, la leyenda, la fábula.

EL GÉNERO DRAMÁTICO

La característica fundamental de las obras que están comprendidas dentro del género dramático es que han sido escritas para ser representadas. El receptor va com-

prendiendo los conflictos y la historia a través de lo que dicen los personajes y por medio de las acciones que estos realizan. Por ello, en este tipo de género lo esencial se muestra a través del diálogo y las relaciones que se establecen entre los personajes creados por el autor. Las obras dramáticas más frecuentes son la comedia, la tragedia, el drama, la tragicomedia, el sainete, etcétera.

Actividad 2

1. Leer atentamente los textos que se presentan a continuación.

La música

Era un mago del arpa. En los llanos de Colombia, no había fiesta sin él. Para que la fiesta fuera fiesta, Mesé Figueredo tenía que estar allí, con sus dedos bailaderos que alegraban los aires y alborotaban las piernas. Una noche, en algún sendero perdido, lo asaltaron los ladrones. Iba Mesé Figueredo camino de una boda, a lomo de una mula, en una mula él, en la otra el arpa, cuando unos ladrones se le echaron encima y lo molieron a golpes. Al día siguiente alguien lo encontró. Estaba tirado en el camino, un trapo sucio de barro y sangre, más muerto que vivo. Y entonces aquella piltrafa dijo, con un resto de voz:

— Se llevaron las mulas.

Y dijo:

— Y se llevaron el arpa.

Y tomó aliento y se rió, echando baba y sangre se rió:

— Pero no se llevaron la música.

 **Autor: Eduardo Galeano**

Pachamama

Si el agua que tomo
se pudre, se pudre
me pudro por dentro también.
Si el aire que respiro
se pudre, se pudre
se pudre mi forma de ser...
Agoniza montaña vacía
de su mineral

de su corazón,
la represa que linda energía
se muere otro río
se muere la vida...
Pachamama Madre Tierra
madre de todos los colores
Pachamama Madre Tierra
madre de todos los sabores...
hay bosques que daban
oxígeno y sombra
y ahora ya ni se ven.
La Tierra se retuerce por dentro
y hay tantas flores que ya no crecen...
Pachamama Madre Tierra
madre de todos los colores
Pachamama Madre Tierra
madre de todos los sabores...
Algunosss te pedimos perdónnn!!!

✍ Autor: Arbolito



Ilustración de
Facundo Campos

¡Jettatore!

Acto primero

(Sala elegante. Una mesa al centro con revistas y diarios. Una chimenea o piano sobre el foro izquierdo. Un sofá sobre el foro derecho. Araña encendida).

Escena primera

CARLOS. Vamos, Lucía... de una vez. ¿Sí o no?

LUCÍA. Es que no me resuelvo, Carlos. ¿Y si se me conoce?

CARLOS. No seas tonta... ¿En qué se te puede conocer? Todo es cuestión de un momento.

LUCÍA. ¡Si llegaran a descubrirnos!

CARLOS. ¡Pero no pienses en eso!... No es posible. Yo te aseguro que no nos van a descubrir. ¿Por qué imaginarte siempre lo peor? Tengo todo preparado. Enrique está esperando en la esquina...

LUCÍA. No me animo, Carlos... Tengo miedo.

CARLOS. Bueno, lo que veo es que no te importa nada de mí.

 **Autor: Gregorio de Laferrère**

2. En los siguientes enunciados, colocar sobre la línea de puntos el título que corresponda según la característica del texto:

- En se cuenta un suceso, un hecho protagonizado por un personaje y ubicado en un tiempo y lugar.
- En el escritor expresa su emoción, sus propios sentimientos frente a sí mismo y a los demás.
- En el conflicto aparece representado en los personajes que dialogan.



Ilustración de
Dafne Gamarra Enríquez

Actividad 3

Para aproximarnos más a la definición de cada género, unir con flechas cada término de la columna izquierda con el verbo correspondiente de la columna que está a la derecha:

Género lírico	representa
Género narrativo	expresa
Género dramático	cuenta

La comunicación

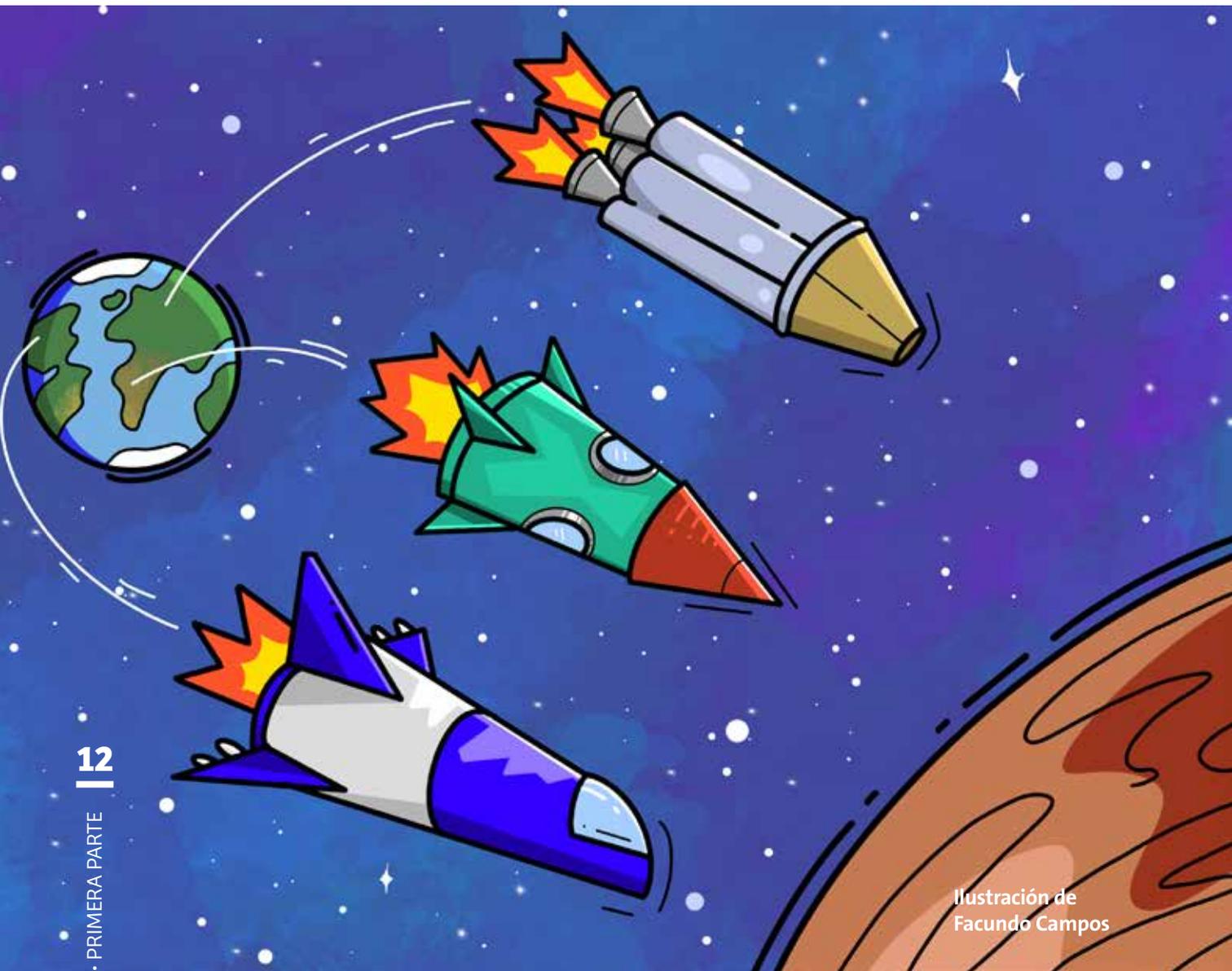


Ilustración de
Facundo Campos

Los seres humanos nos comunicamos desde que nacemos con gestos, sonidos, actitudes, palabras. Podemos definir la **comunicación** como el proceso por el cual se emite un mensaje.

Actividad 1

1. Leer el siguiente cuento.

Los tres cosmonautas

Había una vez la Tierra. Y había una vez Marte.

Estaban muy lejos el uno de la otra, en medio del cielo y alrededor había millones de planetas y de galaxias.

Los hombres que habitaban en la Tierra querían llegar a Marte y a los otros planetas: ¡Pero estaban tan lejos!

De todos modos, se pusieron a trabajar. Primero lanzaron satélites que giraban dos días alrededor de la Tierra y luego regresaban.

Después lanzaron cohetes que daban vueltas alrededor de la Tierra, pero en vez de regresar, al final huían de la atracción terrestre y partían hacia el espacio infinito.

Al principio, en los cohetes, pusieron perros: pero los perros no sabían hablar y a través de la radio transmitían solo “guau-guau”. Y los hombres no podían entender qué habían visto ni adónde habían llegado.

Al final encontraron hombres valientes que quisieron ser cosmonautas. El cosmonauta se llamaba así porque partía para explorar el cosmos, es decir, el espacio infinito, con los planetas, las galaxias y todo lo que nos rodea.

Los cosmonautas, al partir, ignoraban si podrían regresar.

Querían conquistar las estrellas, para que un día todos pudiesen viajar de un planeta a otro, porque la Tierra se había vuelto demasiado estrecha y los hombres crecían de día en día.

Un buen día partieron de la Tierra, desde tres puntos distintos, tres cohetes.

En el primero iba un norteamericano, que silbaba muy alegre un motivo de jazz.

En el segundo iba un ruso, que cantaba con voz profunda: “Volga, Volga”.

En el tercero iba un negro que sonreía feliz, con dientes muy blancos en su cara negra. En efecto, por aquellos tiempos, los habitantes del África, que finalmente eran libres, se habían demostrado tan hábiles como los blancos para construir ciudades, máquinas y –naturalmente– cosmonautas.

Los tres querían llegar primero a Marte para demostrar quién era el más valiente. El norteamericano, en efecto, no quería al ruso y el ruso no quería al norteamericano y todo porque el norteamericano para decir buen día decía: “How do you do?”, y el ruso decía: “ZGPABCTBYUTGE”.

Por eso no se comprendían y se creían distintos.



Umberto Eco

Semiólogo, filósofo y escritor italiano

1932-2016

Los dos, además, no querían al negro porque tenía un color distinto.

Por eso no se comprendían.

Como los tres eran muy valientes, llegaron a Marte casi al mismo tiempo.

Llegó la noche. Había en torno de ellos un extraño silencio, y la Tierra brillaba en el cielo como si fuese una estrella lejana.

Los cosmonautas se sentían tristes y perdidos y el americano, en la oscuridad, llamó a la mamá.

Dijo: “Mamie...”. Y el ruso dijo: “Mama...”. Y el negro dijo: “Mbamba...”.

Pero enseguida comprendieron que estaban diciendo lo mismo y que tenían los mismos sentimientos. Fue así que se sonrieron, se acercaron, juntos encendieron un buen fueguito, y cada uno cantó canciones de su país. Entonces se armaron de coraje y, mientras esperaban el amanecer, aprendieron a conocerse.

Por fin se hizo de día, hacía mucho frío. Y de repente de un grupito de árboles salió un marciano. ¡Era realmente horrible verlo! Era todo verde, tenía dos antenas en lugar de las orejas, una trompa y seis brazos.

Los miró y dijo: “¡GRRRRR!”

En su idioma quería decir: “¡Mamita querida! ¿Quiénes son esos seres tan horribles?”.

Pero los terrestres no lo comprendían y creyeron que su grito era un rugido de guerra. Fue así como decidieron matarlo con sus desintegradores atómicos.

Pero de pronto, en medio del enorme frío del amanecer, un pajarito marciano que evidentemente se había escapado del nido, cayó al suelo temblando de frío y de miedo. Piaba desesperado más o menos como un pájaro terrestre. Daba realmente pena. El norteamericano, el ruso y el negro lo miraron y no pudieron contener una lágrima de compasión.

En ese momento, sucedió algo muy extraño. También el marciano se acercó al pajarito, lo miró y dejó escapar dos hebras de humo de la trompa. Y los terrestres, de golpe, comprendieron que el marciano estaba llorando. A su modo, como lloran los marcianos.

Después vieron que se inclinaba sobre el pajarito y lo alzaba entre sus seis brazos tratando de darle calor.

El negro, que en otros tiempos, había sido perseguido porque tenía negra la piel y por eso mismo sabía cómo son las cosas, dijo a sus dos amigos terrestres:

“¿Se dieron cuenta? Creíamos que este monstruo era distinto de nosotros, pero también él ama a los animales, sabe conmoveerse. ¡Tiene un corazón y sin duda un cerebro! ¿Creen todavía que hay que matarlo?”.

No era necesario hacerse semejante pregunta. Los terrestres ya habían aprendido la lección. Que dos personas sean distintas no significa que deban ser enemigas.

Por lo tanto, se acercaron al marciano y le tendieron la mano.

Y él, que tenía seis, les dio la mano a los tres, a un mismo tiempo, mientras que con las que le quedaban libres hacía gestos de saludo.

Y señalando la Tierra, distante en el cielo, hizo entender que deseaba viajar allá, para conocer a los otros habitantes y estudiar junto con ellos la forma de fundar una gran república espacial en la que todos se amaran y estuvieran de acuerdo. Los terrestres dijeron que sí entusiasmados.

Y para festejar el acontecimiento, le ofrecieron un cigarrillo. El marciano, muy contento, se lo introdujo en la nariz y empezó a fumar. Pero ya los terrestres no se escandalizaban más.

Habían comprendido que, tanto en la Tierra como en los otros planetas, cada uno tiene sus propias costumbres, pero que solo es cuestión de comprenderse los unos a los otros.

 **Autor: Umberto Eco**

2. Responder las siguientes preguntas:

- a. ¿Quiénes son los protagonistas? (emisores y receptores).
- b. ¿Cuál es el conflicto entre ellos?
- c. ¿Qué sentimientos comparten los cosmonautas?
- d. ¿Estos sentimientos les permiten entenderse?
- e. ¿Cuál es el mensaje que emite el marciano? Copiarlo textualmente.
- f. ¿Cuál es el tema de su mensaje?
- g. ¿Cómo lo entienden -decodifican- el mensaje?
- h. ¿Qué es lo que el marciano realmente quiere expresar?
- i. ¿Comparten todos los protagonistas las mismas pautas socio- culturales?
¿Cómo son las culturas?
- j. ¿Logran a pesar de estas diferencias comunicarse?
- k. ¿En qué lugar y época se producen los hechos?

El mensaje

Para enviar un mensaje al receptor, el emisor sigue determinados pasos:

- 💡 Piensa que para el domingo necesitará el libro de Biología.
- 💡 Elige entre la infinidad de palabras que conoce, las que le serán indispensables para formular el mensaje: “el, Biología, domingo, yo, libro, necesitaría, para, favor, por”.
- 💡 Combina las palabras para formular el mensaje.
- 💡 Envía la orden a los órganos de fonación para que produzcan el mensaje: **“Por favor, necesitaría el libro de Biología para el domingo”.**



El código se construye sobre un acuerdo o convención entre los miembros de una misma comunidad.

CODIFICACIÓN Y DECODIFICACIÓN

✓ Codificación

Se denomina codificación al proceso de selección y combinación de palabras para formular un mensaje que inicia el emisor.

✓ Decodificación

Se denomina decodificación al proceso inverso que se realiza en el receptor una vez que ha recibido el mensaje.

⚡ Actividad 2

Leer el siguiente ejemplo y responder las preguntas.

- ¡¡¡Mamá, mamá, los fideos se pegan!!!
- Dejalos que se maten.

- a. ¿Qué significado codifica el hijo como "pegar"?
- b. ¿Qué significado decodifica la madre?
- c. ¿Se produce la comunicación entre ambos?

Factores para lograr una comunicación eficaz

La comunicación puede ser eficaz o no. No siempre que intercambiamos mensajes logramos comunicarnos satisfactoriamente. Eso depende de varios factores que analizaremos en detalle:

✓ **Circunstancias**

Es importante tener en cuenta el lugar y el momento en que se produce toda situación comunicativa.

✓ **Competencia lingüística**

Es indispensable que tanto emisor como receptor compartan el conocimiento del código que utilizan para comunicarse, de lo contrario, la comunicación no será eficaz.

✓ **Ámbito socio-cultural**

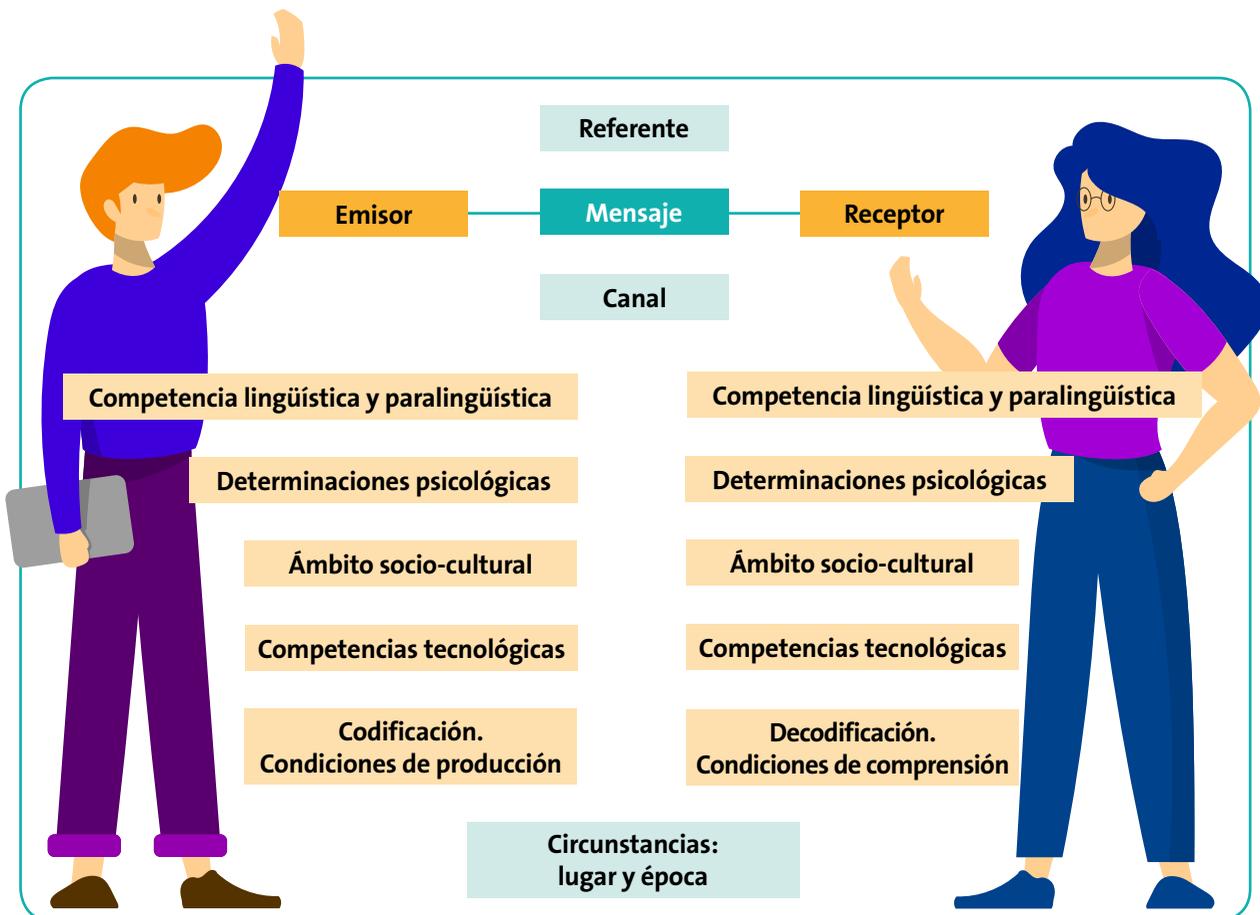
Es indispensable que emisor y receptor compartan el conocimiento de costumbres, convenciones, datos históricos, culturales y de actualidad vinculados con el referente del mensaje que transmite.

✓ **Competencia paralingüística**

En las situaciones comunicativas aparecen elementos no lingüísticos (gestos, mímica, imágenes) que acompañan las emisiones lingüísticas y que tanto emisor como receptor deben conocer.

⚡ Actividad 3

1. Observar el siguiente cuadro y a continuación definir los elementos que intervienen en la comunicación.



- Emisor y receptor.
- Competencia lingüística y paralingüística.
- Determinaciones psicológicas.
- Ámbito socio-cultural.
- Condiciones de la producción y de la comprensión.
- ¿Por qué estas instancias afectan tanto al receptor como al emisor?

⚡ Actividad 4

Señalar en el cuento “Los tres cosmonautas” todos los elementos que participan del circuito comunicativo.

⚡ Actividad 5

Dar ejemplos donde la comunicación no se produzca porque...

- Falla la competencia lingüística del emisor.
- Falla la competencia paralingüística del receptor.
- Falla el canal.
- Las determinaciones psicológicas del emisor afectan la producción del mensaje.
- El emisor codifica mal el mensaje.

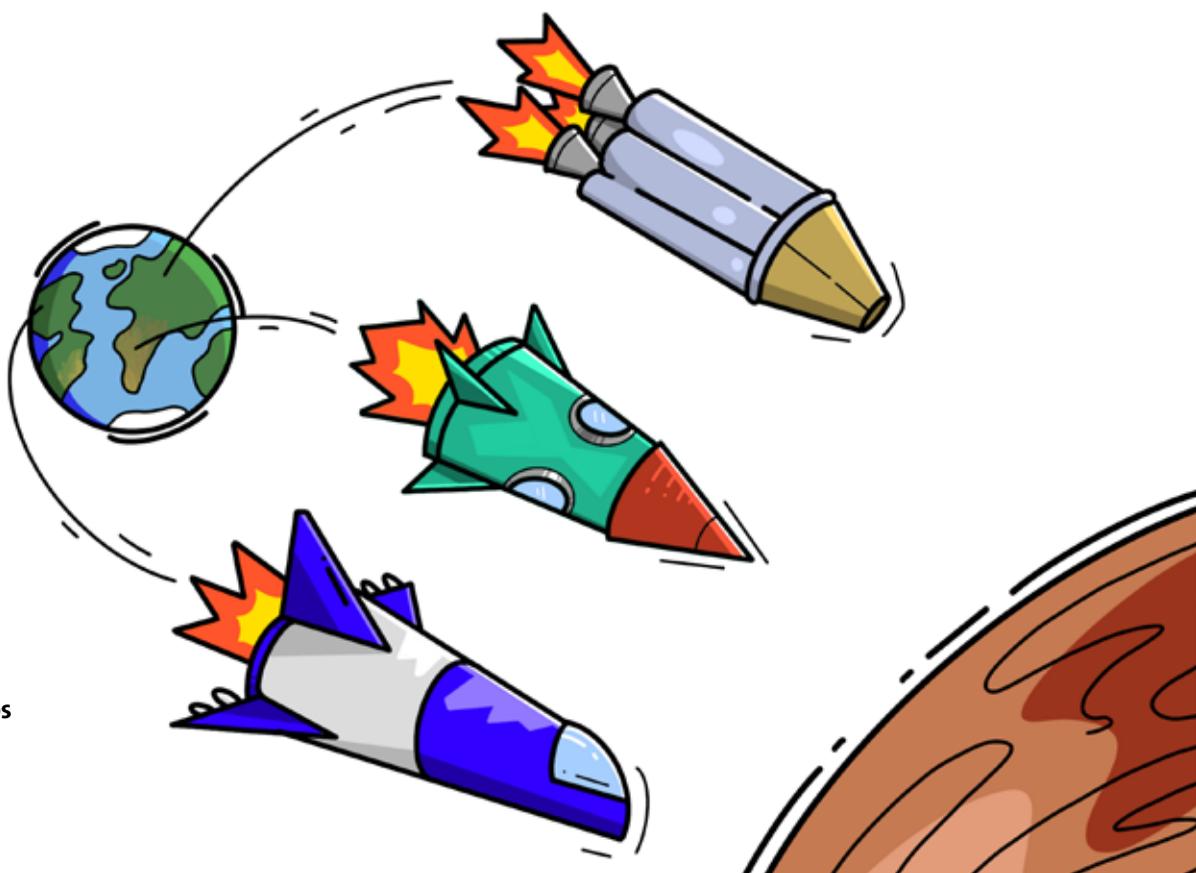


Ilustración de
Facundo Campos

Las funciones del lenguaje

Las funciones del lenguaje hacen referencia al uso de la lengua que hace un emisor según la intención que tenga al expresarse. Existen las siguientes funciones:

- Representativa o referencial
- Apelativa o conativa
- Expresiva
- Fática
- Poética o literaria
- Metalingüística

Función	Intención	Relacionado con...	Utilizado en...
Representativa	Transmitir una información objetiva	CONTEXTO	Textos expositivos: Libros de texto, textos científicos etc
Apelativa	Influir en el receptor y que éste responda	RECEPTOR	Lenguaje coloquial, lenguaje publicitario, lenguaje político
Expresiva	Expresar la subjetividad del emisor: sentimientos, emociones etc.	EMISOR	Cartas personales, diarios etc.
Fática	Establecer, prolongar o interrumpir la comunicación	CANAL	Conversaciones telefónicas con interferencias, discursos etc.
Poética	Llamar la atención sobre la forma del mensaje	MENSAJE	Lenguaje literario, refranes
Metalingüística	Reflexiona sobre el código es decir, la lengua.	CÓDIGO	Ciencias lingüísticas

Actividad 6

1. Unir con una flecha la función del lenguaje (columna A) y el elemento de la comunicación (columna B) relacionado con ella.

Columna A	Columna B
Fática	Mensaje
Expresiva	Canal
Metalingüística	Receptor
Apelativa	Código
Representativa	Referente
Poética	Emisor

2. Identificar las funciones del lenguaje presentes en las siguientes expresiones:

- La palabra «cinegética» es un cultismo.
- ¡Oiga!, ¡oiga!... sí, sí,... ¡hable!
- Hoy no vamos a salir.
- ¡Ojalá vuelvas pronto!
- Llueve. Estoy triste. ¿Cuándo cesará de llover?
- Los artículos son palabras átonas.
- ¡No tardes!
- ¡Buenos días!
- Parece que hoy hará calor.
- ¡Una limosnita, por favor!
- Las blancas perlas de tu boca.
- Lluvias torrenciales cayeron ininterrumpidamente durante varios días.
- Abre la puerta y déjame pasar.

- m. Los adjetivos «pequeño» y «grande» son de uso habitual.
- n. ¡Cuánto lo siento!
- ñ. Sitúese cada uno en su sitio.
- o. Ayer volvió a nevar.
- p. ¿Quién es el culpable?
- q. ¡Ten cuidado, que te caes!
- r. Antes de entrar, dejen salir.
- s. A caballo regalado no se le miran los dientes.
- t. Hay 21º grados de temperatura.
- u. ¡Me asusté mucho ayer!
- v. La seda de tu piel acarició mi mejilla
- w. ¿Me puedes decir la hora, por favor?
- x. ¿Qué significa “vernacular”?
- y. No escuché bien, vamos a un lugar más silencioso.
- z. Compórtate como un hombre.

3. Identificar las funciones del lenguaje presentes en las siguientes situaciones:

- a. Un sacerdote le pide a Dios por la paz del mundo.
- b. Un técnico de teléfonos llama desde un aparato para ver si funciona.
- c. Una academia de la lengua chilena publica comentarios sobre errores actuales en el uso del español de Chile.
- d. Una madre intenta despertar a su hijo hablándole fuerte.
- e. Una muchacha escribe en su diario lo que siente por su vecino nuevo.
- f. Un profesor de historia habla sobre la conquista.
- g. Un enamorado llama a su amada “suave pétalo que cae del cielo”.

Actividad 7

Con intención de usar las distintas funciones comunicativas, elaborar mensajes en los que predomine una función del lenguaje. Deben ser al menos seis mensajes, uno para cada función.

El punto de vista

El punto de vista en la narrativa se define por la posición tomada por el narrador al contar la historia. Es el origen del foco narrativo. Un mismo acontecimiento puede ser tomado desde diferentes versiones, así como un individuo puede ser juzgado de diferentes maneras, dependiendo de la fuente considerada. Para el análisis de la narrativa, la fuente es el punto de vista en que se coloca el narrador.

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL PUNTO DE VISTA DEL NARRADOR

Interno	Externo
Dentro de los límites de la historia	Fuera de los límites de la historia
<p>Primera persona</p> <ul style="list-style-type: none"> ● De un protagonista ● De un personaje ● De varios personajes ● Epistolar 	<ul style="list-style-type: none"> ● Omnisciente. Sabe todo sobre los acontecimientos y personajes: pensamientos, preconcepciones, deseos. ● Limitado. Se limita a un personaje, los demás son tercera persona considerados de acuerdo con la relación que tienen con este. ● Testimonial o visual. El narrador se coloca como mero observador de los acontecimientos que narra, no se preocupa por las interpretaciones o análisis de las situaciones. Narra de manera objetiva, imparcial.

⚡ Actividad 8

1. Leer la siguiente fábula.

● Las tres rejas

El joven discípulo de un filósofo sabio llega a casa y le dice: “Maestro, un amigo estuvo hablando de ti con malevolencia”.

— Espera, lo interrumpo el filósofo. ¿Hiciste pasar por las tres rejas lo que vas a contarme?

— ¿Las tres rejas? — preguntó su discípulo.

— Sí. La primera es la verdad. ¿Estás seguro de lo que quieres decirme es absolutamente cierto?

— No. Lo oí comentar a unos vecinos.

— Al menos lo habrás hecho pasar por la segunda reja, que es la bondad. Eso que deseas decirme, ¿es bueno para alguien?

— No, en realidad no. Al contrario...

— ¡Ah, vaya! La última reja es la necesidad. ¿Es necesario hacerme saber eso que tanto te inquieta?

— A decir verdad, no.

Entonces, dijo el sabio sonriendo: “Si no es verdad, ni bueno ni necesario, sepul-témoslo en el olvido”.

✍ Autor anónimo



Ilustración de Thais Blanco Viana

2. ¿Desde qué punto de vista está contada? ¿Por qué? Ejemplificá tus ideas.

¿Quién narra?

Todo relato supone una situación en la que alguien toma la palabra para contar una historia a otros. A veces, este narrador -sujeto- participa en los hechos narrados, se nombra a sí mismo, y otras, está fuera de esos hechos y por lo tanto no se nombra. Pero aunque no participe de la historia narrada, suele hacer comentarios, dar juicios de valor, conocer las acciones o lo que sienten y piensan los personajes.



Actividad 9

Leer los fragmentos de las obras que se encuentran a continuación y responder:

- ¿A quién pertenece la voz que comienza a contar estas historias?
- ¿Qué marcas en los textos permiten reconocer la voz del narrador?
- ¿El narrador participa de los hechos narrados?

Los tres electroguerreros

Érase una vez un inventor que continuamente ideaba y construía extraordinarios aparatos. Construyó una máquina pequeñísima que cantaba maravillosamente y a la que dio el nombre de pajarolezna. Se hizo un sello con un corazón y ponía esta marca a cada átomo que salía de sus manos, para asombro de los sabios que luego, en sus análisis espectrales atómicos, descubrieron aquel reluciente corazoncito.

 **Autor: Stanislaw Lem**

La novena sinfonía de Macedonio

Llegamos al otro planeta a eso de las seis. Era temprano aún para la invasión. Las nativas estaban sin maquillar y los chicos se restregaban las lagañas con entusiasmo.

—¿Ustedes vienen de otro planeta? — nos preguntó un tipo muy delgado con aspecto de carcelero.

 **Autor: Sergio Gaut Vel Hartman**

El Eternauta

Un crujido en la silla del otro lado del escritorio. Alcé los ojos y ahí estaba, otra vez. El Eternauta, mirándome con esos ojos que habían visto tanto.

Durante un rato se quedó ahí, mirando sin ver el tintero, los libros, los papeles desordenados sobre el escritorio.

 Autor: Héctor G. Oesterheld



i El Eternauta es una historieta creada por el guionista Héctor Oesterheld e ilustrada por Francisco Solano López. Originalmente se publicó en la revista **Hora Cero** entre 1957 y 1959.

Actividad 10

A partir de los fragmentos de las obras del punto anterior:

- Imaginar nombres de lugares y ciudades del futuro.
- Elegir uno y describirlo: dónde se encontrará el lugar, qué particularidades tendrá, cómo será la vida allí, quiénes son los habitantes, cómo son, qué hacen habitualmente y qué historias han vivido.

Actividad 11

Los que siguen son microrrelatos. ¿Desde qué punto de vista están narrados? Elegí uno y probá contarlos desde otro punto de vista, por ejemplo, el interno de varios personajes. Podés hacerlo más largo, más lindo, más... ¡Uy, qué miedo!

El dinosaurio

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

 Autor: Augusto Monterroso

La última cena

El conde me ha invitado a su castillo.
Naturalmente yo llevaré la bebida.

 Autor: Ángel García Galiano

Urdimbre

— ¿Tu marido es celoso? — preguntó él.
— Sí. Mi marido es el oso que viene ahí — respondió ella.

 Autor: Orlando Van Bredam

La intertextualidad



Los Simpson en "La tragedia de Hamlet", por Matt Groening

28

LENGUA Y LITERATURA 2 · PRIMERA PARTE

La **intertextualidad** es la relación que un texto (oral o escrito) mantiene con otros textos (orales o escritos), ya sean contemporáneos o históricos. El conjunto de textos con los que se vincula explícita o implícitamente un texto constituye un tipo especial de contexto, que influye tanto en la producción como en la comprensión del discurso.*

* Diccionario de términos clave del Instituto Nacional Cervantes.

Actividad 1

Leer el fragmento de esta obra de teatro:

Abrán cancha, que aquí viene don Quijote de la Mancha

Episodio de Sancho Gobernador.

VIEJO 1. Señor gobernador, estoy asombrado de que haya resuelto un asunto tan complicado.

SANCHO. *(Con mezcla de satisfacción y humildad.)* Vea, amigo, le diré cuál es mi lema: siempre hay una solución para cualquier problema. *(El viejo 1 sale. Sancho se dirige al consejero.)* Este problema me costó mucho esfuerzo. ¿Qué le parece si me trae el almuerzo?

CONSEJERO. *(Muy serio.)* ¡Imposible! Quedan muchos asuntos para resolver, y un gobernador no puede comer mientras haya trabajo para atender.

(Le entrega a Sancho una enorme carpeta llena de papeles. Sale. La luz disminuye ligeramente y adopta un matiz rosado que indica la llegada del crepúsculo. El consejero entra. Trae un libro de gran tamaño.)

SANCHO. Me pasé todo el día resolviendo problemas. Me parece que ya es hora de comer la cena.

CONSEJERO. Muy bien, muy bien, pero antes de comer...

SANCHO. *(Preocupado.)* Antes de comer... ¿qué?

CONSEJERO. Antes de comer, hay algunas cosas que tiene que aprender. Un gobernador solamente puede comer... lo que puede comer un gobernador. *(Abre el libro.)*

SANCHO. ¿Qué es eso? ¿Para qué me trae un libro? Tengo ganas de comer, no de ponerme a leer.

CONSEJERO. Este libro grande y gordo es el libro de la comida. Tendrá que comer lo que él mande durante toda la vida.

SANCHO. No estoy acostumbrado, pero imagino que en el libro habrá algo de mi agrado. Debe tener muchas comidas, porque es un libro enorme. Seguro que voy a quedar conforme.

CONSEJERO. Bueno... eh... en realidad...

(Repite esto gran cantidad de veces, cada vez con ritmo más acelerado, al tiempo que da vueltas de un lado al otro.)

SANCHO. ¿Qué le pasa? ¿Se volvió loco? Haga el favor de callarse un poco.

CONSEJERO. Bueno... eh... en realidad... un gobernador tiene que entender que hay cosas que no se pueden comer. Este es el libro de la comida... ¡que está totalmente prohibida!

SANCHO. ¡Basta! Terminemos con esta tontería. Yo soy el gobernador y trabajé todo el día. *(Enojado.)* ¿Usted cree que voy a estar toda la función sin comer? Ya me cansé de esta escena. Vaya a traerme la cena.

CONSEJERO. No se enoje. ¿No ve que el público está mirando? Tenemos que seguir representando. Puede comer lo que al gobernador le está permitido. Lo demás está prohibido.

SANCHO. Por favor, tráigame lo que le pido. Para empezar, quiero... un bife con papas fritas y algunas ensaladitas, una fuente de milanesas y una torta de cerezas... algunos sandwichitos de jamón y unas tajadas de melón, un colchón de arvejas y un guisito de lentejas, ravioles con salsa de tomate y un flan de crema y chocolate, un pollito a la parrilla y una leche con vainillas, tres docenas de bananas y un panqueque de manzana, un plato de tallarines y veinte chocolates...

CONSEJERO. No se lo puedo traer. Son cosas que un gobernador nunca podrá comer.

(El diálogo que se desarrolla a continuación tiene un ritmo cada vez más vertiginoso.)

SANCHO. Entonces, aunque sea tráigame una milanesa.

CONSEJERO. Le hace mal a la cabeza.

SANCHO. Una docena de factura.

CONSEJERO. Le hace mal a la cintura.

SANCHO. Un chorizo y dos morcillas.

CONSEJERO. Le hace mal a las rodillas.

SANCHO. Una bolsa de caramelos.

CONSEJERO. Son muy malos para el pelo.

SANCHO. Un buen plato de ensalada.

CONSEJERO. No se lo traigo nada.

SANCHO. Café con leche con medialunas.

CONSEJERO. Ya no me queda ninguna.

SANCHO. Huevos fritos con papas fritas.

CONSEJERO. Le hace mal a la pancita.

SANCHO. Entonces, papas fritas con huevos fritos.

CONSEJERO. Le hace mal al apetito.

SANCHO. Un sándwich de jamón y queso.

CONSEJERO. No le puedo traer eso.

SANCHO. Entonces, un sándwich de queso con jamón.

CONSEJERO Le va a hacer mal al pulmón.

SANCHO. Traígame un plato de arroz.

CONSEJERO. Es malo para la voz.

SANCHO. Una torta de ciruelas.

CONSEJERO. Le va a hacer mal a las muelas.

SANCHO. (*Furioso.*) ¡Estoy harto! Me voy al restorán de al lado.

CONSEJERO. Es tarde, ya está cerrado.

SANCHO. Aunque sea tráigame una taza de café con leche.

CONSEJERO. Imposible. Eso es muy malo para el cocopocosocomeche.

SANCHO. (*Muy desconcertado.*) ¿Y qué es el cocopocosocomeche?

CONSEJERO. ¿Cómo? ¿No sabe qué es el cocopocosocomeche? Es algo a lo que le hace muy mal el café con leche.

SANCHO. Bueno, entonces tráigame leche con café.

CONSEJERO. No, no, eso le hace mal al pie.

SANCHO. Mire, estoy cansado y quiero dormir. Hágame el favor de salir.

(*El consejero sale.*)

SANCHO. Esto no puede ser, necesito algo para comer. ¡Menos mal que en los bolsillos tengo dulce de membrillo! La verdad es que ser gobernador no es como yo pensaba. Hay que trabajar mucho y no se puede comer nada. Voy a volver con Don Quijote a recorrerlos caminos y realizar hazañas, y aunque a veces coma poco, es mejor eso y no tener un consejero loco. (*Se despoja de los emblemas de gobernador mientras canta.*) Ya no quiero ser importante ni que me llamen "señor", prefiero vivir como antes y no ser gobernador.



Ilustración de
Jimena Murillo

✍ Autora: Adela Basch

⚡ Actividad 2

Responder las siguientes preguntas:

- ¿A qué otro texto recuerda “Abran cancha...”?
- ¿De dónde conocías el otro texto?
- ¿Cuáles fueron los elementos, acciones o personajes que hicieron que pienses en ese otro texto?
- ¿La historia original se mantiene en “Abran cancha” o se reformula?
- ¿Qué diferencias hay entre esta historia y la original?

La argumentación

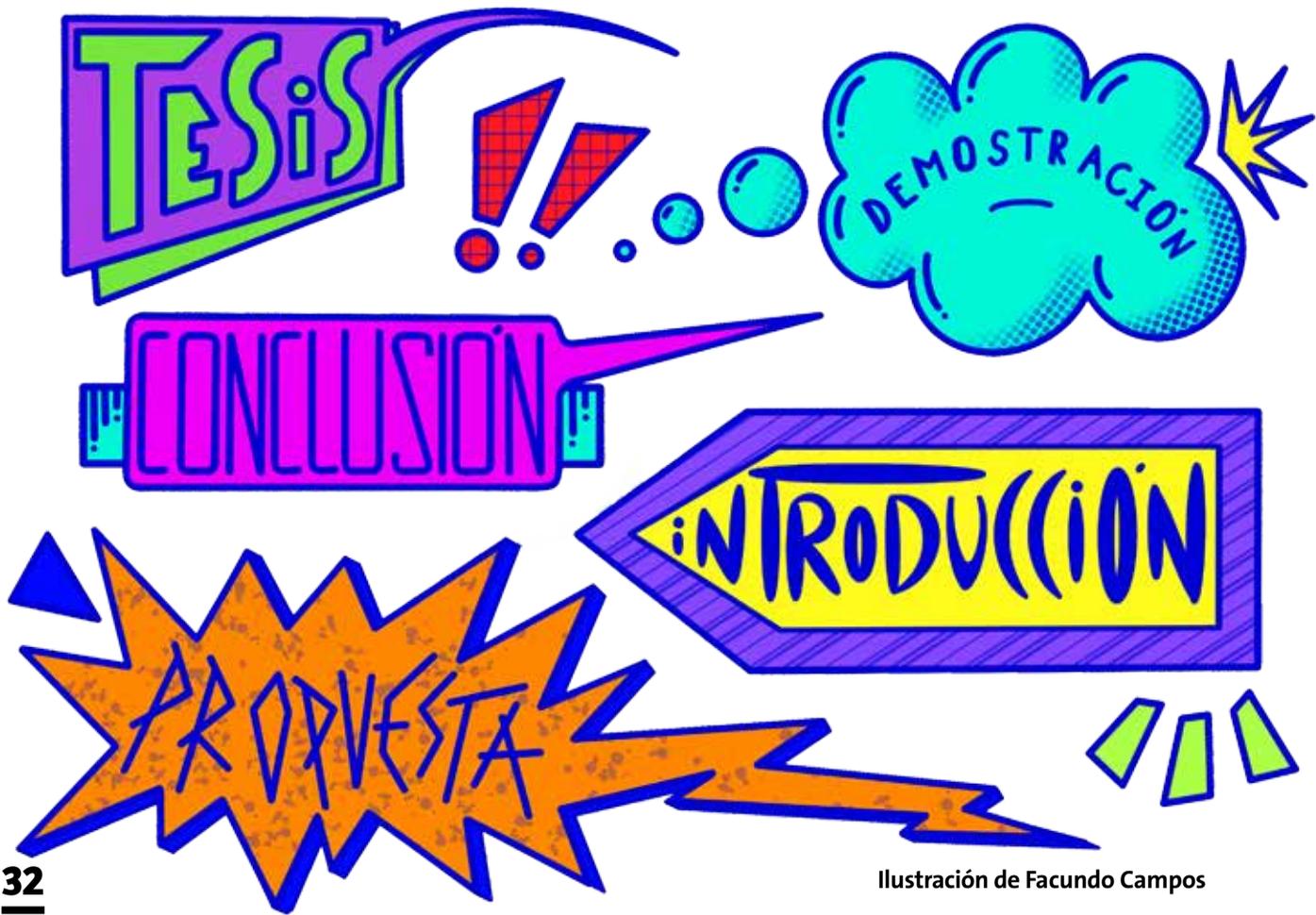


Ilustración de Facundo Campos

32

La **argumentación** es una práctica discursiva cuyo propósito es demostrar, mediante razonamientos lógicos, la validez de un punto de vista o una perspectiva y al mismo tiempo persuadir a los interlocutores.

Para ello emplea razonamientos (argumentos) lógicos, conscientes, demostrables.

¿Sabías que...?

En la antigua Roma se le daba gran importancia a la argumentación, se enseñaban técnicas para convencer al auditorio, y las personas que podían usar bien el lenguaje para estos discursos eran muy respetadas. Esta forma oral de dirigirse a un público para convencerlo se llama oratoria (de oral, porque no eran textos escritos) y, en la democracia romana, cualquier ciudadano tenía derecho a ser un orador en la plaza pública.



Actualmente ya no hay oratoria al estilo de los romanos, pero se siguen llamando oratoria, en general, los discursos que pronuncian diputados y senadores en el Congreso para apoyar o defender una ley. También pertenecen a la oratoria los sermones que dan los sacerdotes en las iglesias.

Otra forma de oratoria es la que necesitan desarrollar los abogados en los juicios orales, en los que tienen que utilizar argumentos a favor o en contra de alguien para convencer a los jueces.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS TEXTOS ARGUMENTATIVOS

- La intención de este tipo de textos es la de **persuadir** al receptor.
- Son textos con **opinión** del emisor.
- Los **portadores** son variados: diarios, revistas, libros, radio, televisión.
- Los **temas** que trata son, generalmente, de actualidad e interés social y presentan una problemática que permite la polémica o el disenso.

Actividad 1

Leer los siguientes textos:

Texto A

Nueva Ferrara Piccola

Un sueño que ahora puede ser su realidad. La tecnología más avanzada del mundo puesta al servicio de su necesidad. Frenos ABS de última generación, diferencial autobloqueante, climatización automática, equipo de video y DVD, consola central con ordenador, dirección asistida, asientos con movilidad eléctrica.

La maravilla tecnológica, sumada a un plan de financiación ideado para diferentes niveles de posibilidades, son dos razones indiscutibles para que usted despierte a una realidad que, hasta hoy, solo estaba en su imaginación.

Texto B

Córdoba, 3 de julio de 2002

Querido Pablo:

Hace varios días que quiero escribirte para contarte que me iré a las sierras para las vacaciones de julio y quiero que vengas conmigo. No creas que no estoy consciente de la difícil situación económica por la que todos estamos atravesando. Justamente por eso, te invito para que vayamos a la casa de mi cuñada donde solo tendremos que gastar en la comida y, como ya sabemos, nosotros nos arreglamos con poco.

Además, mi hermana viajará a Buenos Aires a fin de las vacaciones, por lo tanto, podrás volverte con ella en el auto y evitar la compra del pasaje. Espero que puedas venir porque creo que, en los momentos complicados, es cuando más se hace necesario juntarse con los amigos y compartir alegrías, recuerdos y buenos momentos que nos permitan cargar pilas para seguir luchando en esta jungla. Cuento con vos y te aviso que no te aceptaré fácilmente cualquier excusa. Un beso,

Tu amiga Susana

Texto C

La única alternativa: la participación

Ante la crisis social, económica y política por la que está atravesando nuestro país, ha llegado el momento de que todos los ciudadanos reflexionemos acerca de cuáles son las alternativas para no quedar sumergidos en un quietismo destructor.

Si analizamos la historia de los pueblos, podemos encontrar múltiples maneras de reaccionar frente a una situación límite. Ellas pueden ser: la violencia, la participación con propuestas, la evasión a otras realidades, la indiferencia, la crítica sin sustento, la resignación, la mística y muchas más.

Considero que la opción viable es que todos comencemos a despertar dispuestos a asumir una actitud solidaria y a participar, de todas las formas posibles, en comisiones vecinales, clubes, asociaciones, grupos de amigos, ámbitos familiares, laborales y académicos.

¿Por qué la participación es una urgencia social? Porque es la única garantía para legitimar el sistema democrático, porque es una alternativa superadora de la violen-

cia, porque a través de ella la crítica se vuelve constructiva y se convierte en propuesta, porque nos salva de la locura que produce la impotencia, porque nos rescata de la inacción que produce la indiferencia y es el mejor antídoto contra el veneno de la resignación.

Participar es nuestra obligación ética frente a las nuevas generaciones, controlando y condenando social y políticamente el accionar de ciertos dirigentes políticos, gremiales, empresariales y judiciales que, con perversa indiferencia frente al dolor, continúan vulnerando el derecho constitucional de todo ciudadano para trabajar, educarse, cuidar su salud, y vivir con dignidad.

 **Autora: Ignacia Fuentes**



En síntesis

La argumentación es un discurso que presenta problemas, razonamientos, propuestas e ideas con la intención de demostrar la validez de un pensamiento, opinión o creencia que, generalmente, es la del autor.

El **texto A** es una publicidad, el **texto B** es una carta y el **texto C** es un artículo de opinión. En ellos, el emisor trata de convencer al receptor para que compre un producto, para que realice una acción o para que se sume a una propuesta.

En síntesis, en cada uno de los textos, cada autor ha utilizado argumentos para influir sobre el receptor. En este tipo de texto, se evidencia la capacidad para explicar, probar, justificar, razonar, proponer, de **argumentar**.

El conocimiento y dominio de la argumentación es imprescindible para poder interactuar en diferentes situaciones comunicativas de la vida cotidiana, o en ámbitos laborales o científicos. En ellas, el sujeto que sabe argumentar se manifiesta como un ser pensante, con juicio crítico, que sabe elegir con claridad y objetividad.

Actividad 2

- Enumerar las razones que expone el creativo publicitario para que el lector reflexione acerca de la posibilidad de adquirir el auto.
- Identificar los argumentos que Susana le da a su amigo Pablo para convencerlo de aceptar su invitación.
- Transcribir los fundamentos que da Ignacia Fuentes para persuadir a los receptores de que es necesaria la participación social.

PARTES QUE CONSTITUYEN LA ESTRUCTURA DEL TEXTO ARGUMENTATIVO

✓ Tesis

Opinión, idea razonable, propuesta que se desea demostrar.

✓ Demostración

Se exponen los argumentos que intentan justificar la tesis.

✓ Conclusión

Cierre del tema en el que puede haber confirmación o no de la tesis.

Algunos textos incorporan:

✓ Introducción

Algunos textos incorporan una parte que sirve para presentar el tema a desarrollar.

✓ Propuesta

Ciertos textos pueden finalizar con una solución para el problema planteado que, generalmente, aparece en la conclusión.

Actividad 3

Luego de releer "La única alternativa: la participación", responder las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es la propuesta que hace la autora para salir del quietismo y la indiferencia?
- ¿Qué razones da para justificar la urgente necesidad de participar?
- ¿Cuál es la conclusión a la que llega la autora del texto?

Actividad 4

En el texto “La única alternativa: la participación” marcar con una llave las cuatro partes del texto argumentativo.

Actividad 5

1 Leer el siguiente texto.

OPINIÓN

¿Qué tipo de sociedad queremos?

Por Inés Peralta

Coordinadora del Programa Infancia y Derechos del Seap. Directora de la Escuela de Trabajo Social (UNC)

Los adultos hablamos sobre los niños, los adolescentes, los jóvenes. Pero escuchamos poco lo que ellos y ellas tienen para decirnos. Doble esfuerzo cuando se trata de niños, adolescentes y jóvenes pobres. Porque, además de la diferencia generacional está la diferencia social.

Todo intento real de comprensión de un problema requiere la capacidad de reflexionar, de detenernos a escuchar. Desafío difícil cuando priman los contextos conflictivos sobre los solidarios y cooperativos, cuando la desigualdad prima sobre la justicia. Porque cuando nos sentimos violentados cotidianamente, no estamos dispuestos a escuchar; estamos predispuestos a descargar violencia. Y la violencia se derrama fácilmente hacia abajo, se multiplica. Y abajo están los niños, las niñas y adolescentes pobres.

Todo adulto que se precie de ser responsable de sus propias opiniones y de saber escuchar al otro, podrá descubrir que los chicos y las chicas que pueden estudiar, trabajar descubrir su sexualidad con informa-

ción, orientación y sin miedos, optan por esto y no por el delito.

Y si se esgrime el argumento de que hay algunos que "optan" por el delito y que merecen una pena, tendríamos que tener certeza sobre dos cosas: primero, afirmar que ese niño o joven tuvo aquellas otras opciones previamente; segundo, ser consciente de que una pena (internación, tratamiento) que no es adecuada a las necesidades de quien la sufre y respetuosa de su identidad personal y social, solo logra reproducir la violencia.

Cuando se reflotan proyectos para bajar la edad de imputabilidad de niños y adolescentes, cuando se hegemona en el poder político y en el poder económico un proyecto que agudiza las desigualdades sociales... ¿Estamos construyendo democracia o una sociedad más violenta?

Si nos sentimos ciudadanos, responderemos honestamente. Exigir respuestas al Estado, en tanto garante de los derechos de la ciudadanía, es ineludible. ■

2. Después de la lectura, responder estas preguntas:

- ¿Qué opina la autora acerca de la actitud que tienen los adultos hacia los jóvenes?
- ¿Cuáles son los inconvenientes para que los adultos reflexionen y escuchen a los adolescentes?
- ¿Qué condiciones permiten a los jóvenes no protagonizar hechos delictivos?
- ¿Cuál es el argumento contrario a la tesis de la autora y cómo estalo desvirtúa o descalifica?
- ¿A qué se refiere la pregunta del penúltimo párrafo?
- ¿Cuál es la conclusión a la que llega la autora del artículo?



En síntesis

En el texto leído, podemos encontrar las partes de la estructura que hemos visto anteriormente: en el primer párrafo, se plantea la **tesis** en la que se afirma que los adultos no escuchan lo suficiente a los jóvenes; a lo largo del texto se desarrollan las estrategias de la **demostración**; y por último, se explicita la **propuesta** en la **conclusión**.

LAS ESTRATEGIAS DE LA DEMOSTRACIÓN

Son aquellos recursos que se utilizan para argumentar, es decir, las justificaciones que se emplean para corroborar lo planteado en la tesis. Esas estrategias pueden ser:

✓ Ejemplificación

Consiste en probar una idea o reforzar un concepto mediante casos concretos que se ajustan a una norma, ley o principio. El ejemplo sirve para ilustrar una afirmación o explicación con el propósito de facilitar su comprensión. Si afirmamos que los institutos de menores, a veces, contribuyen a acentuar la violencia juvenil, podemos recurrir a un ejemplo: "El menor que asesinó a la familia García, de Capital Federal, el mes pasado, estuvo en cuatro institutos de menores diferentes los últimos doce años".

✓ Cita de autoridad

Consiste en mencionar la opinión de una persona o institución reconocida en determinada área del conocimiento para respaldar la idea u opinión del autor del texto. Ejemplo: El Secretario de Seguridad de la Provincia de Córdoba, Dr. José María Lozano, afirmó respecto de la problemática del menor, lo siguiente: "La violencia juvenil tiene raíces estructurales en la sociedad, por ello requiere urgentes decisiones políticas que modifiquen las condiciones sociales y económicas".

✓ Contra-argumentación

Se presenta un argumento opuesto a lo que afirma el autor y éste demuestra la falta de validez de ese argumento contrario. Ejemplo: en el texto leído, la autora presenta el contra-argumento de aquellos que opinan que algunos jóvenes optan por el delito y merecen una pena. Ella lo desvirtúa al afirmar que el joven, para "optar" debe haber tenido oportunidades de conocer diferentes alternativas y que, además, la pena por el delito, lo único que logra, generalmente, es potenciar la violencia.

✓ Justificación

Se explica el porqué, la causa, la razón de una afirmación. Así podemos ver, en el segundo párrafo del texto leído, cómo se explica la falta de atención hacia los jóvenes: "porque cuando nos sentimos violentados cotidianamente no estamos dispuestos a escuchar".

✓ Pregunta retórica

Es aquella que el autor de un texto formula, no para que sea respondida, sino para hacer reflexionar al lector. Ejemplo: en el penúltimo párrafo del texto hay una pregunta retórica: "¿Estamos construyendo democracia o una sociedad más violenta?".

LOS CONECTORES

Nuestra lengua nos provee de todas las herramientas para la producción de textos coherentes, correctos y adecuados. Entre estos recursos, son de fundamental importancia para cohesionar un texto los conectores: son aquellas palabras o frases que se utilizan para relacionar ideas y organizar las partes de un texto con el objetivo de lograr la coherencia de éste.

Algunos conectores contribuyen a la claridad y comprensión de los textos argumentativos.

Estos conectores pueden expresar distintos matices:

✓ Organizadores

Se utilizan para ordenar las ideas que se van presentando en el texto y facilitan la comprensión:

- ▶ **en principio, en primer lugar, en primera instancia, en primer término**
- ▶ **en segundo lugar, en segunda instancia, en segundo término**
- ▶ **en síntesis, en suma, para concluir, en resumen**

✓ Causales

Son aquellos que explican el porqué de lo que se afirma, es decir, remiten a la causa:

- ▶ **porque, puesto que, ya que, debido a, a causa de**

✓ Consecutivos

Indican la consecuencia de lo que se venía planteando:

- ▶ **por lo tanto, en consecuencia, por consiguiente, de ahí que, así pues**

✓ Adversativos

Señalan una oposición, un impedimento a la idea que lo precede:

- ▶ **pero, sin embargo, no obstante**

Actividad 6

Leer el siguiente texto y después ubicar las palabras destacadas en el lugar correspondiente del cuadro que está a continuación:

Educación: recurso indispensable para el desarrollo

A pesar de que la mayoría de los políticos no lo ha comprendido, todavía, es indiscutible que ningún país puede crecer si no tiene como prioridad la educación de su pueblo.

En principio, hay que reconocer y aceptar que el factor económico, que determina la suerte de un país, siempre debiera estar subordinado a los condicionamientos culturales y sociales de una nación.

En segundo lugar, también hay que advertir que la clase dirigente de un país es quien decide el valor que se le asigna a la educación y a la economía, porque de ello depende cuánto y cómo se invierte en educación. Por ejemplo: el fabuloso desarrollo que evidenció Japón en la segunda mitad del siglo XX fue el resultado de la decisión de sus gobernantes de invertir en la formación de su pueblo, desde jardín de infantes a la Universidad.

En tercer lugar, es necesario admitir que, en las democracias del mundo, es la gente, a través de sus representantes, quien determina el valor de la cultura y la educación.

Sin embargo, en nuestro país, ninguno de estos tres principios colabora en el desarrollo de la educación y, por ende, en el progreso económico, social y cultural del pueblo. Porque la cultura está subordinada al poder económico; porque los dirigentes políticos no toman la decisión de invertir en educación y porque la voz del pueblo no es interpretada por sus representantes.

Ante esta situación, ¿cuáles son las acciones adecuadas que deben concretar la clase política y los ciudadanos para revertirla?

Hay quienes consideran, equivocadamente, que un país debe ser económicamente fuerte para poder destinar los recursos necesarios a la educación. **Pero**, la realidad ha demostrado que, por el contrario, mientras más pobre sea un país, más imperiosa será la necesidad de invertir en cultura y educación.

La mayoría de los gobiernos que ha tenido nuestro país ha desestimado ese requerimiento **ya que** la inversión en educación siempre evidencia resultados a largo plazo y no les permite obtener inmediato rédito político. **Por lo tanto**, la ciudadanía debe tomar conciencia de su derecho a exigir a los representantes una impostergable revisión del presupuesto educativo.

- **En síntesis**, la educación es una responsabilidad de todos que depende tanto de
- la decisión política de la clase dirigente como de la concientización y el compromiso
- del pueblo para exigir un nivel de educación que nos permita ser una nación libre
- cultural y económicamente.

Palabras o frases que ordenan las ideas en el texto	
Palabras o frases que explican una causa o razón	
Palabras o frases que indican que hay un obstáculo, una oposición, una adversidad	
Palabras o frases que señalan una consecuencia de lo dicho con anterioridad	

Actividad 7

Luego de releer el texto “Educación: recurso indispensable para el desarrollo”, identificar:

- a. Tesis, demostración y conclusión. Marcar esas partes en el mismo texto.
- b. Dentro de la demostración, identificar y transcribir cuáles son las estrategias de la argumentación que ha utilizado la autora.

LOS MODALIZADORES

Los modalizadores son aquellas expresiones que se utilizan en un texto para expresar la subjetividad del emisor (**sentimientos, opiniones, dudas o certezas**) y su intención para influir sobre el receptor.

Los modalizadores pueden ser palabras (**patético, deplorable, admirable**), frases (**sin duda alguna, por suerte, por desgracia**), u oraciones (**nadie puede negar que, supongo que, es una pena que**).

Ejemplos de modalizadores con distintos significados:

- Expresan un juicio de valor del emisor, que puede ser positivo o negativo:
 - ▶ Positivos: **importante, autazo, útil, bueno, eficiente, re divertido**.
 - ▶ Negativos: **casucha, inservible, gentuza, malo, insignificante, corrupto, grosería**.
- Manifiestan la certeza o la duda del emisor respecto de lo que dice:
 - ▶ Certeza: **indiscutiblemente, indudablemente, todos sabemos que, no se discute que, seguramente, evidentemente**.
 - ▶ Duda: **tal vez, probablemente, es posible que, parece que, quizá**.
- Evidencian el sentimiento o actitud emocional del emisor respecto de lo que está enunciando:
 - ▶ **Detestable, alucinante, reconfortante, fantástico, despreciable, feliz, horripilante, fascinante, estupendo, nos alegramos de que, es lamentable que...**

Actividad 8

Si nos remitimos a los textos ya trabajados referidos a la delincuencia juvenil y a la educación, podemos advertir que ambos arriban a una conclusión similar en cuanto a que el ciudadano debe exigir respuestas a quienes democráticamente los representan. Resumiendo esta idea:

Es indiscutible que la ciudadanía debe comprometerse con acciones efectivas para revertir la **nefasta** indiferencia del Estado frente a problemáticas sociales como la **angustiosa** crisis educativa y la **lamentable** violencia juvenil.

1. Reescribir el enunciado anterior suprimiendo las palabras o frases subrayadas.

2. Comparar ambos textos y responder ¿cuál de los dos enunciados manifiesta mayor fuerza para convencer al receptor?

En síntesis

En el primer texto, hay elementos que manifiestan claramente el sentimiento o la opinión personal del autor, es decir, su subjetividad y su inocultable intención de influir sobre la opinión del receptor.

Los elementos suprimidos –que le restaron efectividad al segundo enunciado– son los modalizadores.

Actividad 9

En el siguiente texto argumentativo, faltan la tesis y la conclusión. Luego de leer la demostración, redactar las dos partes que están omitidas para lograr un texto coherente. Colocar un título adecuado.

¿Es posible garantizar la dignidad de las personas si no se les posibilita el derecho a trabajar?

Indudablemente, para poder ejercitar la libertad, los seres humanos necesitan tener acceso al mundo del trabajo porque, psicológica y socialmente, todo individuo tiene que sentir que puede generar por sí mismo los recursos económicos que le permitan asumir sus responsabilidades.

Algunos creen que esa necesidad queda satisfecha a través del asistencialismo, por ejemplo, cuando el gobierno entrega a los desocupados subsidios o alimentos. Sin embargo, es indiscutible que esa demagógica idea es rechazada por la mayoría

de las personas, ya que no soluciona el problema fundamental y atenta contra la dignidad humana.

Así lo corrobora la afirmación del presidente de la asociación de Autoconvocados de San Nicolás, Antonio José Martínez, quien expresa enérgicamente su rechazo por la dádiva y reclama la creación de fuentes de trabajo.

Actividad 10

En el texto anterior, ya completado, reconocer las estrategias que se han utilizado para la demostración. Marcarlas en el mismo texto.

Actividad 11

1. En la demostración del texto anterior, subrayar los modalizadores.
2. Transcribir y clasificar los conectores en el siguiente cuadro.

Conectores	Clasificación

Actividad 12

Agregar en la siguiente carta de lectores, en el lugar correspondiente, los modalizadores que se sugieren a continuación, para darle mayor fuerza de persuasión:

- ▶ Indiscutiblemente, ineficiente, nadie puede negar que, deplorable, insoportable, responsablemente, de manera desastrosa, injusta, sufridos, una condena.

CARTA DE LECTORES

Señor Director:

Me dirijo a su diario para manifestar mi preocupación respecto del "nuevo" sistema de transporte de nuestra ciudad.

..... que el actual sistema de transporte funciona.....y eso se evidencia en el estado
en que se encuentran los colectivos, en la
 .. espera que hay que realizaren las paradas y en las equivocaciones que cometen los choferes por desconocer el recorrido. Si a esto se suma la.....
situación laboral que deben soportar los conductores, por lo cual realizan paros sorpresivos, la desprotección de los usuarios, se convierte en.....
ha llegado el momento de que la
 acción del Municipio se revierta y éste asuma
 . la tarea de asegurar a los ciudadanos una manera eficaz de dirigirse a sus trabajos u otras actividades.

Le agradezco desde ya la publicación de la presente y espero que los funcionarios competentes tomen en cuenta estas consideraciones y actúen de acuerdo con los problemas que padece cotidianamente la gente.

Juan José Rodríguez

Actividad 13

CAMPAÑA INFORMATIVA

Seguir las siguientes pautas para trabajar en una campaña informativa:

- 💡 Elegir un tema ya trabajado en otra materia como las adicciones, el aborto o la baja de la edad de la imputabilidad y desarrollar un afiche que tenga como fin convencer a los interlocutores de que hagan o no hagan algo, o de que apoyen o no su opinión. Por ejemplo, puede ser un afiche en contra de la baja de la imputabilidad.
- 💡 Para realizar este trabajo se necesitarán cartulinas, plasticola, tijera, imágenes de revistas o diarios (también se podrán hacer dibujos) y marcadores.
- 💡 Será útil utilizar alguno o varios de los argumentos explicados anteriormente para convencer a los interlocutores.

La ciencia ficción



La ciencia ficción

Cuando Julio Verne, en 1888, escribió **Dos años de vacaciones**, lo que estaba haciendo —sin saberlo— era narrar el futuro. Efectivamente, narró hechos que no habían sucedido todavía en esa época, pero que sí sucederían un tiempo después.

Actividad 1

Leer el siguiente fragmento de la novela de Julio Verne. ¿Qué avance científico anticipa? Coméntalo con tus compañeros.

Dos años de vacaciones

Estando ya todo convenido, solo restaba proceder a un ensayo preliminar. La luna no debía aparecer sino a eso de las dos de la mañana y el viento soplabá del sudeste. Las condiciones parecieron, pues, excelentes para proceder el ensayo esa misma noche [...] Dónifan, Baxter, Wlcox y Webb se situaron al lado del aparato, que se hallaba colocado en tierra... A una señal de Briant debían levantarlo poco a poco mediante cuerdas atadas en los travesaños de la armazón.

— ¡Atención! —gritó Briant.

— ¡Listos! —respondió Dónifan.

— ¡Soltad!

La cometa empezó a cobrar altura poco a poco, vibró bajo la acción de la brisa y se inclinó sobre el lecho del viento.

 Autor: Julio Verne

Actividad 2

1. En los siguientes fragmentos de cuentos aparecen varios temas habituales de la ciencia ficción. ¿Cuáles son estos temas?

2. Discútilos con tus compañeros y armá una lista.

Deserción

El hombre, sin protección y bajo su forma natural, sería destrozado por la terrible presión de Júpiter. Tres toneladas por centímetro cuadrado: la presión de las profundidades submarinas de la Tierra no era nada comparada con ésta. Ni tan siquiera el metal más fuerte que los terrestres pudieran concebir resistía esas presiones y esas lluvias alcalinas que barrían Júpiter. Caían en pedruscos quebradizos deshaciéndose luego como arcilla, y corrían como arroyuelos, y formaban charcos de sales de amoníaco.

✍ Autor: Clifford D. Simak

El ruido de un trueno

Una máquina del tiempo es un asunto delicado. Podemos matar, sin darnos cuenta un animal importante, un pajarito, una cucaracha, incluso una flor, y así destruir un eslabón fundamental en la evolución de las especies.

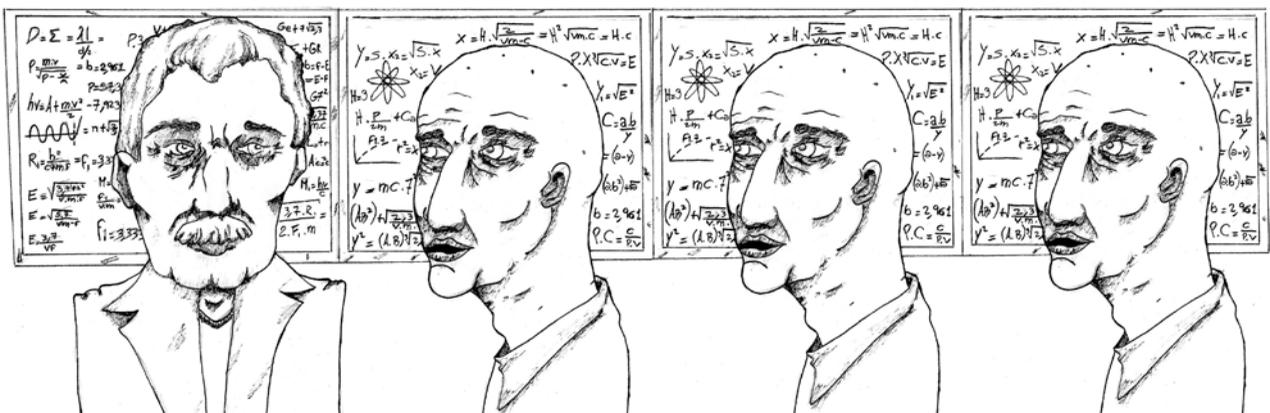
✍ Autor: Ray Bradbury

Recuerdo perdido

Se me ha ocurrido la manera de manipular la materia. ¡Imagínate! Una sinfonía de materia. ¿Por qué llenarse de energía? No hay nada nuevo en la energía y lo sabes. ¿Acaso no prueba eso que debemos experimentar con la materia?

✍ Autor: Isaac Asimov

Ilustración de
Joaquín Muñoz



Actividad 3

Completar el listado agregando otros temas que conozcas por haber leído cuentos, novelas, historietas o visto en películas, series, etcétera.

Actividad 4

Los seres extraterrestres, las naves espaciales y los robots suelen aparecer en las historias de ciencia ficción.

- Escribir breves descripciones de cómo imaginas a cada uno de ellos para que luego puedan formar parte de un relato de ciencia ficción.
- Elegir alguno de los temas y escribir solo el comienzo de un relato de ciencia ficción.

Actividad 5

1. Leer el siguiente cuento.

Paranoia

Mendizábal había leído la noticia la noche anterior, antes de acostarse, pero no le había prestado una especial atención. La había leído, simplemente, entre otras informaciones y después había doblado el periódico con sumo cuidado como era su costumbre, y se había ido a la cama.

Ahora lo había recordado y de un salto fue hasta el comedor y volvió con el diario.

Buscó la información y volvió a leerla. El cable decía así: “Málaga, 19 (U.P.) El sábado por la noche numerosas personas afirmaron haber visto maniobrar sobre el mar una flotilla de objetos voladores que luego se perdieron en lo alto. Al parecer se han observado fenómenos similares en diferentes ciudades de Europa y América”.

Pequeñas anomalías ocurridas esa mañana habían hecho que se acordara: primero fue cuando Delia le trajo el desayuno y comprobó que ya eran las siete y media de la mañana.

—Son las siete y media —había dicho él, mientras se incorporaba sobre un codo para poner la bandeja en el costado.

—Se me hizo tarde —aclaró ella— Tuve que usar el calentador a alcohol.

—¿Por qué?

—No hay gas.

— ¿Lo cortaron?



—Supongo que sí. Ayer estaban arreglando las cañerías en la calle.

Pero después, cuando fue a afeitarse, comprobó que tampoco había agua en el baño.

—¡Tampoco hay agua! —le dijo a su mujer.

—No. Tampoco. Deben estar arreglando los caños de la calle. Tuve que hacer café con lo que había quedado en la pava.

—Es raro —se limitó a comentar él y trató de peinarse y de lavarse los dientes con el poco de agua que había sobrado. Y cuando por fin quiso prender la radio para escuchar el noticioso no tuvo más remedio que aceptar que tampoco había corriente.

—Es demasiado —dijo entonces, y en ese momento recordó la noticia: trajo el diario y se echó de nuevo en la cama.

—Aquí está la explicación —le dijo a Delia.

—¿La explicación de qué? —dijo ella.

—De todo. ¿Te parece normal que corten el gas, la luz y el agua, todo al mismo tiempo?

—Sí, creo que es normal —dijo ella—. Siempre están cortando algo. Algún día tenía que faltar todo a la vez.

Mendizábal le leyó entonces, en voz alta, la noticia que traía el diario. Recordó después que el día anterior había leído algo parecido. Buscó en la pila de periódicos que había debajo del televisor y no tardó en encontrar la página. También le leyó a Delia esta noticia: “Ayer han sido observados siete gigantes OVNIS en siete ciudades distintas de América latina. Se trata, según las declaraciones de los testigos, de platos voladores madres pues han visto desprenderse de ellos otras naves más pequeñas que al cabo de realizar rápidos vuelos regresaron al aparato principal”.

—¿Y eso qué tiene que ver? —dijo ella.

—Son los marcianos. Al fin nos han invadido.

—Estás loco —dijo Delia—. Vestite de una vez y andá a trabajar. Ya van a ser las ocho.

—¿Dónde está la portátil? —preguntó él.

Buscó en el ropero y sacó la pequeña radio a transistores que en vano intentó hacer funcionar: ningún sonido partía del diminuto parlante.

—¿No te lo dije? —insistió con maligna satisfacción—. Las radios han dejado de transmitir. Toda la ciudad está en poder de los marcianos.

—Las pilas están gastadas, eso es lo que sucede. Desde el año pasado que no las cambiamos.

—Vos a todo querés encontrarle una justificación. Pero yo te lo puedo asegurar: han bajado a la Tierra y están ocupando todos los países.

Salieron al balcón y desde aquel tercer piso pudieron contemplar la calle desierta, los frentes de los negocios cerrados, los autos inmóviles, vacíos junto a las dos aceras.

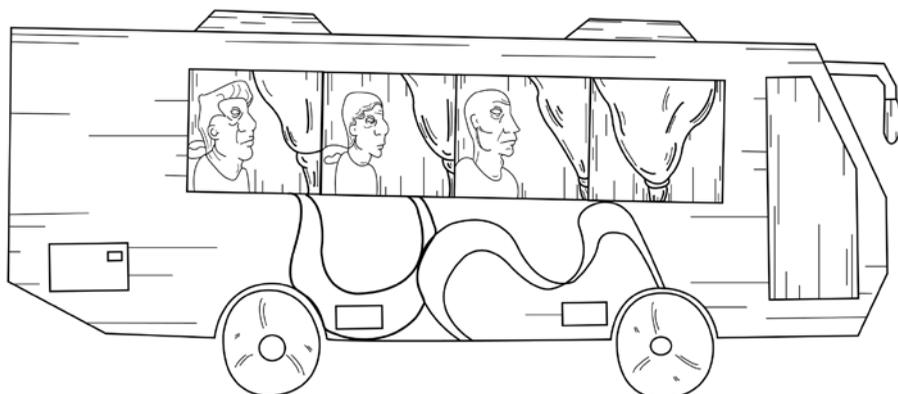


Ilustración de
Joaquín Muñoz

En la esquina un policía cruzó la calzada y se detuvo un momento sobre el cordón, con una pierna en alto, y después desapareció detrás de la ochava. Pasó un ómnibus con tres pasajeros estáticos, absortos, que miraban con fijeza hacia adelante como tratando de reconstruir mentalmente y esforzadamente algo. Pasó también una camioneta conducida por una monja y donde viajaban cuatro monjas más.

—¿Viste? —dijo ella.

—Mirá —dijo Mendizábal—. Los negocios están cerrados.

—Siempre están cerrados a esta hora —dijo Delia—. Es mejor que te vayas enseguida.

Lo empujó hacia la puerta mientras le ayudaba a ponerse el saco, y después lo oyó bajar las escaleras porque el ascensor, por supuesto, no andaba.

Cuando se vio sola fue hasta el teléfono y levantó el auricular: en efecto, no había tono; discó dos o tres números y constató que habían cortado la línea. Se asomó nuevamente a la calle y pudo divisarlo a él cuando llegaba a la esquina y doblaba por la avenida para esperar el ómnibus. En ese preciso momento una señora gorda volvía del mercado con un bolso repleto y después de cruzar se fue acercando con toda parsimonia por la vereda de enfrente. Delia cerró las puertas del balcón y fue hasta la cocina de donde regresó con el escobillón y un trapo para la limpieza.

No había terminado de tender la cama cuando sintió el golpe de la puerta al cerrarse; y Mendizábal se precipitó en el dormitorio y se lanzó sobre el ropero de donde, después de subirse a una silla, empezó a sacar cosas atropelladamente. Tiraba mantas y valijas sobre la cama. Delia se había quedado allí tiesa, tensa, con una almohada en las manos y la boca entreabierta.

—Te lo dije, son ellos. Han ocupado la ciudad. Han tomado las casas. Y se han llevado a la gente.

Lo que Mendizábal estaba ahora sacando del estante superior del ropero eran armas de fuego: una carabina, dos pistolas y una ametralladora de mano.

Después empezó a buscar y a sacar las cajas de proyectiles.

—¿De dónde trajiste todo eso? —dijo Delia.

—Las fui comprando de a poco para un caso como éste. Estaba seguro de que pasaría.

Mendizábal arrastró el armamento hasta el balcón y sin esperar más comenzó a disparar ráfagas de ametralladora hacia la calle hasta terminar la carga y después tiró con la carabina y por último empuñó las pistolas. Disparaba hacia abajo, hacia la esquina, hacia las ventanas del edificio público que tenían enfrente. Delia se había quedado congelada, de pie en el centro del comedor con una mano tapándose la boca.

—No te quedés ahí como una estatua —le gritó él—. Cargame de nuevo las armas.

Ella se hincó junto a las cajas de proyectiles y repuso el cargador de la metralleta y después el de la carabina. Mendizábal hacía fuego ahora espaciadamente. A veces apuntaba con un gran cuidado y al rato, por fin, tiraba. Por lo visto, todos en la vecindad se hallaban ocultos.

Se oyó llegar varios coches de la policía y sonar las sirenas agudas como un alarido y en una de las ventanas de enfrente resonaba la voz del megáfono:

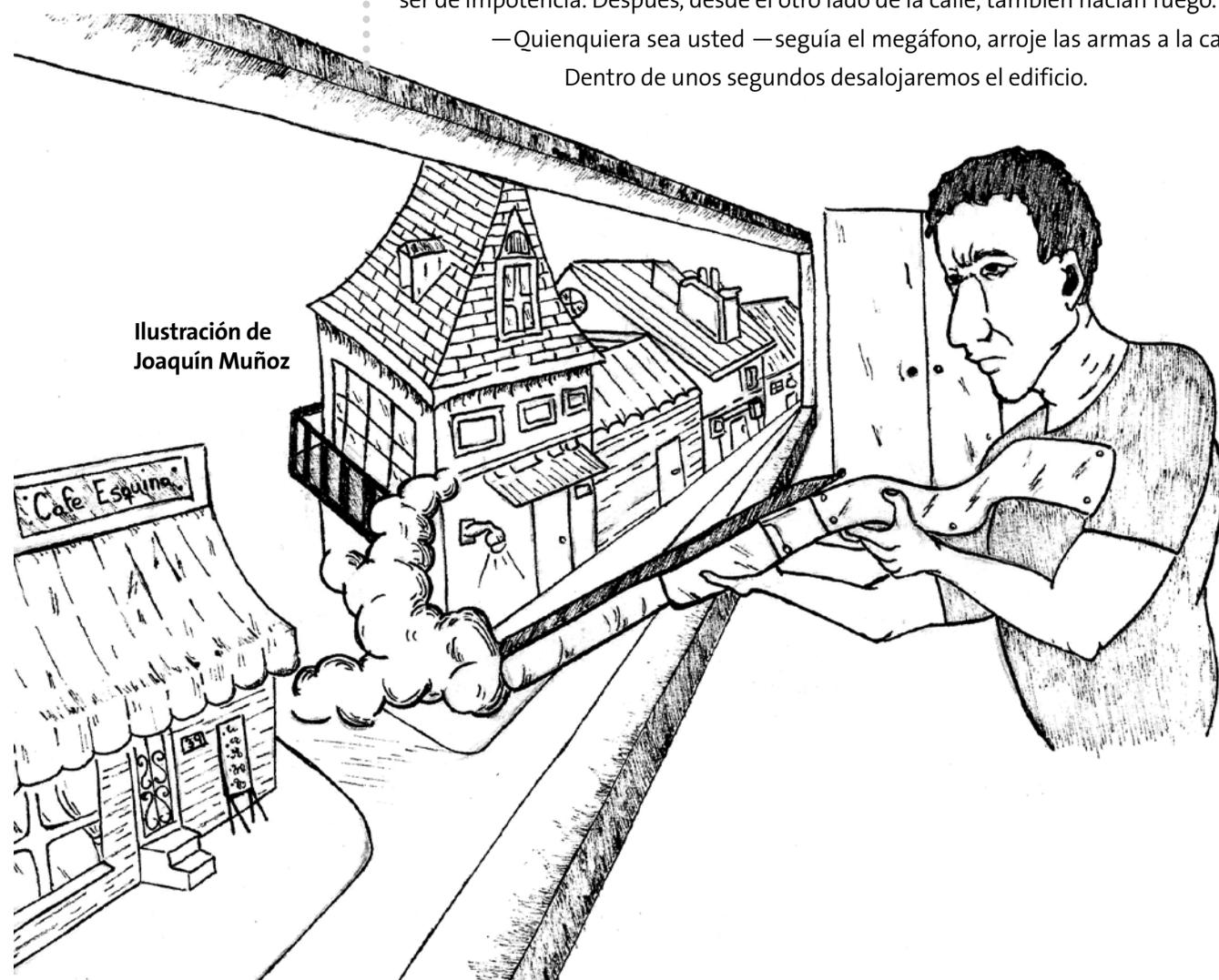
— ¿Hay alguien más ahí en esa casa? ¿No puede usted detener a ese loco?

Delia no respondió: se limitó a levantar un brazo haciendo un ademán que quería ser de impotencia. Después, desde el otro lado de la calle, también hacían fuego.

—Quienquiera sea usted —seguía el megáfono, arroje las armas a la calle.

Dentro de unos segundos desalojaremos el edificio.

Ilustración de
Joaquín Muñoz



— ¡Busquen un médico! —gritó Delia—. ¡No está bien de los nervios!

— ¡Vamos a la azotea! —exclamó Mendizábal y tomándole una mano, la arrastró a ella escaleras arriba, con todos sus paquetes de municiones. Cuando llegó a la terraza cerró la puerta con llave y se asomó sobre el antepecho barriendo la calle con las descargas de su ametralladora.

Entonces, desde un piso más alto, se volvió a oír la voz del megáfono:

—Sixto Mendizábal, sabemos quién es usted. No tema. No le pasará nada. Arroje sus armas a la calle y levante los brazos.

La única respuesta de Sixto fue una rabiosa, furiosa, cerrada, interminable descarga contra los ventanales del edificio público. Se oyó luego un grito y casi en seguida las sirenas de otros autos que llegaban.

Delia se debatía mientras tanto llenando y volviendo a llenar compulsivamente el almacén de cada una de las armas, quemándose las manos con los caños humeantes.

—Le damos un minuto —dijo el megáfono—. Dentro de un minuto asaltaremos esa azotea.

Delia vio a varios uniformados que corrían a guarecerse tras las chimeneas cercanas. Contó cinco, diez. Estaban rodeados. Lo miró después a Sixto, enardecido, frenético, enajenado. En un arrebato de cordura levantó las cuatro armas y las arrojó a la calle. Mendizábal se volvió hacia ella:

— ¿Por qué lo hiciste? —dijo. Pero fue lo último que dijo. Los hombres uniformados se aproximaron en círculo y con una descarga compacta acabaron con él. Cayó con los brazos abiertos sobre las baldosas, perforado como una bestia salvaje. Delia quedó de pie, inerte junto al cuerpo de Sixto, como cataléptica, y cuando ellos se acercaron no dirigieron ni una mirada al cadáver ni se ocuparon de él. La tomaron a ella y le ataron los brazos atrás. Después, la condujeron escaleras abajo.

Y mientras se la llevaban en uno de los coches, con una mordaza en la boca, ella pudo ver que cada uno de aquellos seres uniformados tenía una cresta coriácea, una horripilante y monstruosa excrecencia de escamas en la espalda, que les llegaba desde la cabeza hasta más abajo de la cintura.

 **Autor: Alberto Vanasco**



Ilustración de Nereo Chamorro

2. ¿Por qué el título es “Paranoia”? ¿A qué se refiere?

Actividad 6

Leer "Ir a Marte cuesta lo mismo que una película de Indiana Jones".

CIENCIA

MUY INTERESANTE | 26 DE FEBRERO DE 2013

«Ir a Marte cuesta lo mismo que una película de Indiana Jones»

Agustín Chicarro, el responsable de la Mars Express, la primera misión europea al planeta rojo, es un geólogo y astrofísico madrileño de 47 años, doctor por la Universidad de París por su trabajo de Tectónica de Marte. Hoy pilota desde Holanda la nueva aventura de ESA.

—Con los últimos conocimientos, ¿podría darnos un paseo guiado por Marte? ¿Qué percepciones tendríamos?

—Allí todo es más oscuro: hay la cuarta parte de luz. Veríamos el Sol muy pequeño, pues si desde la Tierra está a 1 unidad astronómica de distancia, desde Marte puede llegar casi a 2. Y la noche marciana es negra total, con 2 lunas muy pequeñas, Deimos y Fobos. Nos sentiríamos ligeros, 1/3 menos pesados, porque el planeta es pequeño y con menos gravedad; podríamos dar grandes saltos, levantar pesos... La temperatura baja hasta 133 bajo cero y a 25° C en verano.

—¿Es ese desierto anaranjado?

—Es marrón-anaranjado por la gran cantidad de minerales de hierro, y el cielo es rosa anaranjado, no azul. Marte y la Tierra son los únicos planetas con atmósfera transparente, a no ser que haya una tormenta de arena.

—¿Y el tiempo meteorológico?

—No hay lluvia, pero sí escarcha por la mañana, porque la atmósfera tiene agua y esta y el dióxido de carbono se depositan por los cambios de temperatura en una capa blanquecina sobre las rocas. Hay nubes muy pequeñas de dos colores -azuladas, las de agua, y amarillentas, las de dióxido de carbono- que se forman en las alturas, en las cumbres de los volcanes, por ejemplo.

—¿Qué considera lo más notable logrado por la Mars Express?

—Los instrumentos, salvo el Beagle, están funcionando bien y dando imágenes de muy alta resolución, de restos de erosión de agua, ríos secos... Otro instrumento ha medido y hecho mapas del hielo en el polo sur. Antes se suponía que había una mezcla de agua y dióxido de carbono helados, pero hemos visto cuánto y dónde hay de uno y otro.

—Un objetivo de la misión era ver el agua como indicio de vida.

—Los objetivos de la misión se pueden resumir en dos palabras: uno es el estudio global del planeta -el interior, la superficie y la atmósfera-, incluso la interacción de la alta atmósfera con el viento solar. Trataremos de ver por qué Marte ha perdido gran parte de su atmósfera y de agua en su historia. Pero el hilo conductor de todo es la búsqueda de agua en todas partes, incluso bajo el suelo con el radar. Esto servirá para los futuros viajes de los astro-

nautas, a ver si les vale haciendo un agujero en el suelo y con un botijo.

—¿Se pueden encontrar otras formas de vida basadas en nuevos o diferentes elementos químicos?

—Ya tenemos aquí otra forma de vida, es la del silicio: los minerales crecen, se desarrollan, se desplazan en movimientos tectónicos. Y nuestra Tabla Periódica de los Elementos vale para el Sistema Solar y todas las galaxias. No se pueden imaginar otros átomos.

—¿Cómo valora los vehículos rovers de la Nasa?

—Una misión fabulosa. Analizan la composición química de las rocas, lo que hace un geólogo cuando se pasea por el campo, algo complementario a lo que realiza la Mars Express desde la órbita.

—¿Cuál es el aporte especial que ha hecho la ESA? Porque en este momento parece que los americanos nos llevan la delantera con sus vehículos.

—La Nasa tiene una larga historia y la Mars Express es nuestra primera misión planetaria. Los adelantamos en la calidad de datos científicos, con imágenes de más precisión, mapas de la composición mineralógica de la superficie que no tienen, igual que el análisis de la atmósfera. Son ventajas cualitativas científicas.

—Hay quien considera un despilfarro la carrera espacial.

—No es tanto. Cuesta lo mismo que una película de Indiana Jones o 30 km de autopista: 300 millones de euros ■

♦ María Casado Ruiz de Lóizaga

 **Actividad 7**

Responder las siguientes preguntas.

- ¿Cuál es el tema del texto?
- ¿Qué características tiene la Misión Mars Express que la diferencia de otras misiones?
- ¿Cómo se advierte que el texto es una entrevista?
- ¿Cómo se diferencia la pregunta del entrevistador de la respuesta del entrevistado?
- ¿Quién es el entrevistado? ¿A qué se dedica?

 **Actividad 8**

¿Causa o consecuencia? Completar las siguientes oraciones.

- Hay poca luz en Marte porque...

- El planeta marciano tiene menos gravedad, por eso...

- La atmósfera tiene agua, por lo tanto...

 **Actividad 9**

Subrayar el conector más adecuado para relacionar las ideas en cada oración.

- En Marte podríamos dar grandes saltos y levantar pesos **por eso/porque/ además** hay menos gravedad.
- Las imágenes que aporta la Mars Express son de mucha precisión **por eso/pero/ sin embargo** se está avanzando mucho en el estudio del planeta Marte.



¿Sabías que...?

Como ya hemos visto, cuando se argumenta se intenta, habitualmente, convencer al destinatario sobre la veracidad de lo que se sostiene a través de un ejemplo. El ejemplo puede ser la narración que muestra un caso particular, aunque el que argumenta pretenda que sirva para confirmar un enunciado general.

Sobre muchos hechos y temas es posible opinar a partir de lo que ya sabemos, en ese caso utilizamos nuestra propia experiencia como ejemplo. En cambio, en otros casos, antes de opinar necesitamos informarnos: buscar en distintas fuentes, comparar informaciones, preguntar a los que conocen del tema para poder fundamentar nuestras opiniones.

⚡ Actividad 10

¿Los extraterrestres visitaron la Tierra hace 1000 años? Buscar información acerca de las visitas extraterrestres a través de la historia.

- 🕒 Consultar especialistas, revisar suplementos en diarios, revistas especializadas, libros, Internet.
- 🕒 Anotar los argumentos a favor y en contra.
- 🕒 Escribir un texto de opinión sobre el tema eligiendo una postura (ejemplificar utilizando la información recopilada para apoyar el punto de vista)

⚡ Actividad 11

Leer el siguiente cuento.

Versos iluminados

La última persona en quien se podía pensar como asesina era la señora Alvis Lardner. Viuda del gran mártir astronauta, era filántropa, coleccionista de arte, anfitriona extraordinaria y, en lo que todo el mundo estaba de acuerdo, una genia. Pero, sobre todo, era el ser humano más dulce y bueno que pudiera imaginarse.

Su marido, William J. Lardner, murió, como todos sabemos, por los efectos de la radiación de una bengala solar, después de haber permanecido deliberadamente en el espacio para que una nave de pasajeros llegara sana y salva a la Estación Espacial 5.

La señora Lardner recibió por ello una pensión generosa que supo invertir bien y prudentemente. Había pasado ya la juventud y era muy rica.

Su casa era un verdadero museo. Contenía una pequeña pero extremadamente selecta colección de objetos extraordinariamente bellos. Había conseguido muestras de una docena de culturas diferentes: objetos tachonados de joyas hechos para servir a la aristocracia de esas culturas. Poseía uno de los primeros relojes de pulsera con pedrería fabricados en Estados Unidos, una daga incrustada de piedras preciosas procedente de Camboya, un par de gafas italianas con pedrería, y así sucesivamente.

Todo estaba expuesto para ser contemplado. Nada estaba asegurado y no había medidas especiales de seguridad. No era necesario ningún convencionalismo, porque la señora Lardner tenía gran número de robots a su servicio y se podía confiar en todos para guardar hasta el último objeto con imperturbable concentración, irreprochable honradez e irrevocable eficacia. Todo el mundo conocía la existencia de esos robots y no se supo nunca de ningún intento de robo.

Además, estaban sus esculturas de luz. De qué modo la señora Lardner había descubierto su propio genio en este arte, ningún invitado a ninguna de sus generosas recepciones podía adivinarlo. Sin embargo, en cada ocasión en que su casa se abría a los invitados, una nueva sinfonía de luz brillaba por todas las estancias, curvas tridimensionales y sólidos en colores mezclados, puros o fundidos en efectos cristalinos que bañaban a los invitados en una pura maravilla, consiguiendo siempre ajustarse de tal modo que volvían el cabello de la señora Lardner de un blanco azulado y dejaban su rostro sin arrugas y dulcemente bello.

Los invitados acudían más que nada por sus esculturas de luz. Nunca se repetían dos veces seguidas y nunca dejaban de explorar nuevas y experimentales muestras de arte. Mucha gente que podía permitirse el lujo de tener máquinas de luz preparaba esculturas como diversión, pero nadie podía acercarse a la experta perfección de la señora Lardner. Ni siquiera aquellos que se consideraban artistas profesionales.

Ella misma se mostraba encantadoramente modesta al respecto:

—No, no —solía protestar cuando alguien hacía comparaciones líricas—. Yo no lo llamaría “poesía de luz”. Es excesivo. Como mucho diría que son meros “versos iluminados”.

Y todo el mundo sonreía a su dulce ingenio.

Aunque se lo solían pedir, nunca quiso crear esculturas de luz para nadie, solo para sus propias recepciones.

—Sería comercializarlo —se excusaba.

No oponía ninguna objeción, no obstante, a la preparación de complicados hologramas de sus esculturas para que quedaran permanentes y se reprodujeran en museos de todo el mundo. Tampoco cobraba nunca por ningún uso que pudiera hacerse de sus esculturas de luz.

—No podría pedir ni un centavo —dijo extendiendo los brazos—. Es gratis para todos. Al fin y al cabo, ya no voy a utilizarlas más.

Y era cierto. Nunca utilizaba la misma escultura de luz dos veces seguidas. Cuando se tomaron los hologramas, fue la imagen viva de la cooperación, vigilando amablemente cada paso, siempre dispuesta a ordenar a sus criados robots que ayudaran.

—Por favor, Courtney —solía decirles—, ¿quieres ser tan amable y preparar la escalera?

Era su modo de comportarse. Siempre se dirigía a sus robots con la mayor cortesía. Una vez, hacia años, un funcionario del Buró de Robots y Hombres Mecánicos casi la regañó:

—No puede hacerlo así —le dijo severamente—, interfiere con su eficacia. Están contruidos para obedecer órdenes, y cuanto más claramente dé esas órdenes, con mayor eficiencia las obedecerán. Cuando se dirige a ellos con elaborada cortesía, es difícil que comprendan que se les está dando una orden. Reaccionan más despacio.

La señora Lardner alzó su aristocrática cabeza.

—No les pido rapidez y eficiencia, sino buena voluntad. Mis robots me aman.

El funcionario del Gobierno pudo haberle explicado que los robots no pueden amar, sin embargo, se quedó mudo bajo su mirada dulce pero dolida.

Era notorio que la señora Lardner jamás devolvió un robot a la fábrica para reajustarlo. Sus cerebros positrónicos son tremendamente complejos y una de cada diez veces el ajuste no es perfecto al abandonar la fábrica. A veces, el error no se descubre hasta mucho tiempo después, pero cuando ocurre el Buró de Robots y Hombres Mecánicos realiza gratis el ajuste. La señora Lardner movió la cabeza y explicó:

—Una vez que un robot entra en mi casa y cumple con sus obligaciones, hay que tolerarle cualquier excentricidad menor. No quiero que se les manipule.

Lo peor era tratar de explicarle que un robot no era más que una máquina. Se revolvió envarada:

—Nada que sea tan inteligente como un robot puede ser considerado una máquina. Les trato como a personas.

Y ahí quedó la cosa. Mantuvo incluso a Max, que era prácticamente un inútil. A duras penas entendía lo que se esperaba de él. Pero la señora Lardner lo solía negar insistentemente y aseguraba con firmeza:

—Nada de eso. Puede recoger los abrigos y sombreros y guardarlos realmente bien. Puede sostener objetos para mí. Puede hacer mil cosas.



Ilustración de
Facundo Campos

—Pero, ¿por qué no lo manda a reajustar? —preguntó una vez un amigo.

—No podría. Él es así. Lo quiero mucho, ¿sabes? Después de todo, un cerebro positrónico es tan complejo que nunca se puede saber por dónde falla. Si le devolviéramos una perfecta normalidad, ya no habría forma de devolverle la simpatía que tiene ahora. Me niego a perderla.

—Pero, si está mal ajustado —insistió el amigo, mirando nerviosamente a Max—, ¿no puede resultar peligroso?

—Jamás —la señora Lardner se echó a reír—. Hace años que lo tengo. Es completamente inofensivo y encantador.

La verdad es que tenía el mismo aspecto que los demás, era suave, metálico, vagamente humano, pero inexpresivo.

Pero para la dulce señora Lardner todos eran individuales, todos afectuosos, todos dignos de cariño. Ese era el tipo de mujer que era.

¿Cómo pudo asesinar?

Nadie pensaba que John Semper Travis pudiera ser asesinado. Introvertido y afectuoso, estaba en el mundo pero no pertenecía a él. Tenía aquel peculiar don matemático que hacía posible que su mente tejiera la complicada tapicería de la infinita variedad de sendas cerebrales positrónicas de la mente de un robot.

Era ingeniero jefe del Buró de Robots y Hombres Mecánicos y un admirador entusiasta de la escultura de luz. Había escrito un libro sobre el tema, tratando de demostrar que el tipo de matemáticas empleadas para tejer las sendas cerebrales positrónicas podían modificarse para servir como guía en la producción de esculturas de luz.

Sus intentos para poner la teoría en práctica habían sido un doloroso fracaso. Las esculturas que logró producir siguiendo sus principios matemáticos fueron pesadas, mecánicas y nada interesantes.



Isaac Asimov
Escritor de origen
ruso nacionalizado
estadounidense
1920-1992

Era el único motivo para sentirse desgraciado en su vida tranquila, introvertida y segura, pero para él era un motivo más que suficiente para sufrir. Sabía que sus teorías eran ciertas, pero no podía ponerlas en práctica. Si no era capaz de producir una gran pieza de escultura de luz.

Naturalmente, estaba enterado de las esculturas de luz de la señora Lardner. Se la tenía universalmente por una genio. Travis sabía que no podía comprender ni el más simple aspecto de la matemática robótica. Había estado en correspondencia con ella, pero se negaba insistentemente a explicarle su método y él llegó a preguntarse si tendría alguno. ¿No sería simple intuición? Pero incluso la intuición puede reducirse a matemáticas. Finalmente consiguió recibir una invitación a una de sus fiestas. Sencillamente, tenía que verla.

El señor Travis llegó bastante tarde. Había hecho un último intento por conseguir una escultura de luz y había fracasado lamentablemente. Saludó a la señora Lardner con una especie de respeto desconcertado y dijo:

— Muy peculiar el robot que recogió mi abrigo y mi sombrero.

— Es Max — respondió la señora Lardner.

— Está totalmente desajustado y es un modelo muy antiguo. ¿Por qué no lo ha devuelto a la fábrica?

— Oh, no. Sería mucha molestia.

— En absoluto, señora Lardner. Le sorprendería lo fácil que ha sido. Como trabajo en el Buró de Robots y Hombres Mecánicos me he tomado la libertad de ajustárselo yo mismo. No tardé nada y encontrará que ahora funciona perfectamente.

Un extraño cambio se reflejó en el rostro de la señora Lardner. Por primera vez en su vida plácida la furia encontró un lugar en su rostro, era como si sus facciones no supieran cómo disponerse.

— ¿Lo ha ajustado? — gritó—. Pero si era él quien creaba mis esculturas de luz. Era su desajuste, su desajuste que nunca podrá devolverle el que... que...

Desafortunadamente, en ese momento había estado mostrando su colección y el puñal enjoyado de Camboya estaba ante ella en la mesa de mármol.

El rostro de Travis también estaba desencajado, murmuró:

— ¿Quiere decir que, si hubiera estudiado sus sendas cerebrales positrónicas con su desajuste único, hubiera podido aprender...

Se echó sobre él, con la daga levantada, demasiado de prisa para que nadie pudiera detenerla, y él ni siquiera trató de esquivarla. Alguien comentó que no la había esquivado. Como si quisiera morir...

 **Autor: Isaac Asimov**

 **Actividad 12****Luego de la lectura de "Versos iluminados":**

- Buscar en **Versos iluminados** todas las palabras cuyo significado no conozcas.
- Buscar todos los elementos y características del género ciencia ficción que aparecen en el relato.
- ¿Viste alguno de estos elementos en una película? ¿Cuáles y en qué películas?
- Explicar el nombre del relato.
- ¿Cómo es la relación de la señora Alvis y los robots?
- ¿Por qué la señora Alvis asesina a John?

 **Actividad 13****Leer el siguiente fragmento de "Crónicas marcianas".****Abril de 2000: la tercera expedición**

La nave vino del espacio. Vino de las estrellas, y las velocidades negras, y los movimientos brillantes, y los silenciosos abismos del espacio. Era una nave nueva, con fuego en las entrañas y hombres en las celdas de metal, y se movía en un silencio limpio, vehemente y cálido. Llevaba diecisiete hombres, incluyendo un capitán. En la pista de Ohio la muchedumbre había gritado agitando las manos a la luz del sol, y el cohete había florecido en ardientes capullos de color y había escapado alejándose en el espacio ¡en el tercer viaje a Marte!

Ahora estaba desacelerando con una eficiencia metálica en las atmósferas superiores de Marte. Era todavía hermoso y fuerte. Había avanzado como un pálido leviatán marino por las aguas de medianoche del espacio; había dejado atrás la luna antigua y se había precipitado al interior de una nada que seguía a otra nada. Los hombres de la tripulación se habían golpeado, enfermado y curado, alternadamente. Uno había muerto, pero los dieciséis sobrevivientes, con los ojos claros y las caras apretadas contra las ventanas de gruesos vidrios, observaban ahora cómo Marte oscilaba subiendo debajo de ellos.

—¡Marte! —exclamó el navegante Lustig.

—¡El viejo y simpático Marte! —dijo Samuel Hinkston, arqueólogo.

—Bien —dijo el capitán John Black.

El cohete se posó en un prado verde. Afuera, en el prado, había un ciervo de hierro. Más allá, se alzaba una alta casa victoriana, silenciosa a la luz del sol, toda cubierta de volutas y molduras rococó, con ventanas de vidrios coloreados: azules y rosas y verdes y amarillos. En el porche crecían unos geranios, y una vieja hamaca colgaba del techo y se balanceaba, hacia atrás, hacia delante, hacia atrás, hacia delante, mecida por la brisa. La casa estaba coronada por una cúpula, con ventanas de vidrios rectangulares y un techo de caperuza. Por la ventana se podía ver una pieza de música titulada Hermoso Ohio, en un atril.

Alrededor del cohete y en las cuatro direcciones se extendía el pueblo, verde y tranquilo bajo el cielo primaveral de Marte. Había casas blancas y de ladrillos rojos, y álamos altos que se movían en el viento, y arces y castaños, todos altos. En el campanario de la iglesia dormían unas campanas doradas.

Los hombres del cohete miraron fuera y vieron todo esto. Luego se miraron unos a otros y miraron otra vez fuera, pálidos, tomándose de los codos, como si no pudieran respirar.

—Demonios —dijo Lustig en voz baja, frotándose torpemente los ojos—. Demonios.

—No puede ser —dijo Samuel Hinkston. Se oyó la voz del químico.

—Atmósfera enrarecida, señor, pero segura. Hay suficiente oxígeno.

—Entonces saldremos —dijo Lustig.

—Esperen —replicó el capitán John Black—. ¿Qué es esto en realidad?

—Es un pueblo, con aire enrarecido, pero respirable, señor.

—Y es un pueblo idéntico a los pueblos de la Tierra —dijo Hinkston el arqueólogo—. Increíble. No puede ser, pero es.

Ilustración de
Maximiliano Herley
Moreno



El capitán John Black lo miró inexpresivamente.

—¿Cree usted posible que las civilizaciones de dos planetas marchen y evolucionen de la misma manera, Hinkston?

—Nunca lo hubiera pensado, capitán. El capitán se acercó a la ventana.

—Miren. Geranios. Una planta de cultivo. Esa variedad específica se conoce en la Tierra solo desde hace cincuenta años. Piensen cómo evolucionan las plantas, durante miles de años. Y luego díganme si es lógico que los marcianos tengan: primero, ventanas con vidrios emplomados; segundo, cúpulas; tercero, columpios en los porches; cuarto, un instrumento que parece un piano y que probablemente es un piano; y quinto, si miran ustedes detenidamente por la lente telescópica, ¿es lógico que un compositor marciano haya compuesto una pieza de música titulada, aunque parezca mentira, Hermoso Ohio? ¡Esto querría decir que hay un río Ohio en Marte!

—¡El capitán Williams, por supuesto! —exclamó Hinkston.

—¿Qué?

—El capitán Williams y su tripulación de tres hombres. O Nathaniel York y su compañero. ¡Eso lo explicaría todo!

—Eso no explicaría nada. Según parece, el cohete de York estalló el día que llegó a Marte, y York y su compañero murieron. En cuanto a Williams y sus tres hombres, el cohete fue destruido al día siguiente de haber llegado. Al menos las pulsaciones de los transmisores cesaron entonces. Si hubieran sobrevivido, se habrían comunicado con nosotros. De todos modos, desde la expedición de York solo ha pasado un año, y el capitán Williams y sus hombres llegaron aquí en el mes de agosto. Suponiendo que estén vivos, ¿hubieran podido construir un pueblo como éste y envejecerlo en tan poco tiempo, aun con la ayuda de una brillante raza marciana? Miren el pueblo; está ahí desde hace por lo menos setenta años. Miren la madera de ese porche; miren esos árboles, ¡todos centenarios! No, esto no es obra de York o Williams. Es otra cosa, y no me gusta. Y no saldré de la nave antes de aclararlo.

—Además —dijo Lustig—, Williams y sus hombres, y también York, descendieron en el lado opuesto de Marte. Nosotros hemos tenido la precaución de descender en este lado.

—Excelente argumento. Como es posible que una tribu marciana hostil haya matado a York y a Williams, nos ordenaron que descendiéramos en una región alejada, para evitar otro desastre. Estamos, por lo tanto, o así parece, en un lugar que Williams y York no conocieron.

—Maldita sea —dijo Hinkston—. Yo quiero ir al pueblo, capitán, con el permiso de usted. Es posible que en todos los planetas de nuestro sistema solar haya pautas similares de ideas, diagramas de civilización. ¡Quizás estemos en el umbral del descubrimiento psicológico y metafísico más importante de nuestra época!

—Yo quisiera esperar un rato —dijo el capitán John Black.

—Es posible, señor, que estemos en presencia de un fenómeno que demuestra por primera vez, y plenamente, la existencia de Dios, señor.

—Muchos buenos creyentes no han necesitado esa prueba, señor Hinkston.

—Yo soy uno de ellos, capitán. Pero es evidente que un pueblo como éste no puede existir sin intervención divina. ¡Esos detalles! No sé si reír o llorar.

—No haga ni una cosa ni otra, por lo menos hasta saber con qué nos enfrentamos.

—¿Con qué nos enfrentamos? —dijo Lustig—. Con nada, capitán. Es un pueblo agradable, verde y tranquilo, un poco anticuado como el pueblo donde nació. Me gusta el aspecto que tiene.

—¿Cuándo nació usted, Lustig?

—En mil novecientos cincuenta.

—¿Y usted, Hinkston?

—En mil novecientos cincuenta y cinco. En Grinnell, Iowa. Y este pueblo se parece al mío.

—Hinkston, Lustig, yo podría ser el padre de cualquiera de ustedes. Tengo ochenta años cumplidos. Nací en mil novecientos veinte, en Illinois, y con la ayuda de Dios y de la ciencia, que en los últimos cincuenta años ha logrado rejuvenecer a los viejos, aquí estoy, en Marte, no más cansado que los demás, pero infinitamente más receloso. Este pueblo, quizá pacífico y acogedor, se parece tanto a Green Bluff, Illinois, que me espanta. Se parece demasiado a Green Bluff. —Y volviéndose hacia el radiotelegrafista, añadió—: Comuníquese con la Tierra. Dígales que hemos llegado. Nada más. Dígales que mañana enviaremos un informe completo.

—Bien, capitán.

El capitán acercó al ojo de buey una cara que tenía que haber sido la de un octogenario, pero que parecía la de un hombre de unos cuarenta años.

—Le diré lo que vamos a hacer, Lustig. Usted, Hinkston y yo daremos una vuelta por el pueblo. Los demás se quedan a bordo. Si ocurre algo, se irán en seguida. Es mejor perder tres hombres que toda una nave. Si ocurre algo malo, nuestra tripulación puede avisar al próximo cohete. Creo que será el del capitán Wilder, que saldrá en la próxima Navidad. Si en Marte hay algo hostil queremos que el próximo cohete venga bien armado.

—También lo estamos nosotros. Disponemos de un verdadero arsenal.

—Entonces, dígame a los hombres que se queden al pie del cañón. Vamos, Lustig, Hinkston.

Los tres hombres salieron juntos por las rampas de la nave.



Era un hermoso día de primavera. Un petirrojo posado en un manzano en flor cantaba continuamente. Cuando el viento rozaba las ramas verdes, caía una lluvia de pétalos de nieve, y el aroma de los capullos flotaba en el aire. En alguna parte del pueblo alguien tocaba el piano, y la música iba y venía e iba, dulcemente, lánguidamente. La canción era “Hermosa soñadora”. En alguna otra parte, en un gramófono, chirriante y apagado, siseaba un disco de “Vagando al anochecer”, cantado por Harry Lauder.

Los tres hombres estaban fuera del cohete. Jadearon aspirando el aire enrarecido, y luego echaron a andar, lentamente, como para no fatigarse.

Ahora el disco del gramófono cantaba:

*Oh, dame una noche de junio,
la luz de la luna y tú...*

Lustig se echó a temblar. Samuel Hinkston hizo lo mismo.

El cielo estaba sereno y tranquilo, y en alguna parte corría un arroyo, a la sombra de un barranco con árboles. En alguna parte trotó un caballo, y traqueteó una carreta.

—Señor —dijo Samuel Hinkston—, tiene que ser, no puede ser de otro modo, ¡los viajes a Marte empezaron antes de la Primera Guerra Mundial!

—No.

—¿De qué otro modo puede usted explicar esas casas, el ciervo de hierro, los pianos, la música? —Y Hinkston tomó persuasivamente de un codo al capitán y lo miró a los ojos—. Si usted admite que en mil novecientos cinco había gente que odiaba la guerra, y que uniéndose en secreto con algunos hombres de ciencia construyeron un cohete y vinieron a Marte...

—No, no, Hinkston.

—¿Por qué no? El mundo era muy distinto en mil novecientos cinco. Era fácil guardar un secreto.

—Pero algo tan complicado como un cohete no, no se puede ocultar.

—Y vinieron a vivir aquí, y naturalmente, las casas que construyeron fueron similares a las casas de la Tierra, pues junto con ellos trajeron la civilización terrestre.

—¿Y han vivido aquí todos estos años? —preguntó el capitán.



**Ilustración de
Maximiliano Herley
Moreno**

—En paz y tranquilidad, sí. Quizás hicieron unos pocos viajes, bastantes como para traer aquí a la gente de un pueblo pequeño, y luego no volvieron a viajar, pues no querían que los descubrieran. Por eso este pueblo parece tan anticuado. No veo aquí nada posterior a mil novecientos veintisiete, ¿no es cierto? Es posible, también, que los viajes en cohete sean aún más antiguos de lo que pensamos. Quizá comenzaron hace siglos en alguna parte del mundo, y las pocas personas que vinieron a Marte y viajaron de vez en cuando a la Tierra supieron guardar el secreto.

—Tal como usted lo dice, parece razonable.

—Lo es. Tenemos la prueba ante nosotros; solo nos falta encontrar a alguien y verificarlo.

La hierba verde y espesa apagaba el sonido de las botas. En el aire había un olor a césped recién cortado. A pesar de sí mismo, el capitán John Black se sintió inundado por una gran paz. Durante los últimos treinta años no había estado nunca en un pueblo pequeño, y el zumbido de las abejas primaverales lo acunaba y tranquilizaba, y el aspecto fresco de las cosas era como un bálsamo para él.

Los tres hombres entraron en el porche y fueron hacia la puerta de tela de alambre. Los pasos resonaron en las tablas del piso. En el interior de la casa se veía una araña de cristal, una cortina de abalorios que colgaba a la entrada del vestíbulo, y en una pared, sobre un cómodo sillón Morris, un cuadro de Maxfield Parrish. La casa olía a desván, a vieja, e infinitamente cómoda. Se alcanzaba a oír el tintineo de unos trozos de hielo en una jarra de limonada. Hacía mucho calor, y en la cocina distante alguien preparaba un almuerzo frío. Alguien tarareaba entre dientes, con una voz dulce y aguda.

El capitán John Black hizo sonar la campanilla.



Unas pisadas leves y rápidas se acercaron por el vestíbulo, y una señora de unos cuarenta años, de cara bondadosa, vestida a la moda que se podía esperar en 1909, asomó la cabeza y los miró.

—¿Puedo ayudarlos? —preguntó.

—Disculpe —dijo el capitán, indeciso—, pero buscamos... es decir, deseábamos... La mujer lo miró con ojos oscuros y perplejos.

—Si venden algo...

—No, espere. ¿Qué pueblo es éste?

La mujer lo miró de arriba abajo.

—¿Cómo qué pueblo es éste? ¿Cómo pueden estar en un pueblo y no saber cómo se llama?

El capitán tenía el aspecto de querer ir a sentarse debajo de un árbol, a la sombra.

—Somos forasteros. Queremos saber cómo llegó este pueblo aquí y cómo usted llegó aquí.

—¿Son ustedes del censo?

—No.

—Todo el mundo sabe —dijo la mujer— que este pueblo fue construido en mil ochocientos sesenta y ocho. ¿Se trata de un juego?

—No, no es un juego —exclamó el capitán—. Venimos de la Tierra.

—¿Quiere decir de debajo de la tierra?

—No. Venimos del tercer planeta, la Tierra, en una nave. Y hemos descendido aquí, en el cuarto planeta, Marte...

—Esto —explicó la mujer como si le hablara a un niño— es Green Bluff, Illinois, en el continente americano, entre el océano Pacífico y el océano Atlántico, en un lugar llamado el mundo y a veces la Tierra. Ahora, váyanse. Adiós.

La mujer trotó vestíbulo abajo, pasando los dedos por entre las cortinas de abalorios.

Los tres hombres se miraron.

—Propongo que rompamos la puerta de alambre —dijo Lustig.

—No podemos hacerlo. Es propiedad privada. ¡Dios santo! Fueron a sentarse en el escalón del porche.

—¿Se le ha ocurrido pensar, Hinkston, que quizá nos salimos de la trayectoria, de alguna manera, y por accidente descendimos en la Tierra?

—¿Y cómo lo hicimos?

—No lo sé, no lo sé. Déjeme pensar, por Dios.

—Comprobamos cada kilómetro de la trayectoria —dijo Hinkston—. Nuestros cronómetros dijeron tantos kilómetros. Dejamos atrás la Luna y salimos al espacio, y aquí estamos. Estoy seguro de que estamos en Marte.

—¿Y si por accidente nos hubiésemos perdido en las dimensiones del espacio y el tiempo, y hubiéramos aterrizado en una Tierra de hace treinta o cuarenta años?

—¡Oh, por favor, Lustig!

Lustig se acercó a la puerta, hizo sonar la campanilla y gritó a las habitaciones frescas y oscuras:

—¿En qué año estamos?

—En mil novecientos veintiséis, por supuesto —contestó la mujer, sentada en una mecedora, tomando un sorbo de limonada.

Lustig se volvió muy excitado.

—¿Lo oyeron? Mil novecientos veintiséis. ¡Hemos retrocedido en el tiempo! ¡Estamos en la Tierra!



Lustig se sentó, y los tres hombres se abandonaron al asombro y al terror, acariciándose de vez en cuando las rodillas.

—Nunca esperé nada semejante —dijo el capitán—. Confieso que tengo un susto de todos los diablos. ¿Cómo puede ocurrir una cosa así? ojalá hubiéramos traído a Einstein con nosotros.

—¿Nos creará alguien en este pueblo? —preguntó Hinkston— ¿Estaremos jugando con algo peligroso? Me refiero al tiempo. ¿No tendríamos que elevarnos simplemente y volver a la Tierra?

—No. No hasta probar en otra casa.

Pasaron por delante de tres casas hasta un pequeño cottage blanco, debajo de un roble.

—Me gusta ser lógico Y quisiera atenerme a la lógica —dijo el capitán—. Y no creo que hayamos puesto el dedo en la llaga. Admitamos, Hinkston, como usted sugirió antes, que se viaje en cohete desde hace muchos años. Y que los terrestres, después de vivir aquí algunos años, comenzaron a sentir nostalgias de la Tierra. Primero una leve neurosis, después una psicosis, y por fin la amenaza de la locura. ¿Qué haría usted, como psiquiatra, frente a un problema de esas dimensiones?

Hinkston reflexionó.

—Bueno, pienso que reordenaría la civilización de Marte, de modo que se pareciera, cada día más, a la de la Tierra. Si fuese posible reproducir las plantas, las carreteras, los lagos, y aun los océanos, los reproduciría. Luego, mediante una vasta hipnosis colectiva, convencería a todos en un pueblo de este tamaño que esto era realmente la Tierra, y no Marte.

—Bien pensado, Hinkston. Creo que estamos en la pista correcta. La mujer de aquella casa piensa que vive en la Tierra. Ese pensamiento protege su cordura. Ella y los demás de este pueblo son los sujetos del mayor experimento en migración e hipnosis que hayamos podido encontrar.

—¡Eso es! —exclamó Lustig.

—Tiene razón —dijo Hinkston. El capitán suspiró.

—Bien. Hemos llegado a alguna parte. Me siento mejor. Todo es un poco más lógico. Ese asunto de las dimensiones, de ir hacia atrás y hacia delante viajando por el tiempo, me revuelve el estómago. Pero de esta manera... —El capitán sonrió—: Bien, bien, parece que seremos bastante populares aquí.

—¿Cree usted? —dijo Lustig—. Al fin y al cabo, esta gente vino para huir de la Tierra, como los Peregrinos. Quizá vernos no los haga demasiado felices. Quizás intenten echarnos o matarnos.

—Tenemos mejores armas. Ahora a la casa siguiente. ¡Andando!

Apenas habían cruzado el césped de la acera, cuando Lustig se detuvo y miró a lo largo de la calle que atravesaba el pueblo en la soñadora paz de la tarde.

—Señor —dijo.

—¿Qué pasa, Lustig?

—Capitán, capitán, lo que veo...

Lustig se echó a llorar. Alzó unos dedos que se le retorcían y temblaban, y en su cara hubo asombro, incredulidad y dicha. Parecía como si en cualquier momento fuese a enloquecer de alegría. Miró calle abajo y empezó a correr, tropezando torpemente, cayéndose y levantándose, y corriendo otra vez.

—¡Miren! ¡Miren!

—¡No dejen que se vaya! —El capitán echó también a correr.

Lustig se alejaba rápidamente, gritando. Cruzó uno de los jardines que bordeaban la calle sombreada y entró de un salto en el porche de una gran casa verde con un gallo de hierro en el tejado.

Gritaba y lloraba golpeando la puerta cuando Hinkston y el capitán llegaron corriendo detrás de él. Todos jadeaban y resoplaban, extenuados por la carrera y el aire enrarecido.

—¡Abuelo! ¡Abuela! —gritaba Lustig.

Dos ancianos, un hombre y una mujer, estaban de pie en el porche.

—¡David! —exclamaron con voz aflautada y se apresuraron a abrazarlo y a palpearle la espalda, moviéndose alrededor—. ¡Oh, David, David, han pasado tantos años! ¡Cuánto has crecido, muchacho! Oh, David, muchacho, ¿cómo te encuentras?

—¡Abuelo! ¡Abuela! —sollozaba David Lustig—. ¡Qué buena cara tenéis!

Retrocedió, los hizo girar, los besó, los abrazó, lloró sobre ellos. Y volvió a retroceder mirándolos con ojos parpadeantes. El sol brillaba en el cielo, el viento soplabla, el césped era verde, las puertas de tela de alambre estaban abiertas de par en par.

—Entra, muchacho, entra. Hay té helado, mucho té.

—Estoy con unos amigos. —Lustig se dio vuelta e hizo señas al capitán, excitado, riéndose—. Capitán, suban.

—¿Cómo están ustedes? —dijeron los viejos—. Pasen. Los amigos de David son también nuestros amigos. ¡No se queden ahí!

La sala de la vieja casa era muy fresca, y se oía el sonoro tictac de un reloj de abuelo, alto y largo, de molduras de bronce. Había almohadones blandos sobre largos divanes y paredes cubiertas de libros y una gruesa alfombra de arabescos rosados, y las manos sudorosas sostenían los vasos de té, helado y fresco en las bocas sedientas.

—Salud. —La abuela se llevó el vaso a los dientes de porcelana.

—¿Desde cuándo estáis aquí, abuela? —preguntó Lustig.

—Desde que nos morimos —replicó la mujer.

El capitán John Black puso el vaso en la mesa.

—¿Desde cuándo?

—Ah, sí. —Lustig asintió—. Murieron hace treinta años.

—¡Y usted ahí tan tranquilo! —gritó el capitán.

—Silencio —la vieja guiñó un ojo brillante—. ¿Quién es usted para discutir lo que pasa? Aquí estamos. ¿Qué es la vida, de todos modos? ¿Quién decide por qué, para qué o dónde? Solo sabemos que estamos aquí, vivos otra vez, y no hacemos preguntas. Una segunda oportunidad. —Se inclinó y mostró una muñeca delgada—. Toque. —El capitán tocó—. Sólida, ¿eh? —El capitán asintió—. Bueno, entonces —concluyó con aire de triunfo—, ¿para qué hacer preguntas?

—Bueno —replicó el capitán—, nunca imaginamos que encontraríamos una cosa como ésta en Marte.

—Pues la han encontrado. Me atrevería a decirle que hay muchas cosas en todos los planetas que le revelarían los infinitos diseños de Dios.

—¿Esto es el cielo? —preguntó Hinkston.

—Tonterías, no. Es un mundo y tenemos aquí una segunda oportunidad. Nadie nos dijo por qué. Pero tampoco nadie nos dijo por qué estábamos en la Tierra. Me refiero a la otra Tierra, esa de donde vienen ustedes. ¿Cómo sabemos que no había todavía otra además de ésta?

—Buena pregunta —dijo el capitán.

Lustig no dejaba de sonreír mirando a sus abuelos.

—Qué alegría veros, qué alegría.

El capitán se incorporó y se palmeó una pierna con aire de descuido.

—Tenemos que irnos. Muchas gracias por las bebidas.

—Volverán, por supuesto —dijeron los viejos—. Vengan esta noche a cenar.

—Trataremos de venir, gracias. Hay mucho que hacer. Mis hombres me esperan en el cohete y...

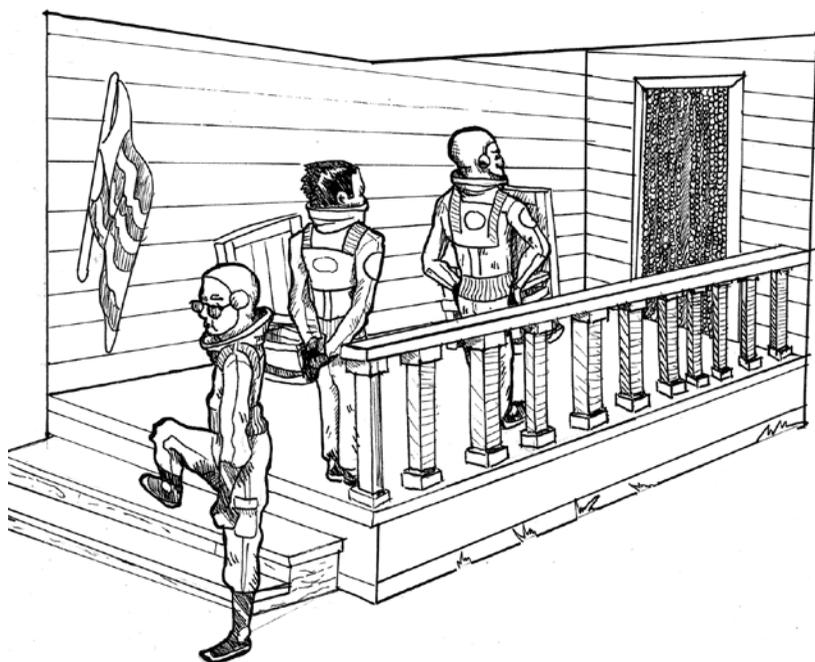
Se interrumpió. Se volvió hacia la puerta, sobresaltado.

Muy lejos a la luz del sol había un sonido de voces y grandes gritos de bienvenida.

—¿Qué pasa? —preguntó Hinkston.

—Pronto lo sabremos.

**Ilustración de
Maximiliano Herley
Moreno**



El capitán John Black cruzó abruptamente la puerta, corrió por la hierba verde y salió a la calle del pueblo marciano.

Se detuvo mirando el cohete. Las portezuelas estaban abiertas y la tripulación salía y saludaba, y se mezclaba con la muchedumbre que se había reunido, hablando, riendo, estrechando manos. La gente bailaba alrededor. La gente se arremolinaba. El cohete yacía vacío y abandonado.

Una banda de música rompió a tocar a la luz del sol, lanzando una alegre melodía desde tubas y trompetas que apuntaban al cielo. Hubo un redoble de tambores y un chillido de gaitas. Niñas de cabellos de oro saltaban sobre la hierba. Niños gritaban: «¡Hurra!». Hombres gordos repartían cigarrillos. El alcalde del pueblo pronunció un discurso. Luego, los miembros de la tripulación, dando un brazo a una madre, y el otro a un padre o una hermana, se fueron muy animados calle abajo y entraron en casas pequeñas y en grandes mansiones.

Las puertas se cerraron de golpe.

El calor creció en el claro cielo de primavera, y todo quedó en silencio. La banda de música desapareció detrás de una esquina, alejándose del cohete, que brillaba y centelleaba a la luz del sol.

—¡Deténganse! —gritó el capitán Black.

—¡Lo han abandonado! —dijo el capitán—. ¡Han abandonado la nave! ¡Les arrancarían la piel! ¡Tenían órdenes precisas!

—Capitán, no sea duro con ellos —dijo Lustig—. Se han encontrado con parientes y amigos.

—¡No es una excusa!

—Piense en lo que habrán sentido con todas esas caras familiares alrededor de la nave —dijo Lustig.

—Tenían órdenes, maldita sea.

—¿Qué hubiera sentido usted, capitán?

—Hubiera cumplido las órdenes... —comenzó a decir el capitán, y se quedó boquiabierto.

Por la acera, bajo el sol de Marte, venía caminando un joven de unos veintiséis años, alto, sonriente, de ojos asombrosamente claros y azules.

—¡John! —gritó el joven, y trotó hacia ellos.

—¿Qué? —El capitán Black se tambaleó.

El joven llegó corriendo, le tomó la mano y le palmeó la espalda.

—¡John, bandido!

—Eres tú —dijo el capitán John Black.

—¡Claro que soy yo! ¿Quién creías que era?

— ¡Edward!

El capitán, reteniendo la mano del joven desconocido, se volvió a Lustig y a Hinkston.

— Éste es mi hermano Edward. Ed, te presento a mis hombres: Lustig, Hinkston.

¡Mi hermano!

John y Edward se daban la mano y se apretaban los brazos. Al fin se abrazaron.

— ¡Ed!

— ¡John, sinvergüenza!

— Tienes muy buena cara, Ed, pero ¿cómo? No has cambiado nada en todo este tiempo. Moriste, recuerdo, cuando tenías veintiséis años y yo diecinueve. ¡Dios mío! Hace tanto tiempo, y aquí estás. Señor, ¿qué pasa aquí?

— Mamá está esperándonos — dijo Edward Black sonriendo.

— ¿Mamá?

— Y papá también.

— ¿Papá?

El capitán casi cayó al suelo como si lo hubieran golpeado con un arma poderosa. Echó a caminar rígidamente, con pasos desmañados.

— ¿Papá y mamá vivos? ¿Dónde están?

— En la vieja casa de Oak Knoll Avenue.

— ¡En la vieja casa! — El capitán miraba fijamente con un deleitado asombro —.

¿Han oído ustedes, Lustig, Hinkston?

Hinkston se había ido. Había visto su propia casa en el fondo de la calle y corría hacia ella. Lustig se reía.

— ¿Ve usted, capitán, qué les ha ocurrido a los del cohete? No han podido evitarlo.

— Sí, sí. — El capitán cerró los ojos —. Cuando vuelva a mirar habrás desaparecido.

— Parpadeó —. Todavía estás aquí. Oh, Dios, ¡pero qué buen aspecto tienes, Ed!

— Vamos, nos espera el almuerzo. Ya he avisado a mamá. Lustig dijo:

— Señor, estaré en casa de mis abuelos si me necesita.

— ¿Qué? Ah, muy bien, Lustig. Nos veremos más tarde. Edward tomó de un brazo al capitán.

— Ahí está la casa. ¿La recuerdas?

— ¡Claro que la recuerdo! Vamos. A ver quién llega primero al porche.

Corrieron. Los árboles rugieron sobre la cabeza del capitán Black; el suelo rugió bajo sus pies. Delante de él, en un asombroso sueño real, veía la figura dorada de Edward Black y la vieja casa, que se precipitaba hacia ellos, con las puertas de tela de alambre abiertas de par en par.

— ¡Te he ganado! — exclamó Edward.

— Soy un hombre viejo — jadeó el capitán — y tú eres joven todavía. Además siempre me ganabas, me acuerdo muy bien.

En el umbral, mamá, sonrosada, rolliza y alegre. Detrás, papá, con canas amarillas y la pipa en la mano.

—¡Mamá! ¡Papá!

El capitán subió las escaleras corriendo como un niño.



Fue una hermosa y larga tarde de primavera. Después de una prolongada sobremesa se sentaron en la sala y el capitán les habló del cohete, y ellos asintieron y mamá no había cambiado nada y papá cortó con los dientes la punta de un cigarro y lo encendió pensativamente como acostumbraba antes. A la noche comieron un gran pavo y el tiempo fue pasando. Cuando los huesos quedaron tan limpios como palillos de tambor, el capitán se echó hacia atrás en su silla y suspiró satisfecho. La noche estaba en todos los árboles y coloreaba el cielo, y las lámparas eran aureolas de luz rosada en la casa tranquila. De todas las otras casas, a lo largo de la calle, venían sonidos de músicas, de pianos, y de puertas que se cerraban.

Mamá puso un disco en el gramófono y bailó con el capitán John Black. Llevaba el mismo perfume de aquel verano, cuando ella y papá murieron en el accidente de tren.

El capitán la sintió muy real entre los brazos, mientras bailaban con pasos ligeros.

—No todos los días se vuelve a vivir —dijo ella.

—Me despertaré por la mañana —replicó el capitán—, y me encontraré en el cohete, en el espacio, y todo esto habrá desaparecido.

—No, no pienses eso —lloró ella dulcemente—. No dudes. Dios es bueno con nosotros. Seamos felices.

—Perdón, mamá.

El disco terminó con un siseo circular.

—Estás cansado, hijo mío —le dijo papá señalándolo con la pipa—. Tu antiguo dormitorio te espera; con la cama de bronce y, todas tus cosas.

—Pero tendría que llamar a mis hombres.

—¿Por qué?

—¿Por qué? Bueno, no lo sé. En realidad, creo que no hay ninguna razón. No, ninguna. Estarán comiendo o en cama. Una buena noche de descanso no les hará daño.

—Buenas noches, hijo —mamá le besó la mejilla—. Qué bueno es tenerte en casa.

—Es bueno estar en casa.

El capitán dejó aquel país de humo de cigarros y perfume y libros y luz suave y subió las escaleras charlando, charlando con Edward. Edward abrió una puerta, y allí

estaba la cama de bronce amarillo, y los viejos banderines de la universidad, y un muy gastado abrigo de castor que el capitán acarició cariñosamente, en silencio.

—No puedo más, de veras —murmuró—. Estoy entumecido y cansado. Hoy han ocurrido demasiadas cosas. Me siento como si hubiera pasado cuarenta y ocho horas bajo una lluvia torrencial, sin paraguas ni impermeable. Estoy empapado hasta los huesos de emoción.

Edward estiró con una mano las sábanas de nieve y ahuecó las almohadas. Levantó un poco la ventana y el aroma nocturno del jazmín entró flotando en la habitación. Había luna y sonidos de músicas y voces distantes.

—De modo que esto es Marte —dijo el capitán, desnudándose.

—Así es.

Edward se desvistió con movimientos perezosos y lentos, sacándose la camisa por la cabeza y descubriendo unos hombros dorados y un cuello fuerte y musculoso.

Habían apagado las luces, y ahora estaban en cama, uno al lado del otro, como ¿hacia cuántos años? El aroma de jazmín que empujaba las cortinas de encaje hacia el aire oscuro del dormitorio acunó y alimentó al capitán. Entre los árboles, sobre el césped, alguien había dado cuerda a un gramófono portátil que ahora susurraba una canción: “Siempre”.

Se acordó de Marilyn.

—¿Está Marilyn aquí?

Edward, estirado allí a la luz de la luna, esperó unos instantes y luego contestó:

—Sí. No está en el pueblo, pero volverá por la mañana. El capitán cerró los ojos:

—Tengo muchas ganas de verla.

En la habitación rectangular y silenciosa, solo se oía la respiración de los dos hombres.

—Buenas noches, Ed. Una pausa.

—Buenas noches, John.

El capitán permaneció tendido y en paz, abandonándose a sus propios pensamientos. Por primera vez consiguió hacer a un lado las tensiones del día, y ahora podía pensar lógicamente. Todo había sido emocionante: las bandas de música, las caras familiares. Pero ahora...

¿Cómo? —se preguntó—. ¿Cómo se hizo todo esto? ¿Y por qué? ¿Con qué propósito? ¿Por la mera bondad de alguna intervención divina? ¿Entonces Dios se preocupa realmente por sus criaturas? ¿Cómo y por qué y para qué?

Consideró las distintas teorías que habían adelantado Hinkston y Lustig en el primer calor de la tarde. Dejó que otras muchas teorías nuevas le bajaran a través de la mente como perezosos guijarros que giraban echando alrededor unas luces mortecinas. Mamá. Papá. Edward. Tierra. Marte. Marcianos.

¿Quién había vivido aquí hacía mil años en Marte? ¿Marcianos? ¿O había sido siempre como ahora?

Marcianos. El capitán repitió la palabra ociosamente, interiormente.

Casi se echó a reír en voz alta. De pronto se le había ocurrido la más ridícula de las teorías. Se estremeció. Por supuesto, no tenía ningún sentido. Era muy improbable. Estúpida. «Olvídala. Es ridícula».

Sin embargo —pensó—, supongamos... Supongamos que Marte esté habitado por marcianos que vieron llegar nuestra nave y nos vieron dentro y nos odiaron. Supongamos ahora, solo como algo terrible, que quisieran destruir a esos invasores indeseables, y del modo más inteligente, tomándonos desprevenidos. Bien, ¿qué arma podrían usar los marcianos contra las armas atómicas de los terrestres?

La respuesta era interesante. Telepatía, hipnosis, memoria e imaginación. Supongamos que ninguna de estas cosas sea real, que esta cama no sea real sino un invento de mi propia imaginación, materializada por los poderes telepáticos e hipnóticos de los marcianos —pensó el capitán John Black—. Supongamos que estas cosas tengan realmente otra forma, una forma marciana, y que conociendo mis deseos y mis anhelos, estos marcianos hayan hecho que se parezcan a mi viejo pueblo y mi vieja casa, para que yo no sospeche. ¿Qué mejor modo de engañar a un hombre que utilizar a sus padres como cebo?

Y este pueblo, tan antiguo, del año mil novecientos veintiséis, muy anterior al nacimiento de mis hombres... Yo tenía seis años entonces, y había discos de Harry Lauder, y cortinas de abalorios, y Hermoso Ohio, y cuadros de Maxfield Parrish que colgaban todavía de las paredes, y arquitectura de principios de siglo. ¿Y si los marcianos hubieran sacado este pueblo de los recuerdos de mi mente? Dicen que los recuerdos de la niñez son los más claros. Y después de construir el pueblo, sacándolo de mi mente, ¡lo poblaron con las gentes más queridas, sacándolas de las mentes de los tripulantes!

Y supongamos que esa pareja que duerme en la habitación contigua no sea mi padre y mi madre, sino dos marcianos increíblemente hábiles y capaces de mantenerme todo el tiempo en un sueño hipnótico.

¿Y aquella banda de música? ¡Qué plan más sorprendente y admirable! Primero, engañar a Lustig, después a Hinkston, y después reunir una muchedumbre; y todos los hombres del cohete, como es natural, desobedecen las órdenes y abandonan la nave al ver a madres, tías, tíos y novias, muertos hace diez, veinte años.

Ilustración de
Maximiliano Herley
Moreno





Ray Bradbury
Escritor
norteamericano
1921-2012

¿Qué más natural? ¿Qué más inocente? ¿Qué más sencillo? Un hombre no hace muchas preguntas cuando su madre vuelve de pronto a la vida. Está demasiado contento. Y aquí estamos todos esta noche, en distintas casas, distintas camas, sin armas que nos protejan. Y el cohete vacío a la luz de la luna. ¿Y no sería espantoso y terrible descubrir que todo esto es parte de un inteligente plan de los marcianos para dividirnos y vencernos, y matarnos? En algún momento de esta noche, quizá, mi hermano, que está en esta cama, cambiará de forma, se fundirá y se transformará en otra cosa, en una cosa terrible, un marciano. Sería tan fácil para él volverse en la cama y clavarme un cuchillo en el corazón... Y

en todas esas casas, a lo largo de la calle, una docena de otros hermanos o padres fundiéndose de pronto y sacando cuchillos, se abalanzarán sobre los confiados y dormidos terrestres.

Le temblaban las manos bajo las mantas. Tenía el cuerpo helado. De pronto la teoría no fue una teoría. De pronto tuvo mucho miedo.

Se incorporó en la cama y escuchó. Todo estaba en silencio. La música había cesado. El viento había muerto. Su hermano dormía junto a él.

Levantó con mucho cuidado las mantas y salió de la cama. Había dado unos pocos pasos por el cuarto cuando oyó la voz de su hermano.

— ¿Adónde vas?

— ¿Qué?

La voz de su hermano sonó otra vez fríamente:

— He dicho que adónde piensas que vas.

— A beber un trago de agua.

— Pero no tienes sed.

— Sí, sí, tengo sed.

— No, no tienes sed.

El capitán John Black echó a correr por el cuarto. Gritó, gritó dos veces.

Nunca llegó a la puerta.



A la mañana siguiente, la banda de música tocó una marcha fúnebre. De todas las casas de la calle salieron solemnes y reducidos cortejos llevando largos cajones, y por la calle soleada, llorando, marcharon las abuelas, las madres, las hermanas, los hermanos, los tíos y los padres, y caminaron hasta el cementerio, donde había fosas

nuevas recién abiertas y nuevas lápidas instaladas. Dieciséis fosas en total, y dieciséis lápidas.

El alcalde pronunció un discurso breve y triste, con una cara que a veces parecía la cara del alcalde y a veces alguna otra cosa.

El padre y la madre del capitán John Black estaban allí, con el hermano Edward, llorando, y sus caras, antes familiares, se fundieron y transformaron en alguna otra cosa.

El abuelo y la abuela de Lustig estaban allí, sollozando, y sus caras brillantes, con ese brillo que tienen las cosas en los días de calor, se derritieron como la cera.

Bajaron los ataúdes. Alguien habló de «la inesperada muerte durante la noche de dieciséis hombres dignos...».

La tierra golpeó las tapas de los cajones.

La banda de música volvió de prisa al pueblo, con paso marcial, tocando “Columbia, la perla del océano”, y ya nadie trabajó ese día.

 Autor: Ray Bradbury

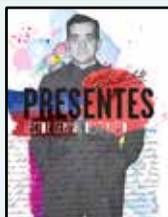


Para seguir leyendo, cliqueá en la manito o escaneá el código QR

► **Ciencia y Ficción,**
Varios autores



► **Hagan juego,**
de Héctor Oesterheld



El género dramático

Ilustración de
Dafne Gamarra Enríquez

La palabra **drama** proviene del griego y significa representación. Por lo tanto, la característica fundamental del género dramático es que las obras están escritas para ser representadas en forma de **diálogo** o **monólogo**.

El texto plantea un conflicto dramático entre dos fuerzas: la del **protagonista** y el **antagonista**. Dicho conflicto se plantea a través de los parlamentos, no hay narrador. El autor teatral se llama **dramaturgo** y el conjunto de obras, **dramaturgia**.

¿Qué fue Teatro Abierto?

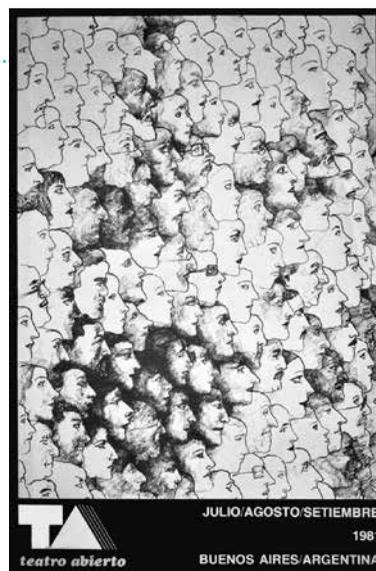
Teatro Abierto fue un movimiento de los artistas teatrales de Buenos Aires que surgió en 1981 bajo el régimen militar y desapareció en 1985, un año después de recuperada la democracia. Nació por el impulso de un grupo de autores dispuestos a reafirmar la existencia de la dramaturgia argentina aislada por la censura en las salas oficiales y silenciadas en las escuelas de teatro del Estado.

Un día de finales de 1980 los autores se propusieron mostrarse masivamente en un escenario y 21 de ellos escribieron otras tantas obras breves que, a tres por día, formaron siete espectáculos que debían repetirse durante ocho semanas. Cada obra sería dirigida por un director

distinto y representada por intérpretes diferentes para dar lugar a una presencia también masiva de los actores.

Casi 200 personas entre autores, actores, directores, plásticos y técnicos participaron del primer ciclo.

Teatro Abierto se inauguró el 28 de julio de 1981 en el Teatro del Picadero, una sala de la periferia del centro porteño recién inaugurada, y desde la primera función provocó una convocatoria de público entusiasmado que desbordó las 300 localidades previstas. Las funciones se realizaban en un horario insólito, a las 6 de la tarde, y el precio de la entrada equivalía a la mitad del costo de una localidad de cine.



Una semana después de inaugurado, un comando ligado a la dictadura (se dijo que pertenecía a la Marina) incendió las instalaciones de la sala. Al igual que el público, los militares habían advertido que estaban en presencia de un fenómeno más político que teatral.

Fundación Carlos Somigliana

Actividad 1

Leer la siguiente obra.

Datos personales

Me dijo:

– ¿NOMBRE Y APELLIDO?

– CLARA GARCÍA.

Me dijo:

– ¿EDAD?



Pude decirle...: “a veces una edad de vieja”. (*Sonríe.*) Porque es así no más. Cuando, por ejemplo, quiero hablar con el Daniel y me dice...: “no, hoy no, que estoy ocupado”, entonces me siento vieja.

Y también cuando salgo a la calle y la gente anda con la cara tiesa.

Y cuando me acuesto y me pongo a pensar...: “Mañana otra vez al taller”.

En cambio... ¿vivo, señora, esos días con poca humedad que una se siente como nueva? Bueno, ahí tengo otra edad. Y cuando tomo el colectivo y me voy a “La Salada”, por ejemplo, también. Mire, señora, compare eso del viaje a “La Salada” con mi salida medio muerta del taller a las seis. ¿Se puede hablar de una edad que una tiene?

Pero, claro, él se refería a otra cosa y entonces no le dije nada de todo esto. Le dije...:

—TREINTA Y CINCO AÑOS.

Me dijo:

—¿NACIONALIDAD?

Otro lío. Porque cuando una se pone a pensar en las cosas más sencillas descubre que no son tan sencillas. ¡Usted, señor!, ¿se puso a pensar alguna vez en las cosas sencillas? ¡Hágalo, es bárbaro lo que se puede descubrir! Mire...: mis padres eran gallegos; y los primos de mis padres también. Así que crecí entre gallegos. Y la otra gente hablaba distinto. De chica, mi mejor amiga —¡ay, ¿por dónde estará ahora?!— era Carmela. Y los padres eran italianos. Yo iba a la casa de ella, dos piezas más al fondo que la mía. Y en la pared tenían un retrato de un señor que miraba con los ojos muy abiertos. Después supe que era Benito Mussolini. Bueno, en esa casa se hablaba de otra manera.

Y en el taller tengo dos compañeras de mesa. Una es correntina, se llama Alicia. La otra es jujeña y se llama Josefina. Bueno, una habla y habla y va viendo que no parece que hayamos nacido en el mismo país. Entonces tendría que decir...: “soy hija de gallegos, nacida en la Capital”.

Pero dije lo mismo que dicen la jujeña y la correntina. Les dije...:

—ARGENTINA.

Me dijo:

—¿CASADA O SOLTERA?

¡Ay! (*Pausita.*) Soltera. Pero no cien por ciento. (*Pausita.*) Tengo una hija de catorce años. Se llama Marta. Está en segundo año del Liceo y va por la tarde. Por la mañana cose corpiños para el taller donde trabajo. Le puse Marta por la mejor amiga que tengo. ¡Ay, miren...! ¡Me parece mentira que yo sea la madre!

(*Une las manos y mira hacia arriba conmovida.*)

¡Es tan inteligente y tan fina! El padre, por lo que recuerdo, era simpático, pero no creo que fuera muy inteligente. Tal vez por falta de instrucción. A mí, ustedes ya me ven, ¿qué se puede esperar?

Miren, yo pienso a veces en cosas muy tristes. Pienso en cuando quedé embarazada. Claro, cuando mamá lo supo había pasado bastante tiempo. Miren... ¡no me animaba! ¡Ay, cómo se puso!

¡Ay, qué cosa más horrible! ¡Parecía loca! Cuando leo en los diarios que han torturado a alguno, yo pienso si será peor que lo mío cuando mis padres lo supieron. ¿Y todo por qué...? Si uno la ve a Marta, puede preguntarse eso...: “¿por qué tanto lío?”. Mi padre, que en paz descanse, después se puso chocho con la nieta. A mi madre la veo cuando charla con Marta y pienso...: ¿y si le digo ahora, “mamá, ¿por qué me hiciste tanto lío?”. No ¡claro que no se lo voy a decir! Ella tenía sus ideas en la cabeza. Ahora todavía me aguanto cosas del chusmerío, pero yo la miro a Marta y me digo...: “¿qué me importa?”. Marta es lo mejor que hice en mi vida. Una tía mía se murió soltera y sin hijos. ¡Pobre! ¡Si por lo menos hubiera tenido un hijo! Porque después de todo, el marido es secundario si una puede trabajar.

Con la nena no me pude casar. Porque una puede aguantarle a los hombres ciertas cosas porque no son perfectos y al fin de cuentas no tenemos nada mejor. Pero es algo personal. ¿Cómo podía meter en mi casa a un hombre que tiene que ver conmigo, pero no sé si se llevará bien con Marta? Es un asunto muy delicado y yo lo cuido mucho.

Marta me dijo una vez: “mamá, ¿por qué no te casas? ¡Sos tan joven y tan linda!”. *(Sonríe enternecida.)* Así nos ven los hijos. *(Transición.)* Ahora estoy saliendo con el Daniel. Porque las mujeres también tenemos sentidos. Vamos a ver qué pasa. Pero al fin de cuentas soy soltera, así que le dije...:

—SOLTERA.

Me dijo:

—¿DE QUÉ SE OCUPA?

Me levanto a las seis y media de la mañana. Pongo la leche al fuego y me meto en el baño. Mi madre me oye y se levanta y llega a la cocina antes de que se escape la leche. Después tomo el colectivo 42 en Chacarita y me voy a Pompeya, al taller. Con las dos chicas que les dije, revisamos el trabajo de las costureras de afuera como Marta. Dale y dale mirar corpiños. *(Ríe.)* Cuando salgo veo un corpiño flotando en el aire. *(Transición.)* De las doce a las dos de la tarde...: tomo el colectivo para casa, como, lavo las cosas en la pileta del patio —porque si la dejo a mamá le ataca el reuma—, vuelvo al colectivo y de dos a seis sigo mirando corpiños. A las seis y diez otra vez el colectivo. Hago mi higiene personal y la de la casa. Comemos. Escuchamos algunos noticieros para saber cómo marcha el mundo, y nos vamos a dormir. Me ocupo de todo eso. Pero, claro, la pregunta era para saber si una es abogada, o artista, o profesora, o portera, o empleada; y como yo no soy nada de eso, le dije...:

—OBRERA.

Me dijo:

—¿DÓNDE VIVE?

En uno de esos departamentos antiguos, de corredor. Tiene tres piezas y una piecita con escalera. Yo alquilo una pieza y la piecita.

Antes mi mamá dormía en la piecita, pero ahora con las vérices no puede subir. Entonces pasó Marta arriba, que por otra parte le viene bien para estudiar. Claro que mamá se hace mala sangre porque se levanta mucho de noche —¡es increíble el líquido que suelta!— y piensa que no me deja dormir; pero una se acostumbra.

El problema es con la gente que nos alquila. Quieren que desocupemos y nos hacen la guerra. Sobre todo lo siente mamá, que se mete en la pieza cuando está sola para no oír cosas desagradables. A mí me respetan más porque tengo mi carácter, pero andamos como perro y gato. Y una comprende, ¡pobre gente!, necesitan el departamento. Pero, ¿qué se puede hacer?, ¿dónde me meto? Si alguien de ustedes sabe de un departamento, no importa que sea viejo y no esté pintado; si me hace el favor, deja dicho aquí o a don Pascual del almacén, yo se lo voy a agradecer mucho. La verdulera me habló de una señora sola y enferma que quiere alquilar una parte para tener compañía. Vamos a ver si tengo suerte. Pero, como ustedes comprenderán, no era esto lo que me preguntaban, así que dije:

—OLLEROS 3710.

Me dijo:

—FIRME AQUÍ.

Me puse los anteojos de ver de cerca y firmé.

(Mira a la platea con complicidad, sonríe, se encoge de hombros).

(APAGÓN)

 Autor: Julio Mauricio

Actividad 2

A partir de la lectura del monólogo “Datos personales” utilizá tu propia biografía para reescribirlo. Podés inventar lo que no sepas.

Completar el siguiente esquema con tus datos personales.

- ¿Nombre y edad?
- ¿Nacionalidad?
- ¿Casada/o o soltera/o?
- ¿De qué se ocupa?
- ¿Dónde vive?

Más para leer



«DECIR SÍ» | Reseña

DECIR SÍ es una obra de teatro breve que fue estrenada en el contexto de **Teatro Abierto** en el año 1981. Transcurre en el interior de una peluquería y tiene solo dos protagonistas. El Peluquero y Hombre. Ambos personajes entablan una relación que transgrede la figura convencional del peluquero, largamente codificada en las distintas expresiones estéticas del costumbrismo argentino.

Esta vez, el cliente es el que charla, el que canta, el que busca adular y complacer, el que nunca manda, el que jamás tiene razón. Frente al enigmático mutismo del peluquero, el cliente asume todo el peso del discurso verbal. El peluquero compensa con el silencio la verborragia del cliente y se comunica,

casi exclusivamente a través de signos no lingüísticos (deixis gestuales, expresiones faciales significativas, etcétera) y de signos paralingüísticos (entonación, intensidad, ritmo, timbre). El cliente, por su parte, decodifica, aterrado, los silencios, los gestos, las miradas y las vagas palabras del peluquero, como órdenes a las que obedece sin rebelarse.

La obra se centra en un tópico de gran importancia para la literatura universal: la relación dominador-dominado.

Ha sido juzgada por las crónicas de su estreno como una metáfora sobre los complejos mecanismos del poder tiránico, basada en la relación entre víctima y victimario.

Decir sí

Personajes:

- El Peluquero
- Hombre

Interior de una peluquería. Una ventana y una puerta de entrada. Un sillón giratorio de peluquero, una silla, una mesita con tijeras, peine, utensilios para afeitarse. Un paño blanco, grande, y unos trapos sucios. Dos tachos en el suelo, uno grande, uno chico, con tapas. Una escoba y una pala. Un espejo móvil de pie. En el suelo, a los pies del sillón, una gran cantidad de pelo cortado. El peluquero espera su último cliente del día, ojea una revista sentado en el sillón. Es un hombre grande, taciturno, de gestos lentos. Tiene una mirada cargada, pero inescrutable. No saber lo que hay detrás de esa mirada es lo que desconcierta. No levanta nunca la voz, que es triste, arrastrada. Entra Hombre, es de aspecto muy tímido e inseguro).

HOMBRE. Buenas tardes.

PELUQUERO. *(Levanta los ojos de la revista, lo mira después de un rato.)...tardes... (No se mueve.)*

HOMBRE. *(Intenta una sonrisa, que no obtiene la menor respuesta. Mira su reloj furtivamente. Espera. El Peluquero arroja la revista sobre la mesa, se levanta como con furia contenida. Pero en lugar de ocuparse de su cliente, se acerca a la ventana y dándole la espalda, mira hacia afuera. Hombre, conciliador.)* Se nubló. *(Espera. Una pausa.)* Hace calor. *(Ninguna respuesta. Se afloja el nudo de la corbata, levemente nervioso. El Peluquero se vuelve, lo mira, adusto. El Hombre pierde seguridad.)* No tanto... *(Sin acercarse, estira el cuello hasta la ventana.)* Está despejado. Mmm... mejor. Me equivoqué. *(El Peluquero lo mira, inescrutable, inmóvil.)* Quería... *(Una pausa. Se lleva la mano a la cabeza con un gesto desvaído.)* Sí... sí o es tarde... *(El Peluquero lo mira sin contestar. Luego le da la espalda y mira otra vez por la ventana. Hombre, ansioso.)* ¿Se nubló?

PELUQUERO. *(Un segundo inmóvil. Luego se vuelve. Bruscamente.)* ¿Barba?

HOMBRE. *(Rápido.)* No, barba, no. *(Mirada inescrutable.)* Bueno... no sé. Yo... yo me afeitado. Solo. *(Silencio del Peluquero.)* Sé que no es cómodo, pero... Bueno, tal vez me haga la barba. Sí, sí, también barba. *(Se acerca al sillón. Pone pie en el posapié. Mira al peluquero esperando el ofrecimiento. Leve gesto oscuro del Peluquero. Hombre no se atreverá sentarse. Saca el pie. Toca el sillón tímidamente.)* Es fuerte este sillón, sólido. De... de madera. Antiguo. *(El Peluquero no contesta. Inclina la cabeza y mira fijamente al asiento del sillón. Hombre sigue la mirada del Peluquero. Ve pelos cortados sobre el asiento. Impulsivamente los saca, los sostiene en la mano. Mira al suelo.)* ¿Puedo?... *(Espera. Lentamente, el Peluquero niega con la cabeza. Hombre, conciliador.)* Claro, es una porquería. *(Se da cuenta de que el suelo está lleno de cabellos cortados. Sonríe confuso. Mira el pelo en su mano, el suelo, opta por guardar los pelos en su bolsillo. El Peluquero, instantánea y bruscamente, sonríe. Hombre aliviado.)* Bueno... pelo y... barba, sí, barba. *(El Peluquero, que cortó su sonrisa bruscamente, escruta el sillón. Hombre lo imita. Impulsivamente, toma uno de los trapos sucios y limpia el asiento. El Peluquero se inclina y observa el respaldo, adusto. Hombre lo mira, sigue luego la dirección de la mirada. Con otro raptó, impulsivo, limpia el respaldo. Contento.)* Ya está. A mí no me molesta... *(el Peluquero lo mira, inescrutable. Se desconcierta.)* dar una mano... Para eso estamos, ¿no? Hoy me toca a mí, mañana a vos. ¡No lo estoy tuteando! Es un dicho... que anda por ahí. *(Espera. Silencio e inmovilidad del Peluquero.)* Usted... debe estar cansado. ¿Muchos clientes?

PELUQUERO. *(Parco.)* Bastantes.

HOMBRE. *(Tímido.)* Mm... ¿me siento? *(El Peluquero lo mira, inescrutable.)* Bueno, no es necesario. Quizás usted esté cansado. Yo, cuando estoy cansado... me pongo de mal humor... Pero como la peluquería estaba abierta, yo pensé... Estaba abierta, ¿no?

PELUQUERO. Abierta.

HOMBRE. *(Animado.)* ¿Me siento?

(El Peluquero niega con la cabeza, lentamente).

HOMBRE. En resumidas cuentas, no es...necesario. Quizás usted corte de parado. A mí, el asado me gusta comerlo de parado. No es lo mismo, claro, pero uno está más firme. ¡Si tiene buenas piernas! *(Ríe. Se interrumpe.)* No todos... ¡Usted sí!

(El Peluquero no lo atiende. Observa fijamente el suelo. Hombre sigue su mirada. El Peluquero lo mira como esperando determinada actitud. Hombre recoge rápidamente la alusión. Toma la escoba y barre. Amontona los pelos cortados. Mira al Peluquero, contento. El Peluquero vuelve la cabeza hacia la pala, apenas sí señala un gesto de la mano. El Hombre reacciona velozmente. Toma la pala, recoge el cabello del suelo, se ayuda con la mano. Sopla para barrer los últimos, pero desparrama los dela pala. Turbado, mira fugazmente al Peluquero, y con la ayuda de un pañuelo que saca del bolsillo, termina de juntarlos sobre la pala. Se incorpora, sosteniendo la pala. Mira a su alrededor, velos tachos, abre el más grande. Contento).

HOMBRE. ¿Los tiro aquí? *(El Peluquero niega con la cabeza. Hombre abre el más pequeño.)* ¿Aquí? *(El peluquero asiente con la cabeza. Hombre animado.)* Listo *(Gran sonrisa.)* Ya está. Más limpio. Porque si se amontona la mugre es un asco. *(El Peluquero lo mira, oscuro. Hombre pierde seguridad.)* Noooo. No quise decir que estuviera sucio. Tanto cliente, tanto pelo. Tanta cortada de pelo, y habrá pelo de barba también, y entonces se mezcla que... ¡Cómo crece el pelo!, ¿en? ¡Mejor para usted! *(Lanza una risa estúpida.)* Digo, porque... Si fuéramos calvos, usted se rascaría. *(Se interrumpe. Rápidamente.)* No quise decir esto. Tendría otro trabajo.

PELUQUERO. *(Neutro.)* Podría ser médico.

HOMBRE. *(Aliviado.)* ¡Ah! ¿A usted le gustaría ser médico? Operar, curar. Lástima que la gente se muere, ¿no? *(Risueño.)* ¡Siempre se le muere la gente a los médicos! Tarde o temprano... *(Ríe y termina con un gesto. Rostro muy oscuro del Peluquero. Hombre se asusta.)* ¡No, a usted no se le moriría! Tendría clientes, pacientes de mucha edad *(mirada inescrutable)*, longevos. *(Sigue la mirada.)* ¡Seríamos inmortales! Con usted de médico, ¡seríamos inmortales!

PELUQUERO. *(Bajo y triste.)* Idioteces. *(Se acerca al espejo, se mira. Se acerca y se aleja, como si no se viera bien. Mira después al Hombre, como si este fuera culpable.)*

HOMBRE. No se ve. *(Impulsivamente, toma el trapo con el que limpió el sillón y limpia el espejo. El Peluquero le saca el trapo de las manos y le da otro más chico.)* Gracias.

(Limpia empeñosamente el espejo. Lo escupe. Refriega. Contento.) Mírese. Estaba cagado de moscas.

PELUQUERO. *(Lúgubre.)* ¿Moscas?

HOMBRE. No, no. Polvo.

PELUQUERO. *(Ídem.)* ¿Polvo?

HOMBRE. No, no. Empañado. Empañado por el aliento. *(Rápido.)* ¡Mío! *(Limpia.)* Son buenos espejos, Los de ahora nos hacen caras de...

PELUQUERO. *(Mortecino.)* Marmotas...

HOMBRE. *(Seguro.)* ¡Sí, de marmotas! *(El Peluquero, como si efectuara una comprobación, se mira en el espejo, y luego mira al Hombre. Hombre, rectifica velozmente.)* ¡No a todos! ¡A los que son marmotas! ¡A mí! ¡Más marmota de lo que soy!

PELUQUERO. *(Triste y mortecino.)* Imposible. *(Se mira en el espejo. Se pasa la mano por las mejillas, apreciando si tiene barba. Se toca el pelo, que lleva largo, se estira los mechones.)*

HOMBRE. Y a usted, ¿quién le corta el pelo? ¿Usted? Qué problema. Como el dentista. La idea de un dentista abriéndole la boca a otro dentista, me causa gracia. *(El Peluquero lo mira. Pierde seguridad.)* Abrir la boca y sacarse uno mismo una muela... No se puede... Aunque un peluquero sí, con un espejo... *(Mueve los dedos en tijera sobre su nuca.)* A mí, qué quiere, meter la cabeza en la trompa de los otros, me da asco. No es como el pelo, Mejor ser peluquero que dentista. Es más... higiénico. Ahora la gente no tiene... piojos. Un poco de caspa, seborrea. *(El Peluquero se abre los mechones sobre el cráneo, mira como efectuando una comprobación, luego mira al Hombre.)* No, usted no, ¡Qué va! ¡Yo! *(Rectifica.)* Yo tampoco... Conmigo puede estar tranquilo.

(El Peluquero se sienta en el sillón. Señala los objetos para afeitarse, Hombre mira los utensilios y luego al Peluquero. Recibe la precisa insinuación. Retrocede.)

HOMBRE. Yo... yo no sé. Nunca...

PELUQUERO. *(Mortecino.)* Anímese. *(Se anuda el paño blanco bajo el cuello, espera pacíficamente.)*

HOMBRE. *(Decidido.)* Dígame, ¿usted hace con todos así?

PELUQUERO. *(Muy triste.)* ¿Qué hago? *(Se aplasta sobre el asiento.)*

HOMBRE. No, ¡porque no tiene tantas caras! *(Ríe sin convicción.)* Una vez que lo afeitó uno, los otros ya... ¿qué van a encontrar? *(El Peluquero señala los utensilios.)* Bueno, si usted quiere, ¿por qué no? Una vez, de chico, todos cruzaban un charco maloliente, verde y yo no quise. ¡Yo no!, dije. ¡Que lo crucen los imbéciles!

PELUQUERO. (*Triste.*) ¿Se cayó?

HOMBRE. ¿Yo? No... Me tiraron, porque (*se encoge de hombros*) les dio... bronca que yo no quisiera... arriesgarme... (*Se reanima.*) Así que... ¿por qué no? Cruzar el charco o... después de todo, afeitarse ¿eh? ¿Qué habilidad se necesita? ¡Hasta los imbéciles se afeitan! Ninguna habilidad especial. ¡Hay cada animal que es pelu...! (*Se interrumpe. El Peluquero lo mira, tétrico.*) Pero no. Hay que tener pulso, mano firme, mirada penetran... te para ver... los pelos... Los que se enroscan me los saco con una pincita. (*El Peluquero suspira profundamente.*) ¡Voy, voy! No sea impaciente. (*Le enjabona la cara.*) Así. Nunca vi a un tipo tan impaciente como usted. Es reventante. (*Se da cuenta de lo que ha dicho, rectifica.*) No, usted es un reventante dinámico. Reventante para los demás. A mí no... No me afecta. Yo lo comprendo. La acción es la sal de la vida y la vida es acción y... (*Le tiembla la mano, le mete la brocha enjabonada en la boca. Lentamente, el Peluquero toma un extremo del paño y se limpia. Lo mira.*) Disculpe. (*Le acerca la navaja a la cara. inmoviliza el gesto, observa la navaja que es vieja y oxidada. Con un hilo de voz.*) Está mellada.

PELUQUERO. (*Lúgubre*) Impecable.

HOMBRE. Un poco... Claro, usted tiene más experiencia que yo... Le creo. (*Mira con horror la navaja, se la acerca a los ojos, la aleja.*) ¿Siempre afeitó con esto? (*El Peluquero asiente.*) Les debe romper la cara a los... (*Mirada severa del Peluquero.*) Si usted puede, ¡yo también! Nunca vi una navaja así... tan...

PELUQUERO. (*Lúgubre.*) Impecable.

HOMBRE. Impecable está (*En un arranque desesperado.*) Vieja, oxidada y sin filo ¡pero impecable! (*Ríe histérico.*) ¡No diga más! Le creo, no me va a asegurar una cosa por otra. ¿Con qué interés, no? Es su cara. (*Bruscamente.*) ¿No tiene una correa, una piedra de afilar? (*El Peluquero bufá tristemente. Hombre desanimado.*) ¿Un... cuchillo? (*Gesto de afilar.*) Bueno, tengo mi carácter y... ¡adelante! Me hacen así (*Gesto de empujar con un dedo.*) ¡Y yo ya! ¡Vuelo! (*Afeitado. Se detiene.*) ¿Lo corté? (*El Peluquero niega lúgubramente con la cabeza, Hombre, animado, afeitado.*) ¡Ay! (*Lo seca apresuradamente con el paño.*) No se asuste. (*Desorbitado.*) ¡Sangre! ¡No, un rasguño! Soy... muy nervioso. Yo me pongo una telita de cebolla. ¿Tiene... cebollas? (*El Peluquero lo mira, oscuro.*) ¡Espere! (*Revuelve ansiosamente en sus bolsillos. Contento, saca una curita...*) Yo... yo llevo siempre. Por si me duelen los pies, camino mucho, con el calor... una ampolla acá, y otra... allá. (*Le pone la curita.*) ¡Perfecto! ¡Ni que hubiera sido profesional! (*El Peluquero se saca el resto de jabón de la cara, da por concluida la afeitada. Sin levantarse del sillón, adelanta la cara hacia el espejo, se mira, se arranca la curita, la arroja al suelo. El Hombre la recoge, trata de alisarla, se la pone en el bolsillo.*) La guardo... está casi nueva... Sirve para otra... afeitada.

PELUQUERO. (*Señala un frasco, mortecino.*) Colonia.

HOMBRE. ¡Oh, sí! Colonia. *(Destapa el frasco, lo huele.)* ¡Qué fragancia! *(Se atora con el olor nauseabundo. Con asco viene un poco de colonia en sus manos y se las pasa al Peluquero por la cara. Se sacude las manos para alejar el olor. Se acerca una mano a la nariz para comprobar si desapareció el olor, la aparta rápidamente apunto de vomitar.)*

PELUQUERO. *(Se tira un mechón. Mortecino).* Pelo.

HOMBRE. ¿También el pelo? Yo... yo no sé. Esto sí que no duro de mollera! ¿eh?, pero yo, ¡soy más duro! *(Se señala la cabeza.)* Una piedra tengo acá. *(Ríe como un condenado a muerte.)* ¡No es fácil convencerme! ¡No, señor! Los que lo intentaron no le cuento. ¡No hace falta! y cuando algo me gusta, nadie me aparta de mi camino, ¡nadie! Y le aseguro que... No hay nada que me divierta más que... ¡cortar el pelo! ¡Me... me enloquece! *(Con animación, bruscamente.)* ¡Tengo una ampolla en la mano! ¡No puedo cortárselo! *(Deja la tijera, contento.)* Me duele.

PELUQUERO. Pe-lo.

HOMBRE. *(Empuña las tijeras, vencido).* Usted manda.

PELUQUERO. Cante.

HOMBRE. ¿Que yo cante? *(Ríe estúpidamente.)* Esto sí que no... ¡Nunca! *(El Peluquero se incorpora a medias en su asiento, lo mira. Hombre, con un hilo de voz.)* Cante, ¿qué? *(Como respuesta, el Peluquero se encoge tristemente de hombros. Se reclina nuevamente sobre el asiento. El Hombre canta con un hilo de voz.)* ¡Fígaro!... ¡Fígaro... qua, fígaro la...! *(Empieza a cortar.)*

PELUQUERO. *(Mortecino, con fatiga).* Cante mejor. No me gusta.

HOMBRE. ¡Fígaro! *(Aumenta el volumen.)* ¡Fígaro, Fígaro! *(Lanza un gallo tremendo.)*

PELUQUERO. *(Ídem.)* Cállese.

HOMBRE. Usted manda. ¡El cliente siempre manda! Aunque el cliente... soy... *(mirada del Peluquero.)* es usted... *(Corta espantosamente. Quiere arreglar el asunto, pero lo empeora, cada vez más nervioso.)* Si no canto, me concentro... mejor. *(Con los dientes apretados.)* Solo pienso en esto, en cortar *(corta)* y... *(con odio.)* ¡Ataja ésta! *(Corta un gran mechón. Se asusta de lo que ha hecho. Se separa unos pasos, el mechón en la mano. Luego se lo quiere pegar en la cabeza al Peluquero. Moja el mechón con saliva. Insiste. No puede. Sonríe, falsamente risueño.)* No, no, no. No se asuste. Corté un mechoncito largo, pero... ¡no se arruinó nada! El pelo es mi especialidad. Rebajo y emparejo. *(Subrepticamente, deja caer el mechón, lo aleja con el pie. Corta.)* ¡Muy bien! *(Como el Peluquero se mira en el espejo.)* ¡La cabecita para abajo! *(Quiere bajarle la cabeza, el Peluquero la levanta.)* ¿No quiere? *(Insiste.)* Vaya, vaya, es caprichoso... El espejo está empañado, ¿eh? *(Trata de empañarlo con el aliento.)* No crea que muestra la verdad. *(Mira al Peluquero, se le petrifica el aire risueño, pero insiste.)*

Cuando las chicas lo vean... dirán, ¿quién le cortó el pelo a este señor? *(Corta apenas, por encima. Sin convicción.)* Un peluquero... francés... *(Desolado.)* Y no. Fui yo... PELUQUERO. *(Alza la mano lentamente. Triste.)* Suficiente. *(Se va acercando al espejo, se da cuenta que es un mamarracho, pero no revela una furia ostensible.)*

HOMBRE. Puedo seguir. *(El Peluquero sigue mirando.)* ¡Deme otra oportunidad! ¡No terminé! Lo rebajo un poco acá, y las patillas, ¡me faltan las patillas! Y el bigote. No tiene, ¿por qué no se deja el bigote? Yo también me dejo el bigote, y así ¡como hermanos! *(Ríe angustiosamente. El Peluquero se achata el pelo sobre las sienes. Hombre, se reanima.)* Sí, sí, aplastadito le queda bien, ni pintado. Me gusta. *(El Peluquero se levanta del sillón. Hombre retrocede.)* Fue... una experiencia interesante. ¿Cuánto le debo? No, usted me debería a mí, ¿no? Digo, normalmente. Tampoco es una situación anormal. Es... divertida. Eso: divertida. *(Desorbitado.)* ¡Ja-ja-ja! *(Humilde.)* No, tan divertida no es. Le... ¿le gusta como... *(el Peluquero lo mira, inescrutable)...* le corté? Por ser... novato... *(El Peluquero se estira las mechas de la nuca.)* Podríamos ser socios... ¡No, no! ¡No me quiero meter en sus negocios! ¡Yo sé que tiene muchos clientes, no se los quiero robar! ¡Son todos suyos! ¡Le pertenecen! ¡Todo pelito que anda por ahí es suyo! No piense mal. Podría trabajar gratis. ¡Yo! ¡Por favor! *(Casi llorando.)* ¡Yo le dije que no sabía! ¡Usted me arrastró! ¡No puedo negarme cuando me piden las cosas... bondadosamente! ¿Y qué importa? ¡No le corté un brazo! Sin un brazo, hubiera podido quejarse. ¡Sin una pierna! ¡Pero fijarse en el pelo! ¡Qué idiota! ¡No! ¡Idiota, no! ¡El pelo crece! En una semana, usted, ¡puf!, ¡hasta el suelo! *(El Peluquero le señala el sillón. El Hombre recibe el ofrecimiento incrédulo, se le iluminan los ojos.)* ¿Me toca a mí? *(Mira hacia atrás buscando a alguien.)* ¿Se dirige a mí? *(El Peluquero asiente lentamente con la cabeza.)* ¡Bueno, bueno! ¡Por fin nos entendimos! ¡Hay que tener paciencia y todo llega! *(Se sienta, ordena, feliz.)* ¡Barba y pelo! *(El Peluquero le anuda el paño bajo el cuello. Hace girar el sillón. Toma la navaja, sonríe. El Hombre levanta la cabeza.)* Córteme bien. Parejito.

(El Peluquero le hunde la navaja. Un gran alarido. Gira nuevamente el sillón. El paño blanco está empapado de sangre que escurre hacia el piso. Toma el paño chico y seca delicadamente. Suspira larga, bondadosamente cansado. Renuncia. Toma la revista y se sienta. Se lleva la mano a la cabeza, tira y es una peluca la que se saca. La arroja sobre la cabeza del Hombre. Abre la revista, comienza a silbar dulcemente.)

 **Autora: Griselda Gámbaro**

Miss Lavandina

Personajes:

- **Jefe (Sr. Trezante):** hombre mayor.
- **Asistente:** recién egresado del ISER.
- **Empleado joven:** recomendado hijo de una actriz.
- **Miss Lavandina:** descaradamente sexy. Veintitantos.
- **El poeta (Rogelio):** intelectualoide. 25 años.
- **El hermanito percusionista.**
- **Gente:** movimiento de estudio de TV, tirando cables, pasando o corriendo un mueble.

(La acción en un canal de TV. Ya en período democrático. Ambientación de set con movimiento generalizado En un sector el jefe de producción y un asistente en discusión).

JEFE. No, no y no. Te lo dije bien claro.

ASISTENTE. Pero, Trezante, yo pensé que...

JEFE. Ése, ése es tu problema.

ASISTENTE. ¿Cuál?

JEFE. Pensar. Aquí nadie más que yo tiene que pensar. No se te paga para que pienses. Se te paga para que obedezcas.

ASISTENTE. *(Dignísimo.)* ¿Y si uno ve algo que está mal?

JEFE. Lo que está mal debe estar mal porque siempre estuvo mal y va a seguir estando mal

ASISTENTE. *(No sabe si llorar o no.)* Eso es demoledor, Sr. Trezante.

JEFE. Hay que hacer las cosas. No importa que estén mal, hay que hacerlas.

ASISTENTE. Pero, la responsabilidad... Pero, la responsabilidad...

JEFE. La responsabilidad es de los responsables, de los que debe ser responsables. Mirá, vos ves mucha televisión, lees mucha revista europea, pibe. Aquí es televisión nacional. Nacional-nacional, ¿Okey?

ASISTENTE. Entonces lo que uno ve está mal. Está mal y listo.

JEFE. ¿Te das una idea de lo que pasaría si uno para las cosas que uno ve que están mal?

ASISTENTE. Es que la colaboración es...

JEFE. La colaboración, un pomo.

ASISTENTE. Sí, señor.

JEFE. ¿Sabés cuánta gente ha trabajado para que esto camine, antes de que esto empiece a caminar?

ASISTENTE. Claro, señor.

JEFE. No se puede parar lo que está mal y no nos corresponde, hijo. (*Paternal.*) ¿Sino qué hizo toda la gente que trabajó antes?, ¿trabajó al pedo?

ASISTENTE. (*Conmovido.*) Entiendo, señor.

JEFE. Además ellos están allí por algo ¿Qué tenemos que ver nosotros? ¿Vos sos avisador? ¿Dueño del canal? ¿Autor del programa? ¿Sos el protagonista, hijo? No, pichón, no.

ASISTENTE. (*Desconcertado.*) ¿Y qué hay que hacer entonces?

JEFE. (*Canchero.*) Y, se arregla sobre la marcha. Un cortecito aquí, un agregadito allá, un alambrito por ahí arriba, un clavito más abajo, y listo.

(*Entran en escena un empleado Miss lavandina, su hermano y el poeta.*)

EMPLEADO. Jefe, lo buscan.

JEFE. ¿Qué?

EMPLEADO. Que lo buscan.

JEFE. ¿Quién es? Estoy grabando.

EMPLEADO. Miss Lavandina.

JEFE. ¿Miss qué?

EMPLEADO. Miss Lavandina, señor. Es aquella rubia que está allá atrás...

JEFE. (*Muy quedo y sutil.*) Querido, yo sé que usted es nuevo y que su mamá es muy buena actriz. Pero ¿no se preguntó qué cuernos tengo que ver yo con Miss Detergente?

EMPLEADO. Lavandina, señor.

JEFE. Lavandina, detergente... ¿Qué tengo que ver yo? Llévela al departamento de compras, a lo mejor precisan alguna botellita que se yo.

EMPLEADO. Insiste, señor, viene de parte de... (*Le habla al oído y le da una tarjeta.*) Recomendada especialmente por él. Pensé que...

JEFE. (*A su asistente.*) ¿Ve? Otro que piensa, ¿se da cuenta?

ASISTENTE. Me doy cuenta, señor.

JEFE. Es el defecto del país. Todo el mundo piensa que debió pensar.

EMPLEADO. (*Harto.*) Está bien, le digo que se vaya.

JEFE. No le diga nada tráigala.

(*Empleado va hacia Miss Lavandina y su corte.*)

ASISTENTE. Miss Lavandina, señor, ¿de dónde será?

JEFE. Del sindicato de limpiabaños unidos.

ASISTENTE. No sabía que existiera ese sindicato.

JEFE. Yo tampoco, hijo, yo tampoco.

(Empleado llega trayendo a Miss Lavandina, rubia artificial, muy sonriente toda de blanco, con péqueña corana de pedrería).

EMPLEADO. Señor... Miss Lavandina.

JEFE. Encantado querida y la felicito.

MISS LAVANDINA. Ay mucho gusto. Le agradezco. Realmente me costó mucho. Había de participantes. Pero al final gané... *(Risita.)*

JEFE. Bueno veo que el doctor me la recomienda.

MISS. Y, si ¿vio?

JEFE. ¿En qué puedo serle útil?

MISS. Ay, no sé. Yo quiero trabajar en la tele...Y como salí Miss...

JEFE. Claro, ¿Usted canta?

MISS. Y, en el concurso había que cantar un jingle. A propósito, ese es el poeta que me escribió la letra. *(Levanta la voz.)* Rogelio, acercate.

POETA. Mucho gusto, soy el autor de la letra.

JEFE. Qué interesante, así que viene con autor propio. ¿Y qué otra cosa sabe hacer linda? ¿Baila?

MISS. Cuando era chica fui dos años a danza española. Hacia "La riojanita".

JEFE. ¿Teatro?

MISS. En mi pueblo una vez se presentó una obra de autor local...

JEFE. Ah, qué bien

MISS. Sí, "La muerte de los Gladiolos". Hice de muerta. Toda la obra en un cajón rodeado de gladiolos. Dijo el autor que estuve mejor que un cadáver en serio. Una muerta bien muerta.

JEFE. Ah, claro. *(Al asistente.)* No sabe hacer nada. *(A ella.)* Bueno verá en este momento...

MISS. Espere, mi hermanito me acompaña en el jingle. Se lo muestro. Él me hace la percusión. Vení, querido, que hacemos el número.

JEFE. No espere, espere.

(Sin más no más el hermanito acomete contra un instrumento de percusión. Ella canta y baila su jingle. Todo muy mal y muy sensualmente).

MISS. *(Canta.)* "En un balde, en palangana o en una tina la lavandina para el lavado es lo mejor. Con su pureza con su blancura, nos da hermosura. Para la ropa, que bien mugrienta hay que lavar. La lavandina en la Argentina, es cual paloma blanca de paz... *(Recitado.)* La lavandina de la Argentina en democracia para la paz... uaa... uaa... para la paz Lavandina. Argentina... uaaa".

(Todo el mundo en el estudio se paraliza para contemplar a Miss Lavandina).

VOZ EN OFF. Trezante... ¿Dónde está Trezante?

JEFE. *(Al audio.)* Sí, señor Director.

VOZ EN OFF. Saquen a esa loca del estudio tenemos que grabar.

JEFE. *(Al audio.)* Sí, señor. *(A la Miss)* Chiquita, estamos grabando. *(La empuja hacia la puerta.)* Ahora váyase, después la llamo y vamos a ver qué se hace.

POETA. No les gustó, no les gustó el jingle porque tiene contenido. Yo hago jingles sociales, soy un poeta con mensaje, eso es lo que pasa. Nada cambió. Esto es gato-pardismo. *(Grita.)* ¡Ga-to-par-dis-mo...!

JEFE. Pero no, querido, su jingle es una maravilla, ¿no pensó en escribir un teleteatro de denuncia? Lo que pasa es que estamos grabando...

MISS. A mí, Gerardo me dijo que me llevaba al estrellato...

JEFE. ¿Qué Gerardo?

MISS LAVANDINA. ¿Cómo "qué Gerardo"? El doctor R... *(Va a nombrarlo y el jefe le tapa la boca.)*

JEFE. Pero claro, muñeca, tranquilícese.

MISS. Además, triunfé entre 34 participantes, soy casi una Miss Mundo, pero claro, yo soy nacional ¿no?

JEFE. Eso es lo bueno, nacional-nacional, ¿okey? Está todo bien. Va a trabajar en la tele. Esta noche la llamo, deje sus datos. *(Al asistente.)* Anótele los datos, rápido, acompañela hasta afuera.

MISS. Está bien, nos vamos. Pero si no me llama, mañana vengo a la puerta del canal y hago el número hasta que me atiendan, que a loca y conventillera, si me pongo, no me gana nadie ¿eh?

POETA. Podríamos traer unas pancartas y tu hermanito que toque el bombo.

JEFE. Confíe en mí. El doctor es un padre para mí. Chau, acompañelos asistente. Qué rica sos, querida, que parecida a Graciela Alfano. Te llamo, te llamamos, chau, chau.

(Los otros salen con el asistente murmurando entre sí).

EMPLEADO. ¿Y la va hacer trabajar, señor? Es totalmente inepta.

JEFE. Claro, pero el doctor...

EMPLEADO. ¿El doctor? ¿Qué doctor?

JEFE. Es el doctor... Doctor. Un doctor de los doctores, che... ¿Qué te importa? No te preocupes, ¿sabés? *(Lo mira.)* Sos muy pibe, todavía. Vamos a la cabina. *(Grita.)* ¡Todo el mundo a sus puestos...! *(Al asistente que entra.)* Un día de estos largo todo a la mierda. Me pongo un kiosco de quiniela y listo, qué joder con el arte (...)

(Salen).



MÁS PARA VER



Teatro abierto. Escenario de resistencia.

Una producción del Instituto Nacional del Teatro, el Ministerio de Cultura de la Nación y Canal Encuentro

Clickeá o escaneá el código.



Coherencia y cohesión



Ilustración de
Facundo Campos

La **coherencia** se expresa mediante las relaciones semánticas que se establecen entre las partes que conforman un texto, que lo dotan de sentido y le otorgan un significado que pueda ser comprendido.

La **cohesión** es la relación que se establece entre los elementos que componen el texto para asegurar la correcta transmisión del mensaje.

¿Qué es un texto?

La palabra texto proviene del latín “textus” y significa conjunto de palabras que constituyen un documento escrito, o bien un enunciado oral/escrito que la lingüística somete a estudio. Actualmente hay unanimidad en considerar que el texto es una unidad comunicativa de un orden distinto al oracional; una unidad semántico-pragmática de sentido, y no solo de significado; una unidad intencional y de interacción, y no un objeto autónomo. En el texto, el significado se basa en:

- El contenido e información global, fruto de la combinación de los valores del componente lingüístico;
- Y en el sentido derivado del componente extralingüístico como los implícitos, el conocimiento enciclopédico o la experiencia compartida entre el Emisor y el Receptor.

Una de las propiedades de los textos, tanto orales como escritos, es precisamente el entramado de sus enunciados, la manera como se entrelazan unos con otros, tanto en el diálogo como en el monólogo.*

El lingüista textual Beaugrande, que estudia el texto desde el punto de vista de su composición, con la atención puesta en los procesos mentales que se activan, establece siete principios de linealidad a partir de los cuales se puede seguir el hilo conductor que va “enhebrando” los contenidos textuales:

1. **Principio de núcleo/adjunto:** distingue entre lo central y lo periférico.
2. **Principio de pausa:** permite retardar o suspender la secuencia.
3. **Principio de retrospcción:** incluye toda consulta al discurso precedente.
4. **Principio de prospección:** incluye toda anticipación del discurso subsiguiente.
5. **Principio de carga:** concierne al grado de importancia, de énfasis, de focalización, de longitud, de relevancia o de novedad.
6. **Principio de desambiguación:** está relacionado con la exclusión de pautas alternativas, tanto formales como conceptuales.
7. **Principio de listado:** regula la enumeración de elementos comparables en una secuencia.

En relación con estos principios se desarrollan los mecanismos de cohesión, aquellos que tienen en la referencia léxica, en la referencia endofórica (anáfora y catáfora) y en la conexión sus ejes lingüísticos más sustanciales.



Las cosas del decir

Helena
Blancaflort
Calsamiglia y
Amparo
Valls Tusón
Barcelona.
Ariel. 1999.

La coherencia

Beaugrande y Dressler (1981) proponen un modelo con siete estándares que ha de cumplir cualquier texto: cohesión, coherencia, intencionalidad, aceptabilidad, situacionalidad, intertextualidad e informatividad.

Estas normas a las que se sujeta el texto, se sustentan en tres principios que regulan la comunicación textual: la eficacia, la efectividad y la adecuación. Dos de estos estándares tienen que ver de forma especial con la textura: la coherencia y la cohesión. Estos dos clásicos fenómenos asociados a la constitución textual muchas veces se usan como sinónimos, indicando la red de relaciones semántico-pragmáticas de un texto.

Por ejemplo, Charolles (1978) permite hacer coincidir los procedimientos para lograr coherencia con los mecanismos de cohesión, al formular las siguientes reglas para que un texto sea estructuralmente coherente:

- **Regla de repetición:** es necesario que la mayor parte de las proposiciones se encadenen tomando como base la repetición de unos elementos.
- **Regla de progresión:** es necesario que el desarrollo se produzca con una aportación constante de información nueva.
- **Regla de no-contracción:** es necesario que no se introduzca ningún elemento semántico que contradiga un contenido establecido previamente (de forma explícita o implícita).
- **Regla de relación:** es necesario que los hechos referidos estén relacionados en el mundo- real o imaginado- representado.

Otros autores se han colocado en otra posición, indicando la distinción entre coherencia y cohesión, por ejemplo, la coherencia se ha interpretado como las relaciones a nivel subyacente y la cohesión como las relaciones a nivel superficial. Para Bernárdez (1996), la coherencia depende del equilibrio de diversos sistemas referenciales que se establece en el proceso de comunicación entre Emisor y Receptor, lo cual significa que la coherencia está basada en una negociación entre los protagonistas de la comunicación. Entonces entendemos a la coherencia como un concepto que se refiere al significado del texto en su totalidad, abarcando tanto las relaciones entre las palabras en el interior del mismo texto. Se refiere a la estabilidad y la consistencia temática subyacente, asociada a la macroestructura (contenido), a la superestructura (esquema de organización) del texto, a su anclaje enunciativo (protagonistas, tiempo y espacio) y a las inferencias que activan los hablantes para interpretarlo a partir de conocimientos previos.

La cohesión es un concepto que se refiere a uno de los fenómenos propios de la coherencia, el de las relaciones particulares y locales que se dan entre elementos lingüísticos, tanto los que remiten unos a otros como los que tienen la función de conectar y organizar.

La cohesión

La cohesión constituye una de las más importantes manifestaciones de la coherencia, identificable a partir de elementos lingüísticos visibles y materiales. Se da en el orden interior del texto y funciona como un conjunto de enlaces intratextuales para establecer las relaciones semánticas que precisa un texto para constituirse como unidad de significación.

MECANISMOS DE COHESIÓN

✓ Gramatical

- **Pronombres:** yo, vos, este, esa aquella, mi, etcétera.

Ejemplo:

- ▶ Caperucita va a la casa de su abuelita por el bosque (“su” se refiere a Caperucita)

- **Elipsis.** Aunque omitimos la palabra, entendemos de quién o qué se habla por el contexto.

Ejemplo:

- ▶ Caperucita tiene seis años; su abuela, sesenta. (Se omite la palabra “años”)

✓ Léxica

- **Palabras generalizadoras.**

Ejemplo:

- ▶ Caperucita va a visitar a su abuela que se encuentra enferma. Situación que aprovecha el lobo para _____

- **Repetición de palabras.** Ojo, solo queda bien si están muy lejos entre sí.

- **Sinónimos.**

Ejemplo:

- ▶ Caperucita va a visitar a su abuela porque la _____ se encuentra enferma.

- **Hiperónimos.**

Ejemplo:

- ▶ Cuando ingresa a la casa, ve al lobo vestido como _____; el animal intenta engañarla.

✓ Léxico-gramatical

- **Pronombres relativos y subordinantes:** que, quien, como.

Ejemplo:

- ▶ El lobo, _____ se creía muy vivo, terminó en la perrera.

- **Pronombres interrogativos y exclamativos.**

Ejemplo:

- ▶ ¿Qué opina el lobo de esta historia?
- ▶ ¡Qué le pasó al pobre lobito!

- **Uso de conectores.**

Ejemplo:

- ▶ Finalmente, Caperucita y la abuela se salvaron porque eran cinturón negro de Taekwondo.

⚡ Actividad 1

1. Leer los siguientes textos y responder: ¿cuál es coherente? ¿Por qué?

La esfinge cantora

Rostro de mujer, alas de águila, cuerpo de león, cola de serpiente. Clásica en su estampa, la Esfinge de Flores se distingue por preferir los enigmas musicales.

En las noches oscuras, sale al paso de los viajeros y les canta fragmentos de tangos, vales, estilos y pasodobles. La víctima debe identificar cada pieza. Al que no acierta, la esfinge lo devora. Nadie consigue pasar la prueba, pues el monstruo elige canciones olvidadas y capaz de cantar horas hasta provocar el error que justifique su crimen.

La esfinge cantora

Rostro de mujer, alas de águila, cuerpo de león, cola de serpiente. En el zoológico ya no hay animales parecidos, pero dicen que en una época sí había. Clásica en su estampa, la Esfinge de Flores se distingue por preferir los enigmas musicales. También a los pájaros les gusta la música, aunque solo saben trinar algunas melodías. Sin embargo, conozco a un perro que es fanático de la música. Cuando cantamos, ladra y no se calla en toda la noche.

En las noches oscuras sale al paso de los viajeros y les canta fragmentos de tangos, vales, estilos y pasodobles. La víctima debe identificar cada pieza. Hay programas de televisión en los que los invitados cantan y el público tiene que adivinar la melodía de tan feo que cantan. La esfinge es tartamuda y te come si no adivinás. Y si adivinás también te come porque es una tramposa, hasta que te equivocás no para.



Ilustración de
Jimena Murillo

2. Este texto tiene problemas de cohesión. Reescribirlo correctamente.

El dragón es imaginado con cabeza de caballo, cola de serpiente y alas. Algunos ejemplos de dragones no tienen orejas. El dragón tiene en el cuello del dragón una perla. La perla es emblema del sol. En la perla está el poder del dragón. El dragón es inofensivo si alguien le quita la perla al dragón. La historia china atribuye a los dragones la paternidad de los emperadores. Los huesos, dientes y saliva gozan de virtudes medicinales y el dragón según la voluntad del dragón puede hacerse visible o invisible ante los hombres.

3. Leer el siguiente texto y corregir los problemas de adecuación.

Evaluación de Historia. Explicá cómo se descubrió el Río de la Plata

Al principio, a los españoles, América les importaba un pito. Ellos tenían una idea fija: llegar a las Indias. Cuando cayeron de la palmera y se apiolaron de que América era América y no las indias, decidieron buscar un paso para poder cruzarla en barco. América era una cosa en el medio que les molestaba y la querían saltar.

Con esa idea salió Solís con tres cáscaras de nuez y llegó al río de la plata en 1516. Lo bautizó mar dulce porque era grande como un mar.

Ni bien el Chabón se bajó a explorar las costas con otros tipos, los indios los reventaron. Los que se habían quedado en los barcos se murieron de miedo y rajaron.

Para colmo de males, en el camino de vuelta, frente a Brasil, uno de los barcos fue. Algunos zafaron de ahogarse y se quedaron a vivir con los indios. Los indios les llenaron la cabeza con que había un país lleno de oro o plata. Entonces a los españoles les agarró la locura por el oro y la plata. Pensaban que viajando por el mar dulce iban a llegar a ese país. Por eso, años más tarde, le cambiaron el nombre al río y le pusieron río de la plata.

⚡ Actividad 2

Unir las oraciones que siguen eliminando las repeticiones de manera que quede un pequeño texto de tres oraciones.

El gato negro

Él se casó con una mujer.

Él se casó joven.

La esposa de él compartía con él las preferencias de él.

Él y la esposa de él tenían pájaros, tenían peces de colores, tenían un hermoso perro, tenían conejos, tenían un monito, tenían un gato. El gato que él y la esposa de él tenían era un animal de notable tamaño.

El gato que él y la esposa de él tenían era un animal completamente negro.

El gato que él y la esposa de él tenían tenía una sagacidad asombros.



Ilustración de
Jimena Murillo

⚡ Actividad 3

Ordenar el siguiente cuento. Solo el primer párrafo y el último están en la ubicación correcta.

La boca del león

Párrafo 1 Un hombre que vivía en Buenos Aires soñó que en un lugar de la selva un león estaba a punto de comerse a un niño.

Párrafo ____ El chofer de la línea 39 miró al ciclista y quedó contagiado de su bostezo.

El pasajero que iba en el último asiento vio por el espejo cómo bostezaba el conductor y bostezó él, sacando la cabeza por la ventanilla. La viejita que estaba parada en la vereda, esperando que pasara el coche que llevaba al presidente argentino y al de Senegal, bostezó contagiada por el hombre del colectivo.

Al pasar saludando, el presidente argentino miró a la viejita y bostezó. De inmediato le pidió disculpas a su colega de Senegal, sentado a su lado, quien también bostezó.

Párrafo _____ Todavía asustado por la pesadilla, el hombre saltó de la cama y caminó hasta la ventana de su cuarto. Estiró los brazos, abrió la boca casi como el león de su sueño, y bostezó largamente. Un ciclista, que justo pasaba delante de la casa del hombre cuando se asomó a la ventana, vio su boca abierta y sus brazos estirados y él mismo bostezó, frenando su bicicleta para dejar paso a un colectivo.

Párrafo _____ La imagen de los dos presidentes bostezando pudo verse en el televisor de un hotel de la República de Senegal. Del grupo de turistas japoneses que salían de ese hotel senegalés, el último alcanzó a ver la pantalla con las dos bocas de los presidentes bostezando. El turista japonés bostezó antes de subir al ómnibus turístico y contagió a un guardaparques que pasó por ese mismo lugar a toda velocidad en su jeep.

Párrafo _____ El gran pájaro se posó sobre la rama de un árbol y abrió su enorme pico, demostrando así que los pájaros también bostezan. Pero debajo del árbol había un león a punto de comerse a un chico. Al ver bostezar al pájaro, el león abrió aún más grande su boca, sin poder evitar el bostezo, que vino acompañado de un rugido tan grande que asustó a toda la selva. El chico aprovechó el interminable bostezo del león para escapar.

Ilustración de
Azul Ortego





Ilustración de
Azul Ortego

Párrafo _____ En el sueño, el león tenía abierta sus fauces y a su lado el chico estaba paralizado de miedo. Cuando el león abrió aún más su boca y estaba a punto de tragarse al chico, el hombre se despertó.

Párrafo _____ Al bostezar, el guardaparques contagió al jefe de los zulúes, que estaba escondido entre las palmeras que bordeaban el camino, esperando la oportunidad para atacar la ciudad. Uno a uno fueron bostezando los quinientos guerreros zulúes y el último de ellos contagió a un gran pájaro verde y rojo que pasó volando sobre su cabeza.

Párrafo 8 **El bostezo siguió contagiando en dirección sudoeste. Pasó por miles de personas, subió a un barco, desembarcó en Bahía Blanca, los camioneros lo trajeron a Buenos Aires...**
Hay un solo bostezo, el único.
Hay un solo bostezo, siempre el mismo, que va de un lado a otro y ahora viene hacia aquí... ahhhhh...

✍ **Autor: Ricardo Mariño**

El género policial



Ilustración de
Facundo Campos

Los relatos policiales

Los relatos policiales narran historias en las que el conflicto inicial se produce porque un personaje comete un delito: un asesinato, un robo, una estafa. A partir de ese hecho, otro personaje, el detective, busca resolver el caso siguiendo las pistas e investigando a los sospechosos hasta descubrir al culpable.

Los relatos policiales cuentan dos historias: **la historia del crimen** y **la historia de la investigación**. Cuando el relato comienza, el crimen ya se ha cometido. Lo que el lector conoce, entonces, es la historia de la investigación, es decir, el seguimiento del caso, el análisis de las pistas, el interrogatorio a los sospechosos y a los testigos. Esta historia concluye cuando el detective resuelve el enigma y expone su versión de los hechos.

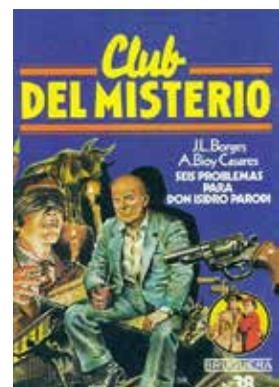
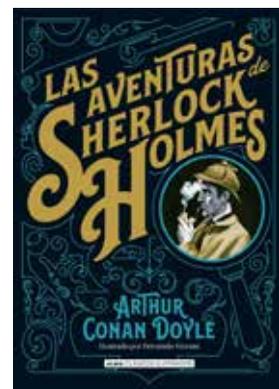
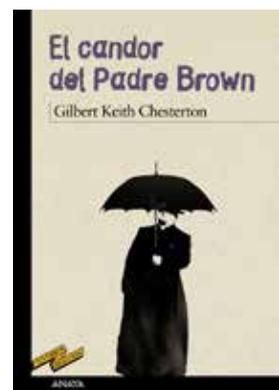
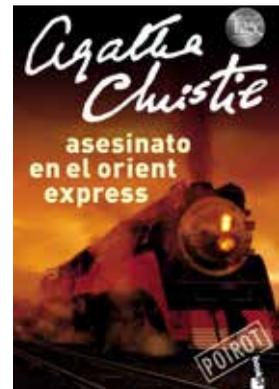
Para ello, el relato retrocede en el tiempo y es allí donde se narra la historia del crimen.

Se considera al escritor estadounidense Edgar Allan Poe (1809- 1849) como el fundador del género policial. Con sus cuentos “Los crímenes de la calle Morgue”, “El misterio de Marie Roget” y “La carta robada” inició el recorrido que luego recorrerían escritores como Arthur Conan Doyle (con su detective Sherlock Holmes), Gilbert K. Chesterton (con el padre Brown), Agatha Christie (con su Hércules Poirot) y, en la Argentina, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Rodolfo Walsh, entre muchos otros.

Los primeros cuentos y novelas que fundaron el género policial se denominan **“de enigma”** por la forma en que se presenta el caso: el crimen cometido parece un misterio inexplicable, precisamente un enigma que el investigador debe resolver. Para hacerlo, el detective analiza las pistas, relaciona los indicios y elabora hipótesis sobre los móviles del crimen. La resolución llega siempre de la mano de un razonamiento deductivo: aunque parezca que el azar intervino, siempre existe una lógica que explica lo sucedido.

El protagonista del policial de enigma es el detective. A menudo es un aficionado que investiga por placer; pero aunque se trate de un profesional, el tema de la recompensa no aparece en el relato. Suele acompañarlo un ayudante que contrasta con él por su lentitud y torpeza para relacionar las pistas y descubrir al culpable.

El policial de enigma suele transcurrir en un ambiente urbano: las grandes ciudades son lugares propicios para cometer delitos y ocultarse de la justicia. Sin embargo, algunos escritores argentinos situaron sus historias en un ámbito local o en pueblos provincianos.





¡Atención!

Parece que hay muchos
crímenes que resolver.

Y el detective...
¡vas a ser vos!

⚡ Actividad 1#

1. Leer el cuento.

El crimen casi perfecto

La coartada de los tres hermanos de la suicida fue verificada. Ellos no habían mentido. El mayor, Juan, permaneció desde las cinco de la tarde hasta las doce de la noche (la señora Stevens se suicidó entre siete y diez de la noche) detenido en una comisaría por su participación imprudente en un accidente de tránsito. El segundo hermano, Esteban, se encontraba en el pueblo de Lister desde las seis de la tarde de aquel día hasta las nueve del siguiente, y, en cuanto al tercero, el doctor Pablo, no se había apartado ni un momento del laboratorio de análisis de leche de la Erpa Cía., donde estaba adjunto a la sección de dosificación de mantecas en las cremas.

Lo más curioso de caso es que aquel día los tres hermanos almorzaron con la suicida para festejar su cumpleaños, y ella, a su vez, en ningún momento dejó de traslucir su intención funesta. Comieron todos alegremente; luego, a las dos de la tarde, los hombres se retiraron.

Sus declaraciones coincidían en un todo con las de la antigua doméstica que servía hacía muchos años a la señora Stevens. Esta mujer, que dormía afuera del departamento, a las siete de la tarde se retiró a su casa. La última orden que recibió de la señora Stevens fue que le enviara por el portero un diario de la tarde. La criada se marchó; a las siete y diez el portero le entregó a la señora Stevens el diario pedido y el proceso de acción que ésta siguió antes de matarse se presume lógicamente así: la propietaria revisó las adiciones en las libretas donde llevaba anotadas las entradas y salidas de su contabilidad doméstica, porque las libretas se encontraban sobre la mesa del comedor con algunos gastos del día subrayados; luego se sirvió un vaso de agua con whisky, y en esta mezcla arrojó aproximadamente medio gramo de cianuro de potasio. A continuación, se puso a leer el diario, bebió el veneno, y al sentirse morir trató de ponerse de pie y cayó sobre la alfombra. El periódico fue hallado entre sus dedos tremendamente contraídos.

Tal era la primera hipótesis que se desprendía del conjunto de cosas ordenadas pacíficamente en el interior del departamento, pero, como se puede apreciar, este proceso de suicidio está cargado de absurdos psicológicos. Ninguno de los funcionarios que intervinimos en la investigación podíamos aceptar congruentemente que la señora Stevens se hubiese suicidado. Sin embargo, únicamente la Stevens podía haber echado el cianuro en el vaso. El whisky no contenía veneno. El agua que se agregó al whisky también era pura. Podía presumirse que el veneno había sido depositado en el fondo o las paredes de la copa, pero el vaso utilizado por la suicida había

sido retirado de un anaquel donde se hallaba una docena de vasos del mismo estilo; de manera que el presunto asesino no podía saber si la Stevens iba a utilizar éste o aquél. La oficina policial de química nos informó que ninguno de los vasos contenía veneno adherido a sus paredes.

El asunto no era fácil. Las primeras pruebas, pruebas mecánicas como las llamas, nos inclinaban a aceptar que la viuda se había quitado la vida por su propia mano, pero la evidencia de que ella estaba distraída leyendo un periódico cuando la sorprendió la muerte transformaba en disparatada la prueba mecánica del suicidio.

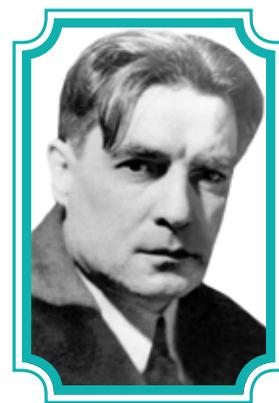
Tal era la situación técnica del caso cuando yo fui designado por mis superiores para continuar ocupándome de él. En cuanto a los informes de nuestro gabinete de análisis, no había dudas. Únicamente en el vaso, donde la señora Stevens había bebido, se encontraba veneno. El agua y el whisky de las botellas eran completamente inofensivos. Por otra parte, la declaración del portero era terminante; nadie había visitado a la señora Stevens después que él le alcanzó el periódico; de manera que si yo, después de algunas investigaciones superficiales, hubiera cerrado el sumario informando de un suicidio comprobado, mis superiores no hubiesen podido objetar palabra. Sin embargo, para mí cerrar el sumario significaba confesarme fracasado. La señora Stevens había sido asesinada, y había un indicio que lo comprobaba: ¿dónde se hallaba el envase que contenía el veneno antes de que ella lo arrojara en su bebida?

Por más que nosotros revisáramos el departamento, no nos fue posible descubrir la caja, el sobre o el frasco que contuvo el tóxico. Aquel indicio resultaba extraordinariamente sugestivo. Además, había otro: los hermanos de la muerta eran tres bribones.

Los tres, en menos de diez años, habían despilfarrado los bienes que heredaron de sus padres. Actualmente sus medios de vida no eran del todo satisfactorios.

Juan trabajaba como ayudante de un procurador especializado en divorcios. Su conducta resultó más de una vez sospechosa y lindante con la presunción de un chantaje. Esteban era corredor de seguros y había asegurado a su hermana en una gruesa suma a su favor; en cuanto a Pablo, trabajaba de veterinario, pero estaba descalificado por la Justicia e inhabilitado para ejercer su profesión, convicto de haber dopado caballos. Para no morir de hambre ingresó en la industria lechera, se ocupaba de los análisis.

Tales eran los hermanos de la señora Stevens. En cuanto a ésta, había enviudado tres veces. El día del “suicidio” cumplió 68 años; pero era una mujer extraordinariamente conservada, gruesa, robusta, enérgica, con el cabello totalmente renegrido. Podía aspirar a casarse una cuarta vez y manejaba su casa alegremente y con puño duro. Aficionada a los placeres de la mesa, su despensa estaba provista de vinos y comestibles, y no cabe duda de que sin aquel “accidente” la viuda hubiera vivido cien años. Suponer que una mujer de ese carácter era capaz de suicidarse, es desconocer



Roberto Arlt

**Escritor argentino
1900-1942**

la naturaleza humana. Su muerte beneficiaba a cada uno de los tres hermanos con doscientos treinta mil pesos.

La criada de la muerta era una mujer casi estúpida, y utilizada por aquélla en las labores groseras de la casa. Ahora estaba prácticamente aterrorizada al verse engranada en un procedimiento judicial.

El cadáver fue descubierto por el portero y la sirvienta a las siete de la mañana, hora en que ésta, no pudiendo abrir la puerta porque las hojas estaban aseguradas por dentro con cadenas de acero, llamó en su auxilio al encargado de la casa. A las once de la mañana, como creo haber dicho anteriormente, estaban en nuestro poder los informes del laboratorio de análisis, a las tres de la tarde abandonaba yo la habitación que quedaba detenida la sirvienta, con una idea brincando en el magín: ¿y si alguien había entrado en el departamento de la viuda rompiendo un vidrio de la ventana y colocando otro después que volcó el veneno en el vaso? Era una fantasía de novela policial, pero convenía verificar la hipótesis.

Salí decepcionado del departamento. Mi conjetura era absolutamente disparatada: la masilla solidificada no revelaba mudanza alguna.

Eché a caminar sin prisa. El “suicidio” de la señora Stevens me preocupaba (diré una enormidad) no policialmente, sino deportivamente. Yo estaba en presencia de un asesino sagacísimo, posiblemente uno de los tres hermanos que había utilizado un recurso simple y complicado, pero imposible de presumir en la nitidez de aquel vacío.

Absorbido en mis cavilaciones, entré en un café, y tan identificado estaba en mis conjeturas, que yo que nunca bebo bebidas alcohólicas, automáticamente pedí un whisky. [...]

2. Antes de leer el final del cuento...

- Si no fue suicido, ¿quién llevó a cabo el asesinato? ¿Cómo lo hizo? ¿Por qué? Escribí la solución de este misterio poniéndote en el papel de detective.

3. Leer el final del cuento

El crimen casi perfecto

[...] ¿Cuánto tiempo permaneció el whisky servido frente a mis ojos? No lo sé; pero de pronto mis ojos vieron el vaso de whisky, la garrafa de agua y un plato con trozos de hielo. Atónito quedé mirando el conjunto aquel. De pronto una idea alumbró mi curiosidad, llamé al camarero, le pagué la bebida que no había tomado, subí apre-



suradamente a un automóvil y me dirigí a la casa de la sirvienta. Una hipótesis daba grandes saltos en mi cerebro.

Entré en la habitación donde estaba detenida, me senté frente a ella y le dije:

—Míreme bien y fíjese en lo que me va a contestar: la señora Stevens, ¿tomaba el whisky con hielo o sin hielo?

—Con hielo, señor.

—¿Dónde compraba el hielo?

—No lo compraba, señor. En casa había una heladera pequeña que lo fabricaba en pancitos. —Y la criada casi iluminada prosiguió, a pesar de su estupidez—. Ahora que me acuerdo, la heladera, hasta ayer, que vino el señor Pablo, estaba descompuesta. Él se encargó de arreglarla en un momento.

Una hora después nos encontrábamos en el departamento de la suicida el químico de nuestra oficina de análisis, el técnico retiró el agua que se encontraba en el depósito congelador de la heladera y varios pancitos de hielo. El químico inició la operación destinada a revelar la presencia del tóxico, y a los pocos minutos pudo manifestarnos:

—El agua está envenenada y los panes de este hielo están fabricados con agua envenenada.

Nos miramos jubilosamente. El misterio estaba desentrañado.

Ahora era un juego reconstruir el crimen. El doctor Pablo, al reparar el fusible de la heladera (defecto que localizó el técnico) arrojó en el depósito congelador una cantidad de cianuro disuelto. Después, ignorante de lo que aguardaba, la señora Stevens preparó un whisky; del depósito retiró un pancito de hielo (lo cual explicaba que el palto con hielo disuelto se encontrara sobre la mesa), el cual, al desleírse en el alcohol, lo envenenó poderosamente debido a su alta concentración. Sin imaginarse que la muerte la aguardaba en su vicio, la señora Stevens se puso a leer el periódico, hasta que juzgando el whisky suficientemente enfriado, bebió un sorbo. Los efectos no se hicieron esperar.

No quedaba sino ir en busca del veterinario. Inútilmente lo aguardamos en su casa. Ignoraban dónde se encontraba. Del laboratorio donde trabajaba nos informaron que llegaría a las diez de la noche.

A las once, yo, mi superior y el juez nos presentamos en el laboratorio de la Erpa. El doctor Pablo, en cuanto nos vio comparecer en grupo, levantó el brazo como si quisiera anatemizar nuestras investigaciones, abrió la boca y se desplomó inerte junto a la mesa de mármol. Lo había muerto de un síncope. En su armario se encontraba un frasco de veneno. Fue el asesino más ingenioso que conocí.

 **Autor: Roberto Arlt**



MÁS PARA OIR



Para escuchar
El crimen casi perfecto en el portal **Educar**, cliqueá o escaneá el código.



Actividad 2

1. Leer atentamente el siguiente texto.

¿Quién fue?

En el crudo invierno de 1969, un 30 de enero, para ser más exactos, falleció el empresario Régulo Cattanzaro, principal accionista de la firma “Tómame-lo”, en circunstancias sospechosas: fue muerto con un abrelatas. Nada en la próspera carrera del exitoso hombre de empresa hacía sospechar un suicidio. La investigación policial condujo las pistas, en primer lugar, hacia su viuda y principal heredera, Raquel Sforza, quien según versiones de su suegra en más de una oportunidad había amenazado con deshacerse del occiso “triturándolo”. Esta versión fue desmentida calurosamente por el mayordomo, Gastón, quien, según la servidumbre de la casa, estaría secretamente enamorado de Raquel Sforza y, ni bien fue hallado el cadáver de su señor, había murmurado: “Yo le advertí que no siguiera insultando”.

Ante estas declaraciones del personal de servicio, se procedió a interrogar al mayordomo, quien derivó la investigación hacia los socios de Cattanzaro en “Tómame lo”, quienes, de ser cierta la versión del criado, tenían serias diferencias con el difunto por su forma autoritaria de conducir la empresa de jugo de tomate en lata.

Veinticinco años después, el juez a cargo de la causa dejó sobre el escritorio de su secretario la siguiente nota, para que éste redactara el fallo:

Si declarare culpable a la viuda de Cattanzaro Raquel Sforza no sería una decisión acertada responsabilizar al mayordomo de la casa en el crimen no estarían implicados los socios del occiso en el negocio si estoy en lo cierto.

El pobre secretario está desesperado: ¡faltan todos los signos de puntuación y las tildes! Resignado, toma un lápiz dispuesto a agregarlos. Pero no es tan sencillo; según qué signos y dónde los ponga, el fallo del juez declarará culpables a unos u otros.

El secretario puntuó de siete maneras distintas la nota del juez y no está seguro de que no haya más. Según por cuál de las versiones opte, unos u otros de los sospechosos dormirán largo tiempo entre rejas.

 **Autores: Maite Alvarado, Gustavo Bombini, Daniel Feldman**

2. Si colocás signos de puntuación y tildes en el texto de juez, ¿cuántas versiones encontrás? ¿Cuáles son?



PARA LEER MÁS

**El nuevo Escriturón.
Curiosas y
extravagantes
actividades para
escribir.**

Maite Alvarado,
Gustavo Bombini,
Daniel Feldman
México: Secretaría de
Educación Pública.
Libros del rincón. 1994.

Actividad 3

1. Leer e identificar los datos biográficos que hacen sospechosos a cada uno de los personajes.

Información sumaria

El martes por la tarde fue cometido un robo en las oficinas de “Industrias Lecheras La Vaca-Veca”. El robo llamó la atención ya que nadie fue visto y no se produjo ninguna rotura en puertas ni ventanas. Tampoco funcionaron los sistemas de alarma instalados a lo largo del alto muro de más de tres metros que rodea el local. Aparte de algunos objetos de valor y bonos, también desaparecieron dos cajas con muestras de leche en polvo que debían ser enviadas a la República de Trulalá. La policía mantiene detenidas a algunas personas que podrían tener relación con el asalto y debe enviar un informe llamado “instrucción sumaria” al juez, para que decida si alguno es realmente sospechoso y debe ser detenido.

Las personas detenidas son:

- *José Martínez Martel*

Importante economista. Autor de libros como *El Bono y yo*, *¡Al fin Bonos!* y *Dulce festival*. Fue conocido por fugaces apariciones en televisión en las que se destacaba el extraño cuello de sus camisas. Aficionado a las carreras de caballos. Grandes pérdidas económicas. También tiene predilección por los deportes emocionantes. Sesenta y cinco años, muy delgado. Fue visto en distintas oportunidades, en las últimas dos semanas, circulando sin razón aparente por las oficinas de “La Vaca-Veca”.

- *Carlos Eloy Juárez*

Conocido atleta de nuestro medio, especialista en salto de altura y salto con garrocha. Cerrajero en su más temprana juventud. Apodado “la Lima”. Compitió en los Quintos Juegos del club “Nosotros Somos los Mejores” donde obtuvo una medalla al “mejor compañero”. También viajó en repetidas oportunidades al exterior. Fue sorprendido mientras intentaba agregar al café leche en polvo “La Vaca-Veca” para exportación. El olor de la sustancia llamó la atención al dueño de la cafetería, quien se comunicó con la policía.

- *Ludovico Hernández*

Coleccionista de objetos de valor. Varios años en prisión por el robo a las “Grandes Queserías Moreno”. Nunca pudo conocerse el modo de ingreso a las oficinas. Fue robada valiosa colección de moldes de quesos realizada por el artista Tulio Montelongo. Hernández fue detenido, en esa oportunidad con varios moldes en su poder. El señor Hernández es conocido en diversos medios por su corpulencia

y buen humor. En el Café Ruiz, donde pasa gran parte del tiempo que no ocupa en sus oficinas de la Calle Ruiz, se le conoce, cariñosamente, como “el elefante”.

✍ **Autores: Maite Alvarado, Gustavo Bombini, Daniel Feldman**

2. Redactar un informe dirigido al juez explicando los motivos de tus sospechas.

Actividad 4

1. Leer el siguiente texto.

Tres portugueses bajo un paraguas sin contar al muerto

—1—

El primer portugués era alto y flaco.

El segundo portugués era bajo y gordo.

El tercer portugués era mediano.

El cuarto portugués estaba muerto.

—2—

— ¿Quién fue? — ¿preguntó el comisario Jiménez.

— Yo no — dijo el primer portugués.

— Yo tampoco — dijo el segundo portugués.

— Ni yo — dijo el tercer portugués.

El cuarto portugués estaba muerto.

—3—

Daniel Hernández puso los cuatro sombreros sobre el escritorio.

El sombrero del primer portugués estaba mojado adelante.

El sombrero del segundo portugués estaba seco en el medio.

El sombrero del tercer portugués estaba mojado adelante.

El sombrero del cuarto portugués estaba todo mojado.

—4—

— ¿Qué hacían en esa esquina? — preguntó el comisario Jiménez.

— Esperábamos un taxi — dijo el primer portugués.

—Llovía muchísimo —dijo el segundo portugués.
 —¡Cómo llovía! —dijo el tercer portugués.
 El cuarto portugués dormía la muerte dentro de su grueso sobretodo.

—5—

—¿Quién vio lo que pasó? —preguntó Daniel Hernández.
 —Yo miraba hacia el norte —dijo el primer portugués.
 —Yo miraba hacia el este —dijo el segundo portugués.
 —Yo miraba hacia el sur —dijo el tercer portugués.
 El cuarto portugués estaba muerto. Murió mirando al oeste.

—6—

—¿Quién tenía el paraguas? —preguntó el comisario Jiménez.
 —Yo tampoco —dijo el primer portugués.
 —Yo soy bajo y gordo —dijo el segundo portugués.
 —El paraguas era chico —dijo el tercer portugués.
 El cuarto portugués no dijo nada. Tenía una bala en la nuca.

—7—

—¿Quién oyó el tiro? —preguntó Daniel Hernández.
 —Yo soy corto de vista —dijo el primer portugués.
 —La noche era oscura —dijo el segundo portugués.
 —Tronaba y tronaba —dijo el tercer portugués.
 El cuarto portugués estaba borracho de muerte.

—8—

—¿Cuándo vieron al muerto? —preguntó el comisario Jiménez.
 —Cuando acabó de llover —dijo el primer portugués.
 —Cuando acabó de tronar —dijo el segundo portugués.
 —Cuando acabó de morir —dijo el tercer portugués.
 Cuando acabó de morir.

—9—

—¿Qué hicieron entonces? —preguntó Daniel Hernández.
 —Yo me saqué el sombrero —dijo el primer portugués.
 —Yo me descubrí —dijo el segundo portugués.
 —Mi homenaje al muerto —dijo el tercer portugués.
 Los cuatro sombreros sobre la mesa.



Rodolfo Walsh
 Escritor argentino
 1927-1977

—10—

—Entonces ¿qué hicieron? —preguntó el comisario Jiménez.
 —Uno maldijo la suerte —dijo el primer portugués.
 —Uno cerró el paraguas —dijo el segundo portugués.
 —Uno nos trajo corriendo —dijo el tercer portugués.
 El muerto estaba muerto. [...]

2. Antes de leer el final del cuento...



- ¿Quién es el asesino.
- En tu opinión ¿por qué asesinó al cuarto portugués?

3. Leer el final del cuento

Tres portugueses bajo un paraguas sin contar al muerto

—11—

—Usted lo mató —dijo Daniel Hernández.
 —¿Yo señor? —preguntó el primer portugués.
 —No, señor —dijo Daniel Hernández.
 —¿Yo, señor? —preguntó el segundo portugués.
 —Sí, señor —dijo Daniel Hernández.

—12—

—Uno mató, uno murió, los otros dos no vieron nada —dijo Daniel Hernández. Uno miraba al norte, otro al este, otro al sur, el muerto al oeste. Habían convenido en vigilar cada uno una bocacalle distinta para tener más posibilidades de descubrir un taxímetro en una noche tormentosa.

El paraguas era chico y ustedes eran cuatro. Mientras esperaban, la lluvia les mojó la parte delantera del sombrero.

El que miraba al norte y el que miraba al sur no tenían que darse vuelta para matar al que miraba al oeste. Les bastaba mover el brazo izquierdo o derecho a un costado. El que miraba al este, en cambio, tenía que darse vuelta del todo, porque estaba de espaldas a la víctima. Pero al darse vuelta, se le mojó la parte de atrás del sombrero. Su sombrero está seco en el medio, es decir mojado adelante y atrás. Los otros dos sombreros se mojaron solamente adelante, porque cuando sus dueños se dieron vuelta para mirar el cadáver, había dejado de llover. Y el sombrero del muerto se mojó por completo al rodar por el pavimento húmedo.

El asesino usó un arma de muy reducido calibre, un matagatos de esos con que juegan los chicos o que llevan algunas mujeres en sus carteras. La detonación se confundió con los truenos (esa noche hubo una tormenta eléctrica particularmente intensa). Pero el segundo portugués tuvo que localizar en la oscuridad el único punto realmente vulnerable a un arma tan pequeña: la nuca de su víctima, entre el grueso sobretodo y el engañoso sombrero. En esos pocos segundos, el fuerte chaparrón le empapó la parte posterior del sombrero. El suyo es el único que presenta esa particularidad. Por lo tanto es el culpable.

El primer portugués se fue a su casa. Al segundo no lo dejaron.

El tercero se llevó el paraguas.

El cuarto portugués estaba muerto.

Muerto.

 Autor: Rodolfo Walsh

Actividad 5

1. Leer estos ejemplos.

Discurso Directo	Discurso Indirecto
—¿Quién fue?— preguntó el comisario Jiménez.	El comisario Jiménez preguntó quién había sido.
<i>El discurso directo reproduce el discurso del otro textualmente con las mismas palabras.</i>	<i>El discurso indirecto reproduce lo que dijo otra persona.</i>

2. Escribir en Discurso Indirecto las preguntas del Comisario y las de Daniel Hernández.

3. Pasar estos textos del Discurso Directo al Discurso Indirecto.

- ¿Quién tenía el paraguas?— preguntó el comisario Jiménez.
- Yo tampoco— dijo el primer portugués.
- Yo soy bajo y gordo— dijo el segundo portugués.
- El paraguas era chico— dijo el tercer portugués.



MÁS PARA OIR



Para escuchar **Tres portugueses bajo un paraguas sin contar al muerto** en el portal **EducAR**, cliqueá o escaneá el código.



La oración



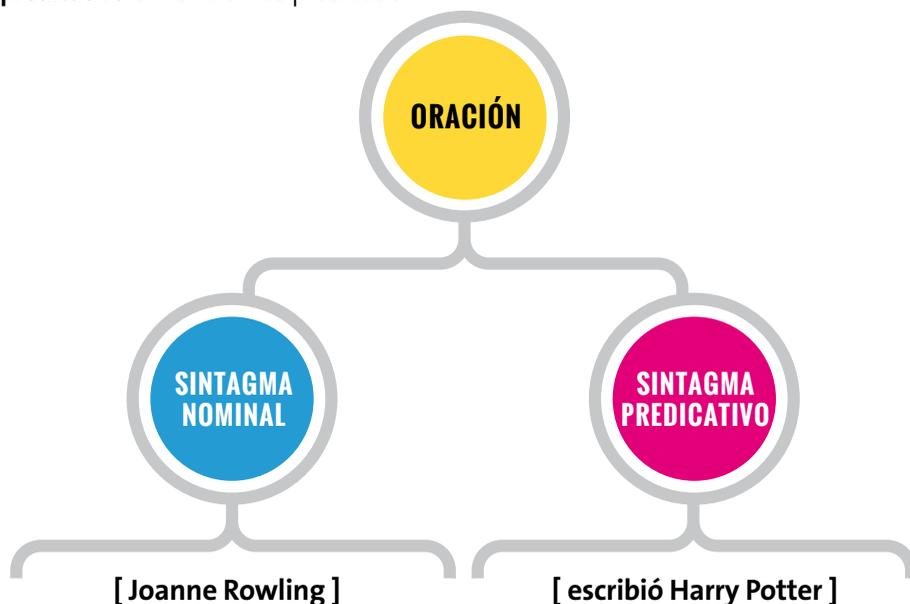
Ilustración de
Jimena Murillo

La oración es la unidad mayor que estudia la gramática. La oración es una unidad lingüística dotada de significación que no pertenece a otra unidad lingüística superior y se caracteriza porque expresa un sentido completo.

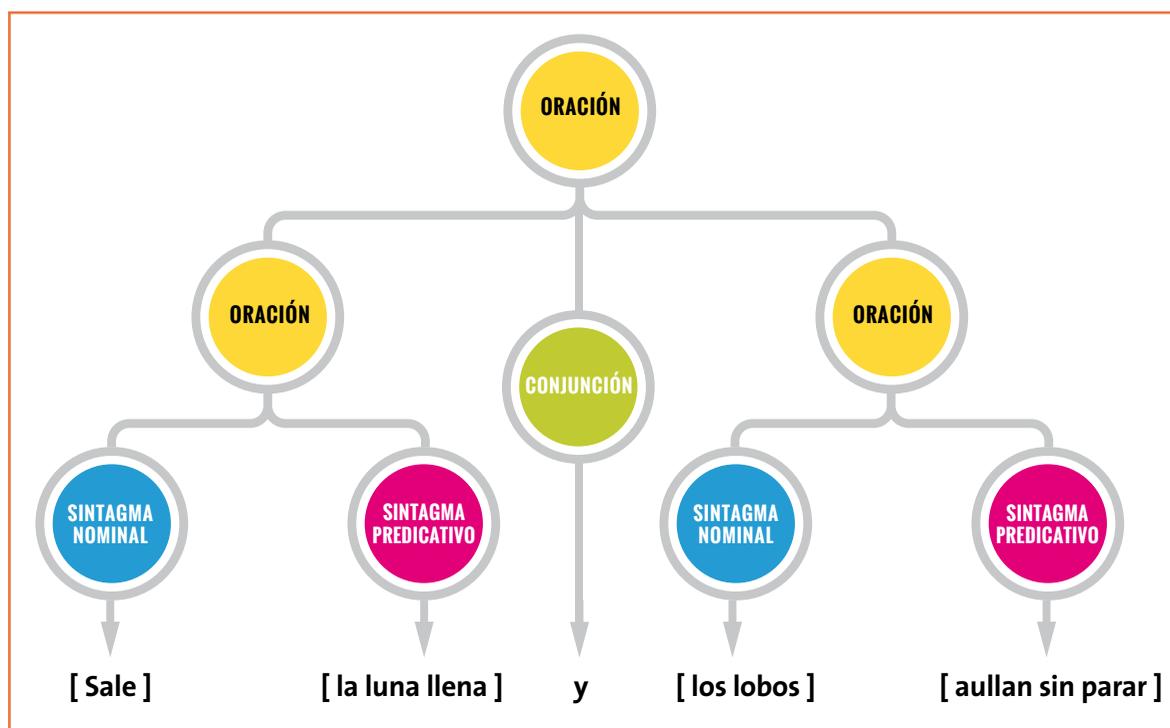
La palabra tiene sentido completo, pero no expresa nada si no se une a otras palabras para que juntas tengan un contenido significativo. Según la estructura, hay dos clases de oraciones: las **simples** y las **compuestas**.

Clases de oraciones

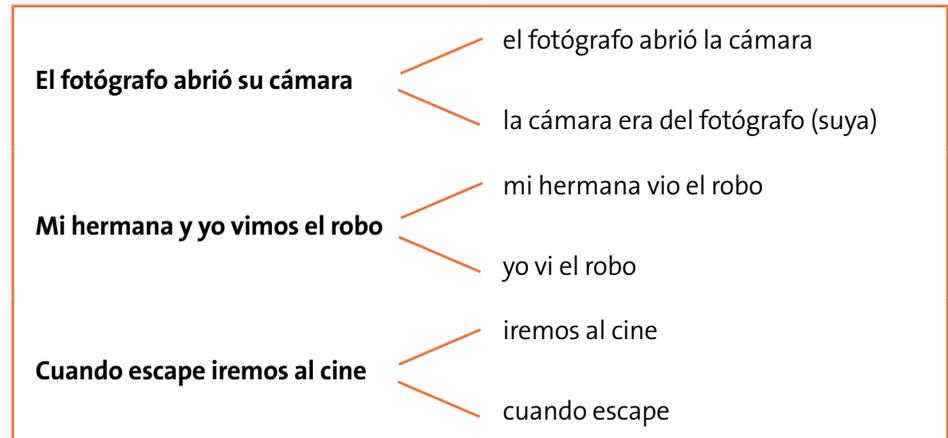
La **oración simple** contiene un **sintagma nominal** en función de sujeto y un **sintagma predicativo** en función de predicado.



La **oración compuesta** tiene dos sujetos y dos predicados, como vemos en este ejemplo:



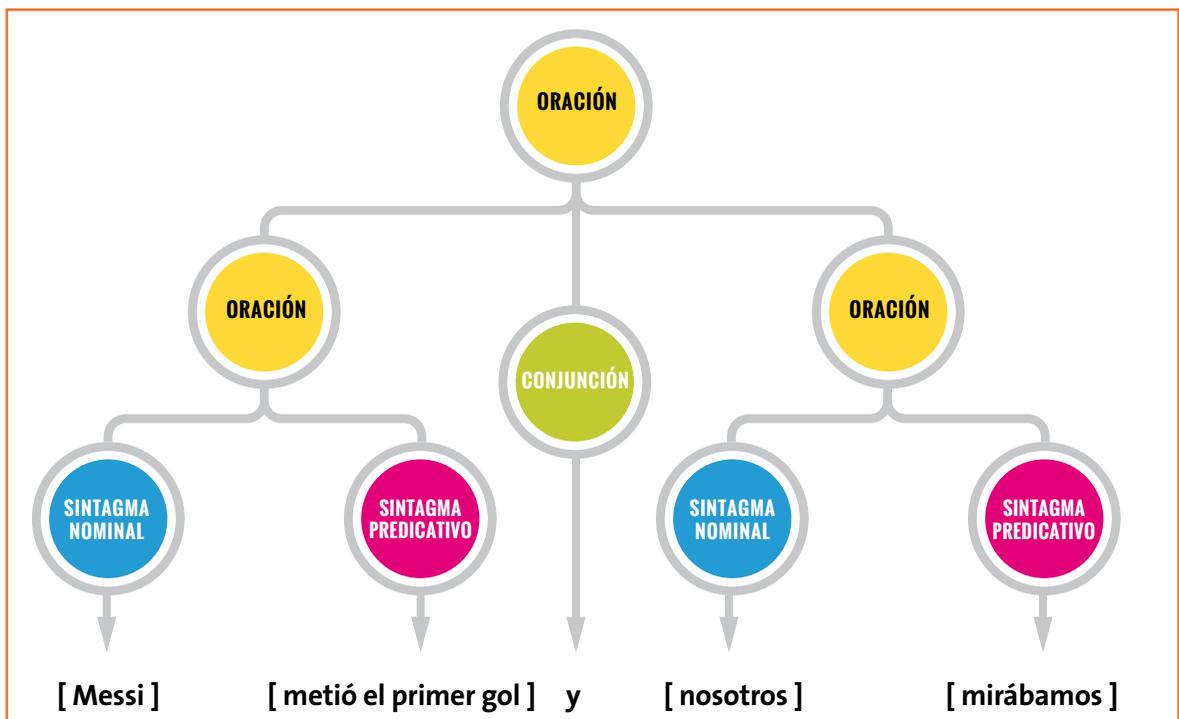
La gramática tradicional permite varios núcleos en el sujeto y varios complementos en el predicado, pero la gramática moderna considera que estas son transformaciones de oraciones nucleares y las nucleares son las auténticamente simples:



Tipos de oraciones compuestas

LAS ORACIONES COORDINADAS

Las coordinadas no se incluyen unas en otras, sino que son dos o más oraciones nucleares con contenido por separado:



Las coordinadas mantienen un sentido completo individualmente, aunque las separemos.

Ejemplos:

- ▶ Sale la luna llena / los lobos aúllan sin parar.

Las oraciones coordinadas pueden ser:

✓ Copulativas

- Se suceden sumándose unas a otras:
- Usan las conjunciones copulativas **y, e, ni**.
- Con el mismo valor pueden emplearse **además de, junto con, amén de**.

Ejemplos:

- ▶ El rector, **además de** los docentes, asistió a la manifestación.
- ▶ El alumno **ni** estudia **ni** trabaja.

✓ Disyuntivas

- Situación en que una excluye a la otra:
- Con conjunciones disyuntivas **o, u, o bien**.

Ejemplo:

- ▶ Estudia matemáticas **o** reprueba todo el año.

✓ Distributivas

- Acciones alternativas, pero no excluyentes:
- Las conjunciones distributivas son: **ya ... ya; bien ... bien; ora ... ora; unas veces ... otras**.
- Pueden usarse otras palabras como: **aquí ... allí; este ... aquel; unos ... otros; cerca ... lejos; cual ... cual**.

Ejemplos:

- ▶ **Unas veces** sufría, **otras** buscaba el remedio.
- ▶ **Algunos** escuchaban a la profesora, **otros** jugaban a las cartas.

✓ Adversativas

- Expresan acciones que se contraponen y enfrentan.
- Las conjunciones adversativas son: **mas, pero, aunque, sino, antes, antes bien, sin embargo, por lo demás, no obstante, salvo, menos.**

Ejemplos:

- ▶ Quisiera ayudar, **pero** no sabría cómo.
- ▶ No estuvo en las clases teóricas, **sin embargo** aprobó los parciales.
- ▶ Eso no es tuyo, **sino** de Andrés.

✓ Explicativas

- Aclaran el significado de la oración anterior. Las conjunciones explicativas son: **esto es, o sea, es decir.**

Ejemplos:

- ▶ La escrachaban en las redes sociales, **esto es**, decían cosas malas de ella o la dejaban mal vista ante otras personas de manera virtual.
- ▶ Son imberbes; **es decir**, son inexpertos.
- ▶ Me encanta el harumaki; **o sea**, los arrolladitos primavera.

Actividad 1

Inventar una oración coordinada de cada una y analizarla sintácticamente.

Actividad 2

Completar con las conjunciones que correspondan:

- _____ toca la guitarra, _____ canta.
- Estuvo muy mal, _____ se curó.
- Ivana hace la tarea de lengua _____ Juan lee *El señor de los anillos*.
- Voy a tu casa, _____ salgo a entrenar.
- _____ tu pieza está limpia, _____ tengo ganas de limpiar.

LAS ORACIONES SUBORDINADAS

Las subordinadas, al separarlas, dejan de tener sentido completo, aunque lo conserve la principal.

Ejemplos:

- ▶ Cuando escape iremos al cine.

Cuando en la oración compuesta una proposición deja de tener sentido al separarse de la otra, se dice que esta proposición es subordinada a la otra que recibe el nombre de principal y que tiene una jerarquía gramatical superior.

Las proposiciones subordinadas pueden ser:

✓ **Sustantivas**

✓ **Adjetivas**

✓ **Adverbiales**

LAS ORACIONES YUXTAPUESTAS

Ante todo, hay que tener en cuenta el principio de la articulación del lenguaje. Se ha repetido que al hablar creamos una cadena de sonidos.

La articulación o engranaje hace que, dentro del conjunto general de la cadena, se vayan creando subconjuntos. El subconjunto más importante es la oración.

Ya hemos visto que las oraciones que forman un conjunto cerrado, sin más conexión con las otras que el hecho de estar todas en la cadena fónica, son las oraciones simples. Pero muchas veces, hasta las oraciones simples están relacionadas por el encadenamiento de ideas.

Así aparecen las oraciones **yuxtapuestas**, que son prácticamente oraciones simples que van colocadas juntas sin ningún nexo gramatical aunque su misma colocación las une para completar un sentido.

Ejemplos:

- ▶ Nacer, vivir, morir.
- ▶ Ha investigado, ha estudiado, ha aprobado.
- ▶ Llegó, jugó, ganó.

Muchas veces, las proposiciones coordinadas y las subordinadas van unidas por conjunciones.

Ejemplos:

- ▶ Lo explicamos, **pero** no lo han entendido.
- ▶ Voy a insistir, **aunque** no me des ni la hora.

Pero otras veces, solamente hay una relación que se establece mentalmente por el hablante y el oyente, porque no aparece la conjunción como nexo de enlace y entonces se da la yuxtaposición:

Ejemplos:

- ▶ La heladera es muy buena; durará.
- ▶ No fuimos a tu casa; visitamos a María.

La yuxtaposición no se opone a la coordinación ni a la subordinación, ya que no es algo distinto: es otra manera de armar proposiciones coordinadas o subordinadas.

La ausencia de conjunciones en la yuxtaposición da lugar a la síntesis, rapidez y efecto de brevedad para poder expresar un momento emocional o un pensamiento.

La relación que hay entre las oraciones yuxtapuestas puede incrementarse en la cadena hablada al relacionarlas con algún nexo. Entonces tenemos oraciones coordinadas.

Ejemplos:

- ▶ Nacer **y** morir.
- ▶ Ha estudiado **pero** no ha aprobado.

Estas oraciones coordinadas no están incluidas unas en otras: sus contenidos pueden entenderse por separado.

Normalmente las oraciones yuxtapuestas terminan con una coordinada que las enlaza.

Ejemplos:

- ▶ Ha investigado, ha estudiado **y** ha aprobado.
- ▶ Se decidió, me encaró **y** fuimos al cine.

Las oraciones coordinadas son como oraciones yuxtapuestas, pero vinculadas unas a otras con un nexo gramatical, que son las conjunciones.

 **Actividad 3**

Leer y marcar por lo menos siete oraciones yuxtapuestas en la siguiente canción.

Inmortal

Tengo aquí bajo el vestido bien escondiditos tus besos malditos
Mariposas que al alba de regreso a casa se venían conmigo
Yo tengo aquí bajo la cama cada madrugada que la deshicimos
Tengo tantas cosas y ninguna está en su sitio.

Tengo aquí dentro de un vaso la primera ola de aquella mañana
Tengo en uno de mis rizos el ritmo del tango que siempre bailabas
Yo tengo escrito en un suspiro aquellas palabras que nunca dijimos
Tengo tantas cosas y ninguna está en su sitio

Después de ti entendí
Que el tiempo no hace amigos
Que corto fue al amor
Y que largo el olvido.

Seré tu luz, seré un disfraz
Una farola que se encienda al pasar
Cualquier mariposa, la estrella polar
Que viene sola y que solita se va
Seré el sabor de un beso en el mar,
Un viejo proverbio sobre cómo olvidar,
Seré inmortal
Porque yo soy tu destino.

Tengo aquí bajo mi almohada tu fotografía frente a Santa Clara
Dice más de mil palabras y yo le contesto que también te amaba
Yo tengo abierta la ventana porque así se escapa el tiempo sin verte
Tengo tantas cosas, tengo todas en mi mente.

Después de ti entendí
Que el tiempo no hace amigos



Qué corto fue el amor
Y qué largo el olvido.

Seré tu luz, seré un disfraz
Una farola que se encienda al pasar
Cualquier mariposa, la estrella polar
Que viene sola y que solita se va

Seré el sabor de un beso en el mar
Un viejo proverbio sobre cómo olvidar
Seré inmortal.

Seré ese lunar que adorne tu piel
Una paloma cerca de donde estés
Un golpe de suerte, el café de las tres
Alguna mirada que te haga enloquecer

Seré la voz que avise en el tren
Un presentimiento de que todo irá bien
Seré inmortal, uoh-oh

Seré inmortal, uoh-oh
Seré inmortal
Porque yo soy tu destino.

 La oreja de Van Gogh

Actividad 4

1. Leer y comparar las siguientes oraciones.

- Los pájaros vuelan hacia el mar.
- Mar vuelan pájaros el los hacia.

2. ¿Qué diferencia existe entre ambas?

3. ¿Cómo podemos definir la oración?

Actividad 5

Comparar las siguientes oraciones y analizar el sujeto y el predicado.

- Luis contempló su foto.
- Una niebla espesa.
- Llueve sobre París.
- Llegó tarde y no saludó a nadie.
- Todo y nada.

Actividad 6

1. Completar los espacios vacíos:

- Las oraciones pueden clasificarse en _____ y _____

- Las oraciones _____ pueden separarse en _____
_____ y _____.
- Las _____ no pueden separarse.
- El sujeto es la palabra o palabras que pueden reemplazarse por _____

2. Responder

- ¿_____ hace/n la acción?
- Predicado es lo que resta de la oración cuando _____

- El **sujeto y el núcleo del predicado** concuerdan en _____
y _____.
- El **núcleo del sujeto** es siempre un _____. El sujeto será _____
_____. Si tiene un solo núcleo. Si tiene más de un núcleo el su-
jeto será _____.

 **Actividad 7**

1. Completar los siguientes predicados con sujetos respetando la regla de concordancia. Señalar los núcleos.

- Entre los árboles nacía
- A las siete de la tarde aparecieron repentinamente
- Brillaban mucho
- Entró a la sala mirando para todos lados
- De una ventana cercana surgían

2. Completar los siguientes sujetos con predicado.

- Ana, su amiga,
- Nuestro padre y José
- Los chicos de noveno
- Las nubes de color oscuro
- Unos brazos enormes

Oración unimembre y bimembre

- La **oración unimembre** puede construirse con verbo o sin verbo.
- Estos verbos se llaman **impersonales**. Son siempre núcleo de la oración unimembre. Se caracterizan porque no tienen un sujeto o persona que pueda realizar la acción.
- Estos verbos son, entre otros: **llover, nevar, granizar, tronar, relampaguear, atardecer, anochecer, amanecer**, referidos a fenómenos atmosféricos.
- También el verbo **haber** –en el sentido de existir–, el verbo **hacer** –usado en expresiones como “hace frío”– y el verbo **ser** con sentido temporal –por ejemplo, “es tarde”–.

 **Actividad 8**

1. Encerrar entre corchetes las oraciones del siguiente párrafo.

Entre los espesos nubarrones nacía la luna. Redonda, blanca y pura. La contempló con intensidad. El hombre recordó otros encuentros bajo esa misma luna. Había en el paisaje una tranquilidad espesa. Llovía suavemente. Natalia no vendría hoy.

2. Transcribir y analizar la primera oración.

3. Transcribir y analizar la tercera oración.

4. ¿Aparece escrito el sujeto? ¿Se lo puede reponer? ¿Cómo?

5. Transcribir y analizar la segunda oración.

6. ¿Se puede reponer en ella un sujeto? ¿Existe entonces un predicado?

Actividad 9

1. Completar el siguiente cuadro

a. Las oraciones **bimembres** pueden tener el sujeto escrito o no.

En el primer caso se lo llama _____ y en el segundo

b. En las oraciones **unimembres** _____

Actividad 10

¿Qué clase de núcleo tienen las siguientes oraciones unimembres?

a. Redonda, blanca y pura.

b. Había en el paisaje una tranquilidad espesa.

c. Llovía suavemente.

Actividad 11

Escribir cuatro oraciones unimembres: dos sin verbo y dos con verbos impersonales.

El sujeto



Ilustración de
Azul Ortego

MODIFICADORES DEL SUJETO

Los modificadores son las palabras que acompañan al sujeto para complementarlo y añadir información sobre el mismo.

✓ Modificador Directo (M.D)

El modificador directo es siempre un artículo o un adjetivo que modifica al núcleo.

- Los modificadores son directos porque no llevan nexo de unión con el núcleo.

Ejemplo:

- ▶ Sus pobres ojos cansados me apenaron.

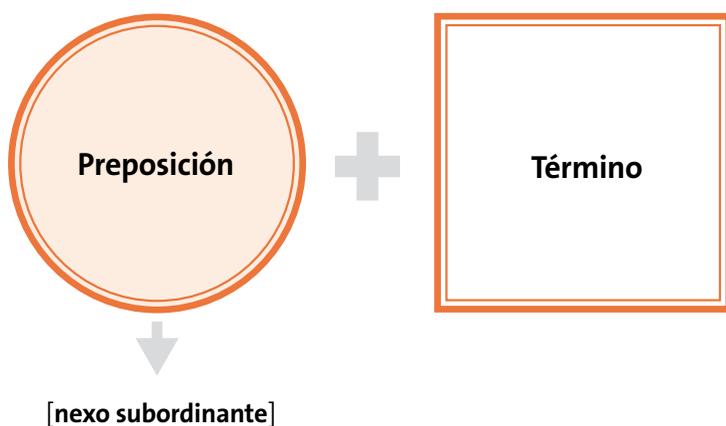
✓ Modificador Indirecto (M.I)

El modificador indirecto modifica al núcleo usando como nexo una preposición y por eso se llama indirecto.

Ejemplo:

- ▶ La puerta de la habitación se abrió lentamente..

La estructura interna del modificador indirecto es:



✓ Aposición

La aposición es una aclaración o un agregado que se hace del núcleo del sujeto.

- Generalmente va entre comas o entre coma y punto.
- La aposición se puede sacar y la oración no cambia su significado.
- Se puede intercambiar con el núcleo.

Ejemplo:

- ▶ Manolito, **el amigo de Mafalda**, trabaja en el almacén de su padre.
- ▶ **Manolito trabaja en el almacén de su padre.**
- ▶ El amigo de Mafalda, **Manolito**, trabaja en el almacén de su padre.

✓ Construcción comparativa

La construcción comparativa establece una relación de semejanza entre el núcleo y otro elemento.

- Está encabezada por los nexos comparativos: **como, cuan, cual**.

Ejemplo:

- ▶ La risa de la joven **como** una campana alegraba el alma del poeta.

El predicado

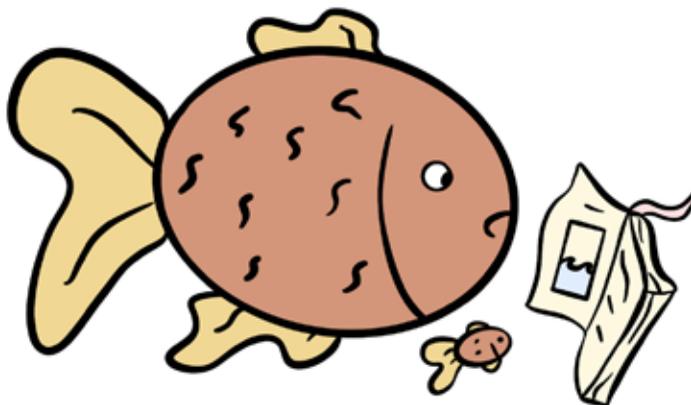
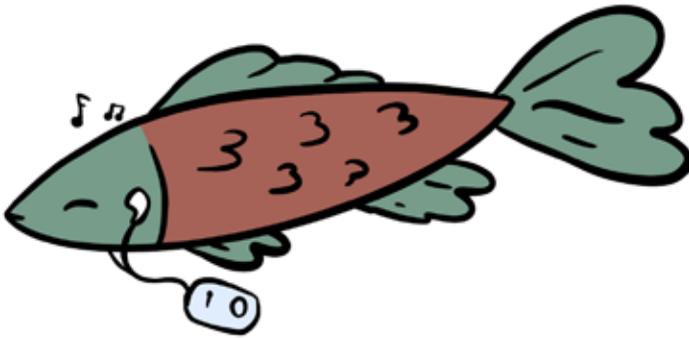
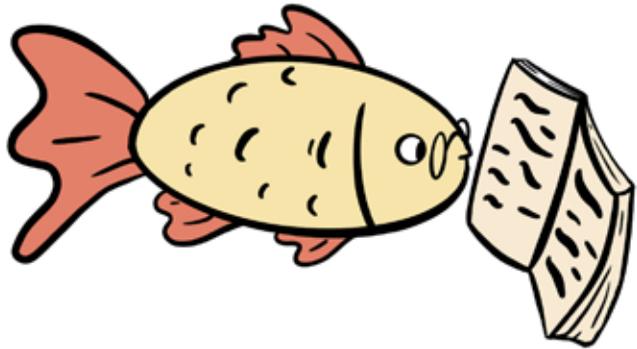
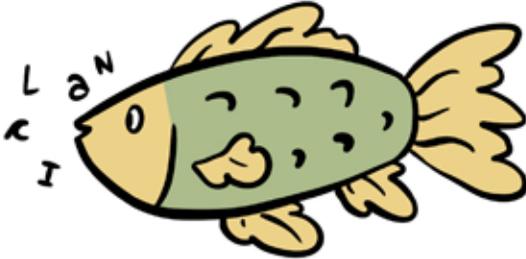


Ilustración de
Facundo Campos

Tipos de predicado

PREDICADO VERBAL

Predicado en el que lo que se predica del sujeto está expresado básicamente por el verbo.

PREDICADO NO VERBAL

Para poder reconocer sujeto y predicado, cuando éste es no verbal, se coloca un verbo en el lugar de la coma. Si al colocarle un verbo la oración tiene sentido, es un **predicado no verbal (P.N.V)**.

Los hombres, ansiosos.



Los hombres **esperan / están / parecen** / ansiosos.



¡Atención!

No siempre que no hay verbo -y sí una coma- se trata de un P.N.V.

En este ejemplo no tiene sentido poner un verbo.

Se trata de una **oración unimembre**:

- ▶ Las flores, el río, el sol.



Actividad 1

1. Analizar sintácticamente las siguientes oraciones:

- a. Luis saltó la cerca y huyó.
- b. El soldado, enfermo.
- c. La gente, en la aldea.

2. Completar las oraciones:

- a. En la primera oración el núcleo del predicado es un **verbo**. Será un predicado _____ . En las dos siguientes, no hay verbo.

- b. El signo gráfico que marca la ausencia del verbo es la _____ .
El predicado será entonces _____ .
- c. El núcleo del predicado de la segunda es un adjetivo, el predicado será _____ y el de la tercera puede ser reemplazada por el adverbio **allá, lejos, cerca**. Será un predicado _____ .

⚡ Actividad 2

Transformar estas oraciones con predicado verbal en predicado no verbal.

- El rey parece un hombre feliz.
- Nuestra nueva vida será maravillosa.
- En su corazón llevaba la espina de una pasión.
- Sus ojos parecían dos cristales fríos.

⚡ Actividad 3

Reponer los verbos en los siguientes predicados no verbales:

- Lejos, el tren.
- En la cama, un gato gris.
- Triste, el joven enamorado.
- La iglesia del pueblo, muy cálida.

**Ilustración de
Thais Blanco Viana**



Modificadores del verbo

CIRCUNSTANCIALES

Los circunstanciales indican en qué circunstancias de lugar, modo, tiempo, cantidad, etcétera, se realizó la acción. Existen diferentes tipos de circunstanciales.

- ✓ **Circunstancial de lugar (C.L.)**
- ✓ **Circunstancial de modo (C.M.)**
- ✓ **Circunstancial de tiempo (C.T)**
- ✓ **Circunstancial de cantidad (C.C.)**
- ✓ **Circunstancial de medio o instrumento (C.I.)**
- ✓ **Circunstancial de compañía (C. Comp.)**
- ✓ **Circunstancial de causa (C. Causa)**
- ✓ **Circunstancial de fin (C.F.)**
- ✓ **Circunstancial de duda (C.D.)**
- ✓ **Circunstancial de afirmación (C.A.)**
- ✓ **Circunstancial de negación (C.N.)**

Actividad 4

Completar las oraciones agregándoles diversos circunstanciales. Indicar el tipo de circunstancial.

- a. El avión del presidente llegó
- b. El secretario de gobierno dará un discurso
- c. Una gran comitiva esperaba al presidente

- d. El presidente viajaba con
 e. El viaje duró _____ y costó

OBJETO DIRECTO (O.D.)

El **objeto directo** es toda construcción nominal que puede ser reemplazada por los pronombres **lo, los, la, las**. Nunca está encabezado por preposición excepto la preposición "a" cuando se refiere a personas o a cosas personificadas.

Ejemplos:

- | | |
|------------------------------------|--------------------------------|
| ▶ El soldado recibió las medallas. | El soldado las recibió. |
| ▶ Yo presencié el accidente. | Yo lo presencié. |
| ▶ Vimos a María ayer. | La vimos ayer. |
| ▶ Compré varios libros | Los compré. |

Voz activa y voz pasiva

Llamamos **voz activa (V.A.)** a las oraciones cuyo sujeto es quien realiza la acción; en cambio, en la **voz pasiva (V.P.)**, quien realiza la acción es el complemento agente, mientras que el sujeto está pasivo.

- En el primer caso lo importante es quién realiza la acción, en el segundo, lo principal es la acción realizada.

Actividad 5

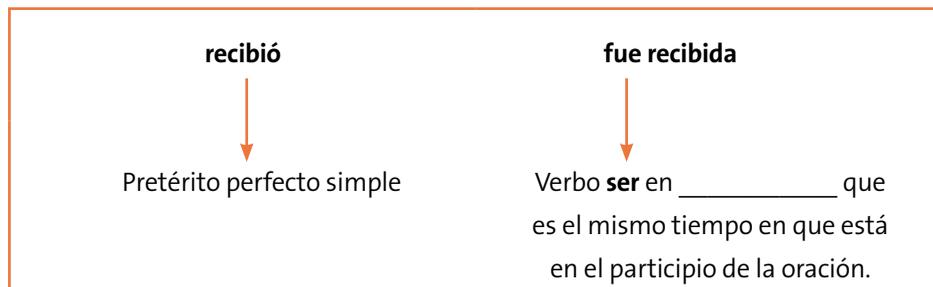
1. Observar los cambios que se producen al pasar una oración de voz activa (V.A.) a voz pasiva (V. P.).



2. Completar los cambios que se producen:

- El O.D. pasa a ser _____
- El sujeto pasa a ser _____ y se le agrega _____

3. El verbo sufre un cambio:



¡Recordar!

El **participio** es un verboide que se forma agregando **–ado**, **–ido** al verbo.

• Sin embargo, existen **participios irregulares**:

- ▶ Hacer _____
- ▶ Volver _____
- ▶ Escribir _____
- ▶ Decir _____

Actividad 6

En voz pasiva (V.P.) no es tan importante quién hace la acción sino la acción misma. Analizar las oraciones y pasarlas a V.P

- a. El médico revisa los informes.
- b. El espía ha descubierto la verdad.
- c. Yo no recordaba el apellido.

OBJETO INDIRECTO (O. I)

El **objeto directo** se refiere a quién o quiénes se benefician indirectamente con la acción que realiza el verbo.

- Es una estructura con núcleo sustantivo que comienza siempre con las preposiciones **a** y **para**.
- Es reemplazable por los pronombres **le**, **les**.

Ejemplo:

- ▶ Nosotros trajimos regalos **para los chicos**. Nosotros **les** trajimos regalos.



¡Atención!

A veces puede aparecer duplicado.

Ejemplo:

- ▶ Yo **le** conté la verdad **a su madre**.

⚡ Actividad 7

En el siguiente texto ha un error muy común. Explicar en qué consiste:

- El jefe le trajo a los empleados más trabajo.

PREDICATIVO

El predicativo es siempre un sustantivo o un adjetivo. Es la única función del predicado que modifica a dos elementos a la vez.

El predicativo puede ser de dos tipos, **objetivo** o **subjetivo**:

☑ **Objetivo**

Modifica al verbo y al O.D.

Ejemplo:

- ▶ El presidente llamó **ineficientes** a sus ministros.

☑ **Subjetivo**

Modifica el núcleo del sujeto y al verbo.

Ejemplo

- ▶ El preso mira **triste** a su hijo.

El **predicativo subjetivo** (P.S) puede clasificarse en:

- **Obligatorio**

Con verbos copulativos (**ser, estar, parecer, semejar, yacer**). En estos casos, si extraemos el predicativo, la oración carece de sentido completo.

Ejemplo

- ▶ La gente está.....

- **No obligatorio**

Con cualquier verbo. Si lo sacamos, no varía la significación.

Ejemplo

- ▶ La cantante entonó **emocionada** esa canción.
- ▶ La cantante entonó esa canción.

Actividad 8

Analizar sintácticamente estas oraciones:

- En la oscuridad de la noche, los ojos del gato brillaban como dos antorchas.
- En la selva, algunos pájaros.
- Unos ocho hombres esperaban nerviosos el aviso de su jefe.
- La noche los aguardaba con sus peligros.
- El viento frío y seco azotaba el rostro de los soldados.
- Habían agotado sus provisiones y tenían hambre.
- De pronto, un ruido sobresaltó a los hombres.
- Un sonido de pisadas les anunció la presencia de un extraño.
- Permanecieron silenciosos y esperaron unos minutos.
- Entre la maleza apareció la figura de un hombre.
- Estaba herido y caminaba hacia ellos con dificultad.
- Su voz, un murmullo.
- La casa está vacía.
- Durante las vacaciones Federico y sus amigos compraron muchos libros.

Los verbos



Ilustración de Facundo Campos

Formas verbales

Los verbos son las palabras que usamos para describir acciones, estados y procesos. Los verbos no se presentan siempre de la misma manera, tienen diferentes formas según la persona, el número y el tiempo al que nos estemos refiriendo.

CONJUGACIONES VERBALES

Las conjugaciones verbales son tres:

Conjugación	Verbos
Primera conjugación	Corresponde a los verbos terminados en -ar ▶ Verbo modelo: AMAR
Segunda conjugación	Corresponde a los verbos terminados en -er ▶ Verbo modelo: TEMER
Tercera conjugación	Corresponde a los verbos terminados en -ir ▶ Verbo modelo: PARTIR

RAÍZ Y DESINENCIA

El verbo está formado por dos partes: **raíz** y **desinencia**.

- La **raíz** se obtiene quitando la terminación (**-ar**, **-er**, **-ir**) del verbo en infinitivo.

Ejemplo:

- ▶ **amabas** **amar**

- Las **desinencias** son las terminaciones que se añaden a la raíz para obtener distintas formas verbales. indica persona número, tiempo, modo y voz, o sea, los accidentes del verbo.

Ejemplo:

- ▶ aprendieron aprender

Desde el punto de vista morfológico los verbos pueden ser **regulares** o **irregulares**:

Verbos regulares

- No cambian la **raíz**

En los verbos regulares, la raíz permanece invariable respecto de su infinitivo.

Ejemplos:

- ▶ yo llegaré (infinitivo) llegar
▶ yo amaré (modelo) amar

- Su **desinencia** es igual a la de su **verbo modelo** en el mismo tiempo, persona y modo.

Ejemplo:

- ▶ él comió (infinitivo) comer
▶ él temió (modelo) temer

Verbos irregulares

- El verbo puede ser irregular en la **raíz**

Ejemplo:

- ▶ Tú **duermes** Irregular en la raíz dormir

- Puede ser irregular en la **desinencia**

Ejemplo:
 ▶ Yo **estoy** irregular en la desinencia estar

- Puede ser irregular en la **raíz** y en la **desinencia**

Ejemplo:
 ▶ yo deshice irregular en la raíz y la desinencia deshacer

- Los verbos irregulares no presentan irregularidad en todos los tiempos de su conjugación.
- Los tiempos verbales en los que pueden aparecer irregularidades se agrupan en tres grupos o cadenas de irregularidad.

Denominación	Tiempos verbales
Primera cadena de irregularidad o cadena de Presente	Está compuesta por los siguientes tiempos verbales: <ul style="list-style-type: none"> ▶ Presente (Modo Indicativo) ▶ Presente (Modo Subjuntivo) ▶ Modo Imperativo.
Segunda cadena de irregularidad o cadena de Pretérito	Está compuesta por los siguientes tiempos verbales: <ul style="list-style-type: none"> ▶ Pretérito perfecto simple (Modo Indicativo), ▶ Pretérito Imperfecto (Modo Subjuntivo) ▶ Futuro imperfecto (Modo Subjuntivo).
Tercera cadena de irregularidad o cadena de Futuro	Está compuesta por los siguientes tiempos verbales: <ul style="list-style-type: none"> ▶ Futuro Imperfecto (Modo Indicativo) ▶ Condicional Simple (Modo Indicativo)

PRINCIPALES IRREGULARIDADES

✓ Diptongación

Es un accidente que se da en la raíz de los verbos en los tiempos que forman la primera cadena de irregularidad. Consiste en el cambio de una vocal por un diptongo. Existen 4 tipos de diptongación:

- La vocal **e** de la raíz diptonga en **ie**
- La vocal **i** de la raíz diptonga en **ie**
- La vocal **o** de la raíz diptonga en **ue**
- La vocal **u** de la raíz diptonga en **ue**

✓ Sustitución

Consiste en el cambio de una letra por otra. Se puede dar en la raíz o en la desinencia.

✓ Aféresis

Consiste en la pérdida de una letra. Se da en la desinencia generalmente en los tiempos de la tercera cadena de irregularidades.

Actividad 1

Completar con las formas verbales faltantes. Señalar las irregularidades.

Verbo pensar			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo imperativo
	Presente	Presente	
Yo	pienso		
Tú			piensa
Él		piense	
Nosotros	pensamos		
Vosotros			
Ellos		piensen	piensen

El verbo es irregular en la _____
 Cambia –e por –ie (diptongación).

Verbo adquirir			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo imperativo
	Presente	Presente	
Yo			
Tú		adquieras	
Él	adquiere		adquiera
Nosotros			
Vosotros			
Ellos		adquieran	

El verbo es irregular en la _____

Cambia –i por –ie (diptongación).

Verbo poder			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo imperativo
	Presente	Presente	
Yo		pueda	
Tú			
Él			
Nosotros			podamos
Vosotros			
Ellos			

El verbo es irregular en la _____

Cambia _____

Verbo jugar			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo imperativo
	Presente	Presente	
Yo			
Tú			
Él			
Nosotros	jugamos	juguemos	
Vosotros			
Ellos			jueguen

El verbo es irregular en la _____

Cambia _____

Verbo venir			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo subjuntivo
	Pretérito perfecto simple	Pretérito imperfecto	Futuro imperfecto
Yo		viniera / ese	viniere
Tú	viniste		
Él			viniere
Nosotros			
Vosotros			
Ellos		vinieran / esen	

El verbo es irregular en la _____

Cambia _____

Verbo tener			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo subjuntivo
	Pretérito perfecto simple	Pretérito imperfecto	Futuro imperfecto
Yo	tuve		
Tú		tuvieras / eses	
Él			tuviere
Nosotros			
Vosotros			
Ellos			

El verbo es irregular en la _____

Cambia _____

Verbo saber			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo subjuntivo
	Pretérito perfecto simple	Pretérito imperfecto	Futuro imperfecto
Yo			
Tú			
Él		supiera / ese	
Nosotros			
Vosotros			supieren
Ellos	supieron		

El verbo es irregular en la _____

Cambia _____

Verbo conducir			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo imperativo
	Presente	Presente	
Yo		conduzca	
Tú			
Él	conduce		
Nosotros			conduzcamos
Vosotros			
Ellos			


CONducIR
 y verbos terminados
 en **-ducir**.

El verbo es irregular en la _____

Cambia _____

Verbo conducir			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo subjuntivo
	Pretérito perfecto simple	Pretérito imperfecto	Futuro imperfecto
Yo			
Tú			
Él			
Nosotros			
Vosotros			
Ellos			

El verbo es irregular en la _____

Cambia _____



Ilustración de
 Dafne Gamarra Enríquez

Verbo caber			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo imperativo
	Presente	Presente	
Yo			
Tú			
Él			
Nosotros			
Vosotros			
Ellos			

El verbo es irregular en la _____

Cambia _____

Verbo caber			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo subjuntivo
	Pretérito perfecto simple	Pretérito imperfecto	Futuro imperfecto
Yo			
Tú			
Él			
Nosotros			
Vosotros			
Ellos			

El verbo es irregular en la _____

Cambia _____

Verbo caber		
	Modo indicativo	Modo indicativo
	Futuro imperfecto	Condicional simple
Yo		
Tú		
Él		
Nosotros		
Vosotros		
Ellos		

El verbo es irregular en la _____

Cambia _____

Verbo hacer			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo imperativo
	Presente	Presente	
Yo			
Tú			
Él			
Nosotros			
Vosotros			
Ellos			



y sus compuestos
deshacer, rehacer,
satisfacer.

El verbo es irregular en la _____
Cambia _____

Verbo hacer			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo subjuntivo
	Pretérito perfecto simple	Pretérito imperfecto	Futuro imperfecto
Yo			
Tú			
Él			
Nosotros			
Vosotros			
Ellos			

El verbo es irregular en la _____
Cambia _____

Verbo hacer		
	Modo indicativo	Modo indicativo
	Futuro imperfecto	Condicional simple
Yo		
Tú		
Él		
Nosotros		
Vosotros		
Ellos		

El verbo es irregular en la _____
Cambia _____

Verbo decir			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo imperativo
	Presente	Presente	
Yo			
Tú			
Él			
Nosotros			
Vosotros			
Ellos			

El verbo es irregular en la _____

Cambia _____

Verbo decir			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo subjuntivo
	Pretérito perfecto simple	Pretérito imperfecto	Futuro imperfecto
Yo			
Tú			
Él			
Nosotros			
Vosotros			
Ellos			

El verbo es irregular en la _____

Cambia _____

Verbo decir		
	Modo indicativo	Modo indicativo
	Futuro imperfecto	Condicional simple
Yo		
Tú		
Él		
Nosotros		
Vosotros		
Ellos		

El verbo es irregular en la _____

Cambia _____

Verbo tener			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo imperativo
	Presente	Presente	
Yo			
Tú			
Él			
Nosotros			
Vosotros			
Ellos			

El verbo es irregular en la _____

Cambia _____

Verbo tener			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo subjuntivo
	Pretérito perfecto simple	Pretérito imperfecto	Futuro imperfecto
Yo			
Tú			
Él			
Nosotros			
Vosotros			
Ellos			

El verbo es irregular en la _____

Cambia _____

Verbo tener		
	Modo indicativo	Modo indicativo
	Futuro imperfecto	Condicional simple
Yo		
Tú		
Él		
Nosotros		
Vosotros		
Ellos		

El verbo es irregular en la _____

Cambia _____

Verbo querer			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo imperativo
	Presente	Presente	
Yo			
Tú			
Él			
Nosotros			
Vosotros			
Ellos			

El verbo es irregular en la _____

Cambia _____

Verbo querer			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo subjuntivo
	Pretérito perfecto simple	Pretérito imperfecto	Futuro imperfecto
Yo			
Tú			
Él			
Nosotros			
Vosotros			
Ellos			

El verbo es irregular en la _____

Cambia _____

Verbo querer		
	Modo indicativo	Modo indicativo
	Futuro imperfecto	Condicional simple
Yo		
Tú		
Él		
Nosotros		
Vosotros		
Ellos		

El verbo es irregular en la _____

Cambia _____

Verbo errar			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo imperativo
	Presente	Presente	
Yo			
Tú			
Él			
Nosotros			
Vosotros			
Ellos			

Verbo herrar			
	Modo indicativo	Modo subjuntivo	Modo imperativo
	Presente	Presente	
Yo			
Tú			
Él			
Nosotros			
Vosotros			
Ellos			

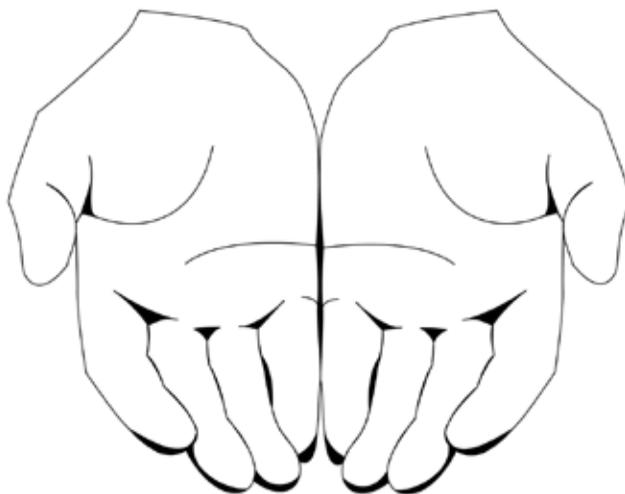


Ilustración de Azul Ortego

 **Actividad 2****Completar con las formas irregulares de los verbos indicados.**

- a. El hombre afirmó que _____ una nueva serie de autos. **[producir]**
- b. Ellas nos _____ que cuidáramos al chico. **[pedir]**
- c. El filósofo decía que cuando _____ la vida continuaría. **[morir]**
- d. Fue herido cuando _____ en la guerra. **[estar]**
- e. Ese jugador siempre _____ los penales. **[errar]**
- f. La madre impidió que los chicos _____ en la discusión **[intervenir]**
- g. Por extrañas razones nunca _____ que ella mentía. **[saber]**
- h. No me _____ la respuesta que me dio. **[satisfacer]**
- i. Era muy grande y no _____ en el baúl del auto. **[caber]**
- j. Le pidió que _____ ese desastre. **[deshacer]**
- k. Si _____ menos años, la invitaría a salir. **[tener]**
- l. Aunque lo _____ no entenderás lo que dice. **[traducir]**
- m. Ella _____ en su casa ese fin de semana. **[estar]**
- n. Es tarde y todavía no se _____ **[dormir]**

Quiénes hicieron este cuadernillo

Autoras: **Myriam Mumbach, Ana Tonelli** –a cargo de la versión 2016– y **Florencia Hanna Díaz** –actualización 2019–, docentes de Lengua y Literatura del Área de Comunicación y Expresión de las Escuelas Técnicas Raggio.

Editora y correctora: **Noelia Anahí Arvia** –bajo la tutoría de **Viviana Bellante**– en el marco de la Pasantía de la Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONG de la Carrera de Edición (FFyL-UBA).

Ilustradores: **Thais Blanco Viana, Facundo Campos, Nereo Chamorro, Dafne Gamarra Enríquez, Maximiliano Herley Moreno, Joaquín Muñoz, Jimena Murillo** y **Azul Ortego** en el marco de Prácticas Profesionalizantes 2022. Diseño y Comunicación Publicitaria, Escuelas Técnicas Raggio.

Control de vínculos: **Zoe Belmonte** en el marco de Prácticas Profesionalizantes 2022. Diseño y Comunicación Publicitaria, Escuelas Técnicas Raggio.

Coordinación editorial: **Editorial Museo Archivo Raggio**.

Créditos de las imágenes

Cubiertas: ilustración de Macrovector / Freepik.

P. 3 Viñeta inferior de Freepik.

P. 4 Ilustración de Facundo Campos.

P. 6 Ilustración de Avril Tapia Soto.

P. 9 Ilustración de Facundo Campos.

P. 11 Ilustración de Dafne Gamarra Enríquez.

P. 12 Ilustración de Facundo Campos.

P. 18 Viñeta diseñada por Freepik.

P. 19 Ilustración de Facundo Campos.

P. 24 Ilustración de Thais Blanco Viana.

P. 25 Viñeta de Freepik.

P. 26 Ilustración de Francisco Solano López.

P. 28 Ilustración de Matt Groening.

P. 31 Ilustración de Jimena Murillo.

P. 32 Ilustración de Facundo Campos.

P. 33 Viñeta de Freepik.

P. 48 Ilustración de Facundo Campos.

P. 50 Ilustración de Joaquín Muñoz.

P. 53 Ilustración de Joaquín Muñoz.

P. 54 Ilustración de Joaquín Muñoz.

P. 55 Ilustración de Nereo Chamorro.

P. 58 Viñeta de Freepik.

P. 61 Ilustración de Facundo Campos.

P. 64 Ilustración de Maximiliano Herley Moreno.

P. 67 Ilustración de Maximiliano Herley Moreno.

P. 72 Ilustración de Maximiliano Herley Moreno.

P. 77 Ilustración de Maximiliano Herley Moreno.

P. 80 Ilustración de Dafne Gamarra Enríquez.

P. 85 Viñeta de Freepik.

P. 96 Ilustración de Facundo Campos.

P. 101 Ilustración de Jimena Murillo.

P. 103 Ilustración de Jimena Murillo.

P. 104 Ilustración de Azul Ortego.

P. 105 Ilustración de Azul Ortego.

P. 106 Ilustración de Facundo Campos.

P. 108 Viñeta de Freepik.

P. 118 Ilustración de Jimena Murillo.

P. 130 Ilustración de Azul Ortego.

P. 132 Ilustración de Facundo Campos.

P. 133 Viñeta de Freepik.

P. 134 Ilustración de Thais Blanco Viana.

P. 138 Viñeta de Freepik.

P. 140 Ilustración de Facundo Campos.

P. 147 Ilustración de Dafne Gamarra Enríquez.

P. 153 Ilustración de Azul Ortego.



**CUADERNILLOS DIDÁCTICOS
LENGUA Y LITERATURA 2
ÁREA DE COMUNICACIÓN Y EXPRESIÓN
ESCUELAS TÉCNICAS RAGGIO**

Avenida del Libertador 8651 · Ciudad de Buenos Aires

EDICIÓN 2023



**ESCUELAS TÉCNICAS
RAGGIO**



**EDITORIAL
MUSEO ARCHIVO RAGGIO**

· Material con fines didácticos sin valor comercial ·